

CIO
972.865
A183a

Administración de la Gobernación Los Hijos Presidentes



Comisión de Educación y Cultura

Municipalidad de San Ramón

B110

ACTUALIZACIÓN DE LA GALERÍA DE HIJOS PREDILECTOS DEL CANTÓN DE SAN RAMÓN

ANTECEDENTES:

El cantón de San Ramón constituye un caso inusitado en la historia de Costa Rica. Desde su fundación, en el año 1944, se ha destacado por ser una comunidad progresista y visionaria, pero sobre todo ha destacado por su apego a la educación y a la cultura. En los 166 años de vida que tiene hasta la fecha, San Ramón ha sido admirado por propios y extraños por todos los logros conseguidos.

Las razones de este fenómeno han sido explicadas en muchas ocasiones, pero es importante recalcar, que la mini cultura que floreció aislada del resto del país, entre estas suaves colinas, repercutió directa e indirectamente en la historia de nuestra patria.

Muchos han sido los ramonenses; hombres y mujeres, a quienes nuestro país reconoce como sus mejores hijos y los ha colocado en sitios de honor, para ejemplo de todas las generaciones futuras.

La comunidad de San Ramón, a lo largo de todos estos años se ha mostrado orgullosa de la labor de muchos de estos ciudadanos, quienes han destacado en todas las áreas del quehacer nacional: Poetas, escritores, Beneméritos de la Patria, educadores, científicos, escultores, entre muchas otras. Por esa razón, desde tiempos muy antiguos, ha sido costumbre rendir homenaje a todos aquellos ramonenses de ambos sexos que, para honor de su pueblo, han descollado a nivel internacional e internacional.

Una de las formas de homenajear a estas personas, ha sido la colocación de sus retratos en galerías, de manera que permanezcan a la vista de los "ramonenses de todos los tiempos", como reza nuestro himno cívico.

Lamentablemente el terremoto de marzo de 1924 tuvo repercusiones directas sobre esta actividad, puesto que los principales edificios públicos, entre los que se encontraba el Palacio Municipal, el Hospital, la escuela Central de Niñas y Varones y la Parroquia, sucumbieron ante los embates de la naturaleza.

Al inaugurarse la Escuela Jorge Washington, en noviembre de 1939, se rindió un merecido homenaje, en su retiro y por iniciativa de la profesora Bertalía Rodríguez López, directora de la escuela de niñas, a los dos más grandes educadores de nuestra historia, Nautilio Acosta Pieper y Federico Salas Carvajal, “los maestros filósofos” como los llamó don José Figueres Ferrer. En este homenaje, al que se sumó todo el pueblo ramonenses, se inició la costumbre de colocar el retrato de los hijos predilectos en el salón de actos de la Escuela, majestuoso edificio que devolvía a los ramonenses el señorío que, sobre piedra, edificaron nuestros abuelos y que el terremoto golpeó seriamente.

Con la inauguración de la Escuela Jorge Washington, en 1939, tuvo por fin la comunidad de San Ramón un sitio para toda clase de actividades culturales, muy usuales desde la década de 1870. El Salón de Actos de la nueva escuela se convirtió en el lugar favorito de los ramonenses para toda clase de eventos de índole cultural. La ceremonia culminó con la colocación de los retratos de los queridos maestros en la pared del salón.

Con este acto, en la figura de don Nautilio y de don Federico, dio inicio la tradición de honrar a los hijos e hijas predilectas de San Ramón, colocando su retrato en la pared del salón. Esta costumbre continuó llevándose a cabo durante cerca de treinta años, periodo en que los ramonenses homenajearon a figuras de la talla de Carlomagno Araya López, Félix Ángel Salas Cabezas, Walter Cambronero Muñoz, Julio Acosta García, Lisímaco Chavarría Palma y otros más.

Todavía se recuerda con emoción, cuando en el año 1955, don Julio Acosta García, se encontraba seriamente enfermo y la Municipalidad de San Ramón acordó colocar su retrato en el Salón de Actos de la escuela, bautizar con su nombre la Avenida que pasa frente a su casa natal y colocar allí, además, una placa que destacara ese hecho.

Posteriormente, la Municipalidad de San Ramón, del período 1974- 1978 y ya en el actual edificio Municipal, construido en la primera mitad de la década de 1960, estableció la galería de Hijos Predilectos del cantón en su Salón de sesiones, con lo que el homenaje a los y las ramonenses destacados se siguió cumpliendo en ese lugar. En febrero de 1975 se colocaron los primeros retratos de la nueva galería. En ese día se realizó un sentido homenaje a don Eliseo Gamboa Villalobos, a quien se le declaró Hijo Predilecto y se le condecoró con una medalla. En esa misma fecha se colocó el retrato del Licenciado Julián Volio Llorente, a quien se ha reconocido tradicionalmente como el padre de la cultura ramonense, debido a la gigantesca obra que realizó entre 1874

y 1882 en que estuvo confinado en San Ramón, como consecuencia del exilio decretado por el General Tomás Guardia Gutiérrez.

Lamentablemente en esa fecha, no se tuvo la previsión de trasladar los retratos de los ya homenajeados, desde la Escuela Jorge Washington, razón por la que actualmente existe una separación física entre los que recibieron el homenaje entre 1939 y 1975 y los que los recibieron posteriormente a esta última fecha.

Por otra parte, es sabido que el tiempo en ocasiones extiende una cortina de niebla que opaca la memoria de otros hijos, sin duda predilectos, cuyos actos fueron consignados en numerosos documentos, pero que no siempre están presentes en la memoria colectiva.

Por estas razones se hace imprescindible unificar ambas galerías, para que un reconocimiento justo se de para todos aquellos que así fueron declarados a partir de 1939, hasta la fecha de hoy. Asimismo realizar las inclusiones de todos aquellos ramonenses, hombres y mujeres, de mérito comprobado, que deben estar presentes en las mentes de todos los que amamos este cantón.

El pueblo de San Ramón se encuentra en deuda con una numerosa cantidad de sus hijas y de sus hijos, personajes trascendentes en nuestra historia y en la historia nacional, a quienes no se ha homenajeadado, básicamente porque sus nombres se han sumergido en el tiempo. Por eso la memoria colectiva debe conocer a todos estos personajes, su vida y su obra, como una mejor manera de conocer nuestras raíces y para entender a plenitud a quienes se debe el San Ramón en que vivimos.

Además, existe otro aspecto que se debe resolver, cual es la depuración de la Galería de Hijos Predilectos de San Ramón, en la cual, con muy buenas intenciones, pero con una pérdida de perspectiva histórica, se han ido incluyendo personajes costarricenses, dignos de toda honra, pero inconsistentes con la calidad de Hijo Predilecto del Cantón de San Ramón. Estos ilustres costarricenses deben recibir su homenaje, diferenciados de los que nacieron o desarrollaron su labor en esta tierra.

Por lo motivos expuestos, la Comisión de Educación y Cultura ha realizado un análisis detallado de la historia de San Ramón y con base en él, se ha preparado un listado que incluye a todas estas personas que esperan el reconocimiento de parte de los que tenemos la obligación de velar por la memoria colectiva.

También hay que considerar que la costumbre ha sido no colocar más de un retrato en la galería, cada año, por lo que, tratándose de una comunidad con gran cantidad de hijos ilustres, hemos ido acumulando una gran cantidad de ausentes, lo que se podría solventar de la manera tradicional, por eso se hace necesario realizar la actualización que ha aprobado el Consejo Municipal a instancias de la Comisión de Educación y Cultura.

Por último, la Comisión de Educación y Cultura no ha pretendido ser exhaustiva en la elaboración de la nueva lista de integrantes de la Galería de Hijos e Hijas Predilectos de San Ramón, pues no faltarán razonamientos y argumentos para justificar algunas nuevas inclusiones. El trabajo realizado se llevó a cabo con apego estricto a la historia de San Ramón, buscando encontrar en ella a todas aquellas personas cuya sobresaliente labor haya sido un punto de apoyo para el crecimiento material, espiritual o cultural de San Ramón. Se ha tratado de que haya justicia histórica y un balance entre los hechos sobresalientes de nuestra historia y los nombres de las personas que en ellos destacaron y se trató de no crear exclusiones, Esperamos haber sido justos con nuestra historia y con los que fueron sus principales protagonistas.

La presente memoria pretende ser un documento que sirva como un registro preciso de la Galería de Hijos e hijas Predilectos de San Ramón y que también sirva como obra de consulta para aquellas personas que requieran información sobre estos ilustres ciudadanos y ciudadanas.

La Comisión de Educación y Cultura de la Municipalidad de San Ramón ha sido la encargada de estudiar y recomendar a los nuevos integrantes a la Galería.

La Comisión de Educación y Cultura integrada por las siguientes personas:

Ana Virginia Valenciano Chaves, Regidora Municipal y Coordinadora

Ana Cecilia Villegas Benavides, Regidora Municipal

Félix Montero Umaña

José Alberto Cambrónero Carvajal

Paul Brenes Cambronero.

Como compilador y redactor de este documento la Comisión de Educación y Cultura nombró al señor Paul Brenes Cambronero.

Actualización de la Galería de Hijos Predilectos de San Ramón, inclusiones:

Federico Salas Carvajal. Considerado uno de los más destacados educadores ramonenses de todos los tiempos. En muchas ocasiones Regidor Municipal. La Escuela del distrito de San Juan, del cual es oriundo, lleva su nombre. Incluido en la Galería de la Escuela Jorge Washington.

Nautilio Acosta Pieper. Educador insigne. Dos veces diputado, incluyendo la Asamblea Constituyente de 1949, Varias veces Regidor Municipal. Incluido en la Galería de la Escuela Jorge Washington.

Walter Cambroner Muñoz. Admirado educador y deportista, introdujo en San Ramón la práctica del baloncesto del que fue su entrenador por más de cuarenta años. Primer director de varones de la Escuela Jorge Washington. Incluido en la Galería de la Escuela Jorge Washington.

Corina Rodríguez López. Educadora, poeta y promotora de la cultura ramonense. Fundadora del Centro Cultural Sanramonense en 1940, del que surgió la Revista Surco, semilla del Centro de Estudios para los Problemas Nacionales en 1941. Incluido en la Galería de la Escuela Jorge Washington.

Corina Rodríguez López. Educadora, oradora, poeta, humanista y feminista. Junto con Carmen Lyra, Ángela Acuña y otras formó el primer grupo de feministas en nuestro país, que luchó por el sufragio para la mujer. Actualmente forma parte de la Galería de la Mujer Costarricense.

José Joaquín Salas Pérez. Educador insigne y poeta destacado. Compositor, cuyas creaciones forman parte del patrimonio musical y cultural costarricense, entre ellas su composición, "Caña Dulce". Incluido en la Galería de la Escuela Jorge Washington.

Vicente Molina Molina. De los más destacados compositores nacionales. Su obra musical es amplia y de altísima calidad. El haber muerto muy joven (35 años) y a raíz del terremoto de 1924, ha disipado su imagen en la memoria colectiva.

Juan Vicente Acosta Chaves. De los más grandes visionarios ramonenses del siglo XIX. Fue el primer Presidente Municipal en 1877. A él le debemos la

primera cañería, el telégrafo, el alumbrado público, el empedrado de las primeras calles de la ciudad. Junto con Julián Volio construyó en San Ramón la primera biblioteca pública de nuestro país en 1879, el Colegio Horacio Mann, primer institución de educación secundaria en 1880, el primer periódico, trazó y abrió la trocha del “camino de Acosta” que es la base sobre la que se sustenta la carretera de San Ramón a San José, abrió el camino a Esparza, a Puntarenas y muchas, casi incontables obras más. Fue el padre de Julio Acosta García.

Alcides Prado Quesada. Compositor nacional de renombre internacional. Uno de los más destacados músicos costarricenses en el siglo XX. Por acuerdo municipal, fue incluido en la Galería de Hijos Predilectos en el año 1983, pero por razones desconocidas, su retrato está ausente.

Joaquina Rodríguez Solórzano. Pionera de la fundación de San Ramón, a donde llegó en 1844 en compañía de sus cuatro pequeños hijos. Fue la primera mujer maestra de San Ramón y construyó una pequeña escuela privada que en 186 se ubicaba en los que hoy en día es Acueductos y Alcantarillado. Viuda de Ramón Gamboa, constituye uno de los troncos familiares más destacados de nuestra comunidad.

Julio Hernández Ugalde. Baluarte del progreso material e intelectual de San Ramón a principios del Siglo XX. Fue presidente municipal por más de diez años y co-fundador del Teatro Minerva junto con los catalanes Mariano Figueres Forges y Francisco Mirambell Llavina. Fue donante de gran parte de la propiedad que forma la Plaza Rafael Rodríguez.

Virgilio Rodríguez Rodríguez. Presidente Municipal, Jefe Político y poeta. A él se deben numerosas obras del progreso de San Ramón entre 1920 y 1942. Es el autor de la letra de Alma Huetar, himno cívico ramonense. Padre del historiador y escritor ramonense Eugenio Rodríguez Vega.

Rafael Lino Paniagua Alvarado. Poeta, minero e historiador. A él se debe la monografía histórica más completa, escrita en 1943.

Rafael Lucas Rodríguez Caballero. Científico y artista. Botánico y biólogo cuyos aportes científicos son parte fundamental de las ciencias costarricense. Fundador de la Escuela de Biología de la Universidad de Costa Rica y uno de los participantes más destacados en la reforma universitaria de 1957. Como artista

fue galardonado con el premio MAGÓN de Cultura. Actualmente candidato a Benemérito de la Patria.

Marco Tulio Acosta Pieper. Su aporte a la memoria colectiva ramonense fue impresionante; director y propietario de prácticamente todos los periódicos editados en San Ramón en la primera mitad del siglo XX, los que se tiraban en la Imprenta Acosta, más que centenaria empresa, que era de su propiedad. Los que no eran de su propiedad, igualmente eran editados en la Imprenta Acosta. Como fotógrafo se dio a conocer con el seudónimo de "Crispín" legando a los ramonenses una inmensa cantidad de fotografías sobre San Ramón, que constituyen un valioso patrimonio.

Raúl Zamora Brenes. Descendiente de dos familias fundadoras del cantón. Poeta destacado y periodista visionario. Fue fundador y director de la Revista Surco, del periódico "Juventud" y del semanario "Tiempo". Jefe Político.

Zeneida Montanaro Alfaro. Poeta, educadora y escritora. A los 15 años de edad, cerca de 1930, fue la primera maestra unidocente en la Escuela de Venecia, en San Carlos. Nos legó diversas publicaciones en novela, poesía y literatura infantil. Verdadero símbolo del educador ramonense, dedicó su vida a llevar la luz de la educación y del conocimiento a cientos de niños.

Galería de Hijos e Hijas Predilectos de San Ramón

Listado completo de sus integrantes y texto que se incluye en la placa de identificación:

1. Rafael Ángel González Chaves.
(1926-2009)
Educador y pensador, fundador del Instituto Tecnológico de Costa Rica y de la Universidad para la Paz.
2. Jorge Volio Jiménez.
(1882-1955)

- Héroe de la revolución del Sapoá que derrocó la dictadura de los hermanos Tinoco. Fundador del Partido Reformista.
3. Fernando Valverde Vega.
(1901-1981)
Vicepresidente de la Junta Fundadora de la Segunda República y Ministro de Seguridad Pública en dos ocasiones.
 4. Rafael Rodríguez Salas.
(1866-1926)
Patricio ramonense, cinco veces diputado, presidente municipal. Gestor destacado del progreso de San Ramón
 5. José Luis Valenciano Chaves.
(1948)
Presidente Municipal, dos veces diputado, primer ramonense en ocupar la Presidencia de la Asamblea Legislativa.
 6. José María Alfaro Zamora.
(1799-1856)
Jefe de Estado que emitió el decreto de fundación del poblado de San Ramón de los Palmares.
 7. Juan José Valverde Madrigal.
(1867-1919)
"El padrecito Valverde" Cura humanista, primer sacerdote ramonense ordenado en el siglo XIX,
 8. Ermelinda Mora Carvajal.
(1874-1939)
Partera ramonense que representa la bondad humana y la solidaridad con los semejantes.
 9. Miguel Ángel Hidalgo Salas.
(1918-1976)
Compositor y músico ramonense, autor de "Ramoneña", de "Santa y Bella" y muchas más.
 10. Manuel "Lico" Rodríguez Cruz.
(1833-1901)
Maestro imaginero del siglo XIX, autor del Cristo Yacente de la Catedral Metropolitana y muchas imágenes más.
 11. Teresa Salas Carvajal.
(1906-1889)
Humanista, su amplia obra social abarca desde la construcción de iglesias, hasta comedores escolares y comunales.
 12. Francisco Soto Badilla.
(1924-1989)

Símbolo del ramonense auténtico, ciudadano comprometido con el desarrollo de su comunidad.

13. Julián Volio Llorente

(1827-1889).

Ministro de Educación, Presidente del Congreso, Benemérito de la Patria. Padre de la cultura ramonense.

14. José Rafael Arias Campos.

(1916-1990)

Insigne educador ramonense, fue director del Instituto Superior, la Escuela Normal y la Escuela Laboratorio.

15. Rafael Estrada Carvajal.

(1901-1933)

Músico y poeta. Introdutor en Costa Rica de la poesía de Vanguardia. Es uno de los cuatro poetas clásicos ramonenses.

16. Domingo Ramos Araya.

(1949)

Escultor ramonense, gloria de las artes costarricenses; cantante y poeta.

17. José Valenciano Madrigal.

(1915-1998)

"Don Pepe Valenciano". Su nombre es símbolo de progreso, dedicación a la comunidad y amor por sus semejantes.

18. Ólger Villegas Cruz.

(1934)

Escultor ramonense de gran proyección internacional, autor del Monumento a las Garantías Sociales, tenor y poeta.

19. Juan Guillermo Ortiz Guier.

(1924-2009)

"El Doctor Ortiz, médico humanista, creador del Programa de Salud Comunitaria "Hospital Sin Paredes". Poeta.

20. Deseado Barboza Ruiz.

(1928)

Regidor, diputado y fundador del Instituto de Tierras y Colonización. Simboliza al ramonense progresista y solidario.

21. Jorge Carvajal Salas.

(1923-2005)

Pintor ramonense de proyección mundial, educador de amplia vocación y deportista destacado.

22. Corina Jackson Rodríguez.

(1925)

Educadora y destacada deportista. Su figura representa a la mujer ramonense comprometida con sus valores.

23. Eugenio Rodríguez Vega.

(1925-2008)

Historiador y escritor, Fundador del Centro de Estudios para los Problemas Nacionales, Rector de la UCR, Contralor General de la República, entre muchos otros altos cargos. Premio MAGÓN.

24. Trino Echavarría Campos.

(1907-1970)

Historiador y educador. En la memoria colectiva simboliza al bibliotecario, al amor por la lectura y por su pueblo.

25. Arnulfo Carmona Benavides.

(1923)

Regidor, diputado. Su nombre está ligado con todas las obras de progreso de San Ramón en la segunda mitad del siglo XX.

26. Félix Ángel Salas Cabezas.

(1908-1948)

Educador reconocido. Poeta campesino, considerado como uno de los cuatro clásicos de la poesía ramonense.

27. Carlomagno Araya López.

(1897-1979)

Laureado poeta ramonense, Maestro de Gaya Ciencia. Su obra consta de 14 números.

28. Eliseo Gamboa Villalobos.

(1900-1976)

Regidor, diputado, escritor, historiador, orador y poeta. Hizo del progreso de su comunidad y de la preservación de sus valores, la meta y el motivo de su vida.

INCLUSIONES:

29. Federico Salas Carvajal.

(1871-1949)

Humanista y filósofo, considerado como uno de los más grandes educadores ramonenses de todos los tiempos. Fue Regidor Municipal.

30. Walter Cambroner Muñoz.

(1901-1974)

Educador destacado y deportista pionero, fue el creador de los primeros equipos de baloncesto en San Ramón.

31. Nautilio Acosta Pieper.
(1883-1955)
Educador, sobresaliente, regidor municipal y dos veces diputado. Fue diputado constituyente en 1949.
32. Corina Rodríguez López.
(1895-1982)
Feminista pionera, luchó por el sufragio y los derechos de la mujer. Baluarte en la lucha contra la dictadura de los Tinoco.
33. Bertalía Rodríguez López.
(1899-1990)
Educadora visionaria, primera directora de la Escuela Jorge Washington. Precursora de la Revista Surco. Poeta.
34. José Joaquín Salas Pérez.
(1891-1970)
De los grandes músicos, compositores y poetas nacionales. Su obra es abundante y de gran calidad.
35. Vicente Molina Molina.
(1888-1924)
Compositor y director de orquesta ramonense. De obra profusa y abundante, en la que destaca la marcha fúnebre "Lamentos"
36. Juan Vicente Acosta Chaves.
(1837-1914)
Primer presidente municipal. Construyó el Palacio Municipal y la escuela. Co-fundador del Colegio Horacio Mann, de la Biblioteca Pública entre muchas obras más.
37. Alcides Prado Quesada.
(1900-1984)
Laureado compositor ramonense, cuya música ha trascendido las fronteras de nuestro país.
38. Joaquina Rodríguez Solórzano.
(1812-1876)
Mujer jefe de familia, pionera fundadora del poblado de San Ramón, fue la primera mujer maestra de San Ramón.
39. Julio Hernández Ugalde.
(1869-1955)
Presidente Municipal, empresario, impulsor de la cultura y el progreso de San Ramón, co-fundador del Teatro Minerva.
40. Virgilio Rodríguez Rodríguez.
(1892-1946)
Jefe Político, constructor de caminos. Autor de la letra del Himno Cívico Ramonense "Alma Huétar"

41. Rafael Lino Paniagua Alvarado.
(1897-1960)
Poeta y minero, primer historiador ramonense. A él se debe la más completa monografía sobre San Ramón.
42. Rafael Lucas Rodríguez Caballero.
(1915-1981)
Brillante científico, orquideólogo de fama mundial. Artista reconocido. Premio Magón de Cultura 1981.
43. Marco Tulio Acosta Pieper.
(1891-1973)
Co-fundador de la Imprenta Acosta, director y editor de casi todos los periódicos y revistas ramonenses desde 1910 a 1970.
44. Raúl Zamora Brenes.
(1899-1975)
Poeta, escritor y periodista. Director fundador de la Revista Surco. Director de diversos periódicos ramonenses.
45. Zeneida Montanaro Alfaro.
(1915-2007)
Educatora, escritora y poeta. Creadora de literatura infantil. De las primeras maestras rurales del siglo XX.

BENEMÉRITOS DE LA PATRIA

46. José Figueres Ferrer.
(1906-1990)
Fundador de la Segunda República, tres veces Presidente de la República. 1948-49; 1953-58 y 1970-74. Pensador, escritor y humanista.
47. Francisco J. Orlich Bolmarich.
(1907-1969)
Co-fundador de la Segunda República, regidor municipal, diputado dos veces y Presidente de la República de 1962 a 1966.
48. Julio Acosta García.
(1862-1954)
Líder de la Revolución del Sapoá, diputado dos veces, Firmó por Costa Rica la carta constitutiva de la ONU, Presidente de la República de 1920 a 1924.
49. Emma Gamboa Alvarado.
(1901-1976)

Educadora, fundadora y decana de la Facultad de Educación de la UCR y de la ANDE. Viceministra de Educación. Escritora y poeta.

50. Alberto Manuel Brenes Mora.

(1870-1948)

Brillante Botánico de fama mundial, descubrió y clasificó miles de especies vegetales en nuestro país.

51. Lisímaco Chavarría Palma.

(1878-1913)

El poeta por antonomasia de San Ramón, relojero y maestro rural. Su poesía fue conocida en todo el mundo.

52. Carlos Luis Valverde Vega.

(1903-1948)

Brillante médico, humanista y comprometido con la salud de sus conciudadanos. Mártir de la Revolución de 1948.

RESEÑAS BIOGRÁFICAS¹

¹ En esta edición, preparada sobretodo como una bienvenida a los nuevos integrantes de la Galería, no fue posible incluir biografías de la totalidad de los miembros, si de los nuevos Hijos Predilectos. Posteriormente se editará una segunda versión, la que incluirá la totalidad de los miembros. En esta edición se incluye, eso si, una biografía corta de cada uno.

La gesta histórica de hace noventa años:

JORGE VOLIO, HIJO ADOPTIVO Y PREDILECTO DE SAN RAMÓN²

Paul Brenes Cambronero

Jorge Volio Jiménez, el cura Volio, el General Volio, el político, el revolucionario, el Benemérito de la Patria... Existen muchas denominaciones más para referirse a una de las figuras más controversiales y destacadas que ha dado nuestro país a través de su historia. Lo cierto es que el General Volio tiene un puesto bien ganado en la historia costarricense.

El 5 de octubre de 1919, doscientos jinetes ramonenses y otros muchos del hermano cantón de Palmares, escoltaron desde esa localidad hasta la ciudad de San Ramón, a dos de las figuras señeras en la recién concluida revolución que sacó del poder la última dictadura sanguinaria y opresora que ha padecido nuestro país, la dictadura de los hermanos Tinoco.

Así ingresaron a San Ramón en una soleada mañana el ramonense Julio Acosta García, jefe de la revolución que se gestó en el Sapoá y que se propagó por todo el territorio nacional, la cual al terminar provocó Julio Acosta emergiera de inmediato como candidato a la presidencia para las elecciones que se llevarían a cabo pocas semanas después. A su lado cabalgaba ese día, una figura ya legendaria. Era la de un hombre curtido en las variadas y disímiles batallas, todas con un denominador común: el ideal.

Fue así como ese mismo día, toda la comunidad ramonense se volcó hacia las calles para recibir a los dos héroes revolucionarios. Desde el balcón del antiguo Palacio Municipal, Julio Acosta García, el General Volio, Billo Zeledón (autor de la letra del Himno Nacional) y el historiador ramonense Rafael Lino Paniagua dieron sendos discursos que emocionaron a los ramonenses, doblemente orgullosos, tanto por el candidato ramonense, como por un amigo leal de San Ramón, a quien se le quería y admiraba.

Cuentan los que estuvieron ese día, que la actividad fue apoteósica, San Ramón vibraba de entusiasmo, de fervor revolucionario y de entusiasmo por la llegada de Julio Acosta, su hijo dilecto y del General Volio, un cartago ligado a los ramonenses por muchas razones. En ese día glorioso para los ramonenses, se colocó en la solapa a Julio Acosta una medalla de oro, por medio de la cual la Municipalidad le nombraba como su hijo predilecto. La ceremonia se llevó a cabo en el Cerro del Tremedal y allí mismo se le informó al general Jorge Volio

² Publicado en el Periódico El Occidente

Jiménez, acerca del acuerdo de nombrarlo como hijo adoptivo de la ciudad de San Ramón.

La dictadura de los hermanos Federico y Joaquín Tinoco se inició con el golpe de estado que ambos le propinaron al presidente Alfredo González Flores el 27 de enero de 1917. Pocos meses bastaron para que el pueblo costarricense fuera

sometido a innumerables atrocidades que progresivamente generaron la rebelión. El primero fue el diputado Rogelio Fernández Güell, quien se retiró rumbo a Panamá, siendo ubicado y vilmente asesinado por esbirros de la dictadura en Buenos Aires de Osa. Pero las cartas estaban echadas y la protesta generalizada no se hizo esperar. Correspondió a los ramonenses, -cuando no- iniciar la revolución; los hermanos Aquileo, Romano y Nicolás Orlich, Lico Flores, Rafael Rodríguez y decenas de ramonenses más se alzaron en armas, tomaron la ciudad y encerraron al Jefe Político, y lo mismo pasó horas después en Escazú y en Atenas, los días de la dictadura estaban contados.



Jorge Volio Jiménez, Benemérito de la Patria e Hijo Predilecto de San Ramón

Jorge Volio nació en Cartago, el 26 de agosto de 1882. En el año 1993 marcha a Bélgica en donde ingresa a la Universidad de Lovaina, en donde se gradúa como clérigo. Regresa a Costa Rica en donde es nombrado sacerdote en la parroquia de Heredia. En esta parroquia empieza a destacarse por sus ideas sociales, lo que le trae frecuentes regañadas de la jerarquía eclesiástica, sumamente conservadora y no preparada para tener en su seno a un hombre visionario como

el cura Volio. En 1912 deja su parroquia sin previo aviso y marcha a Nicaragua a combatir a las tropas estadounidenses que habían invadido ese país, allí se destaca como combatiente y como patriota centroamericano. Regresa a Costa Rica y se le impide volver a su sacerdocio, del que finalmente desiste en forma definitiva en el año 1915.

En la revolución contra los Tinoco, funge como Jefe del Estado Mayor, y por sus méritos recibe el grado de General de División. De ahí en adelante el nombre del general Volio se convertiría en una leyenda.

En 1922, Aquileo Orlich, Eliseo Gamboa y una serie de ramonenses, con quienes se había forjado una estrecha amistad a partir de la guerra contra la dictadura, forman en San Ramón el Partido Regional Independiente y le piden al General Volio que sea candidato a diputado, de esa manera llega al congreso representando a San Ramón en 1922. En 1924, encabezó la papeleta presidencial del Partido Reformista, que el mismo había creado un año antes en unas de las elecciones más controversiales de nuestra historia y las que finalmente llevaron a la presidencia por segunda vez a otro Cartago, el Lic. Ricardo Jiménez Oreamuno.

El Partido Reformista se presentó antes los costarricenses con un programa de avanzada en el aspecto social, que serviría de base para la labor que desarrollaría el Partido Comunista en los años treinta y para las reformas sociales de la década de los cuarenta. El papel de Jorge Volio en la política costarricense fue el de un idealista luchador, de principios ineludibles y valiente hasta la saciedad, dispuesto a cualquier sacrificio por su país. Siendo diputado nuevamente, en el año 1955 falleció en su casa en Santa Ana y por acuerdo de la Asamblea Legislativa del 27 de febrero de 1990, fue declarado Benemérito de la Patria.

Desde muchos años antes a ese nombramiento, su retrato cuelga en la pared de la Municipalidad de San Ramón, como uno de sus hijos predilectos. No hay duda de que esta figura histórica está ligada a San Ramón de muchas maneras, siendo su recuerdo un motivo de emoción para muchos que compartieron sus hazañas en aquellos tiempos.

En este octubre, a noventa años de su discurso desde el Balcón del Palacio Municipal, es importante recordar al General Volio, una figura inolvidable, más aún para los ramonenses.

El General Volio falleció en 1955. Un año después que su compañero de luchas, Julio Acosta García.

RAFAEL RODRÍGUEZ SALAS³

RAMONENSE INSIGNE

Paul Brenes Cambronero

El 4 de diciembre de 1926, muere en la ciudad de Orotina, a los sesenta años de edad, uno de los más valiosos ciudadanos que ha dado a la patria el cantón de San Ramón: Rafael Rodríguez Salas. Su nombre, semi-olvidado en la memoria colectiva, es el mismo que lleva la plaza, ahora complejo deportivo, ubicada en el Barrio de El Tremedal al oeste del cuadrante de la ciudad poeta. Sin embargo ese nombre es bastante más que una plaza, se trata de uno de los ciudadanos que con más ahínco y claridad sirvió a su pueblo y a Costa Rica desde finales del siglo XIX, cuando se convirtió en el primer diputado ramonense ante el Congreso, hasta su traslado, primero a Puntarenas en 1922 y luego a Orotina en 1924.

Es justo que recordemos a este gran ciudadano.

Rafael Rodríguez Salas, nace en la ciudad de San Ramón el 12 de octubre de 1866, hijo del escultor, maestro imaginero, gloria de las artes nacionales, don Manuel de los Ángeles Rodríguez Cruz, conocido como don Lico Rodríguez y de María del Rosario Salas Álvarez. Inicia sus estudios primarios en San Ramón y los concluye en Alajuela, ciudad en la que además hace sus estudios secundarios. Muy joven inicia su carrera de servidor público, cuando es nombrado inspector de Hacienda en Barra del Colorado, posteriormente fue oficial de artillería en Alajuela y le corresponde venir con la tropa a su ciudad natal en 1889, cuando la violencia política desató pasiones y provocó incidentes tan serios que provocaron la salida intempestiva de San Ramón de la familia Acosta García, entre los cuales se encontraba el joven Julio, futuro presidente y hoy con sobrado merecimiento, Benemérito de la patria.

De vuelta en su pueblo inicia una brillante carrera política, que le lleva, desde 1898 hasta 1916, a cuatro períodos consecutivos ante el Congreso de la República, siendo el primer diputado ramonense. Además en 1918, caído el despótico régimen de los Hermanos Joaquín y Federico Tinoco Granados, al que combatió con denuedo y que lo que le obligó a mantenerse oculto durante muchos meses en las montañas al norte de San Ramón, es nombrado como diputado constituyente y le corresponde ser uno de los diputados que devuelven a Costa Rica al orden constitucional y a la democracia.

Cuenta su nieto, el escritor e historiador ramonense, Eugenio Rodríguez Vega, en una semblanza escrita en 1957, que paralelamente a su carrera como diputado, don Rafael ocupó por varios años los cargos de Secretario y de Presidente de la Municipalidad de San Ramón. Dice Rodríguez Vega que don Rafael Rodríguez fue reconocido entre

³ Publicado en el Periódico el Occidente

otras muchas cosas porque siempre mantuvo un criterio propio, independiente y recto, que era el que utilizaba para tomar decisiones y que no se plegó nunca a los deseos de los caudillos de la época.

Los cuatro períodos del diputado Rodríguez Salas, fueron dieciséis años de gloria para su cantón, dignamente representado por un ciudadano culto, de valores reconocidos y de profundas raíces ramonenses.

En 1890 contrae matrimonio con Patricia Rodríguez Rodríguez, hija del patriarca Ramón Rodríguez Solórzano, uno de los principales fundadores de San Ramón y de doña Juliana Rodríguez Bonilla. De esa unión, con once hijos, se origina una gran familia, destacada además en la vida nacional. Entre ellos citamos a Eugenio Rodríguez Vega, escritor, historiador, Rector de la Universidad de Costa Rica, Contralor General de la República y Ministro de Educación, sin embargo la simiente dejada por el ilustre ciudadano no puede ser mencionada totalmente, en tan breve espacio. Con su familia vivió en la casona que construyó en su finca, ubicada en la carretera actual al distrito de San Isidro, 100 metros al este de la Escuela Laboratorio, propiedad hoy en día, de la familia Carvajal.

Las luchas políticas de la época causan mella en el recio espíritu de Rafael Rodríguez. Este, quien en 1915 presentó exámenes para Procurador Judicial, cargo que obtuvo con brillantes calificaciones, nos cuenta don Eliseo Gamboa Villalobos, decide en 1922 dejar su pueblo natal, se siente dolido, víctima de maledicencias, incomprendido por algunos de sus conciudadanos y se marcha a Puntarenas y posteriormente a Orotina en donde termina sus días. Decía su hijo, Fabio Rodríguez Rodríguez, que la muerte de su hija Dora, casada con Marco Tulio Acosta Pieper, lo entristeció profundamente y que fue la causa final de su muerte.

Treinta años después, el 2 de noviembre de 1957, la Municipalidad de San Ramón hace justicia a su memoria y a sus méritos y en una ceremonia que involucró a toda la comunidad de San Ramón, se trasladó sus restos desde Orotina hasta el cementerio ramonense, donde hoy día reposan.



El patriarca Rafael Rodríguez Salas y su numerosa familia. En esta fotografía del año 1921, en la casona de la familia Rodríguez Rodríguez, camino a San Isidro:

De pie atrás, en el orden usual: Ofelia Rodríguez Rodríguez, hija; Leila Rodríguez Rodríguez, hija; su esposo Hormidas Araya Hidalgo, exdiputado, padres del poeta y exdiputado Claudio César Araya Rodríguez. María Teresa Rodríguez Rodríguez, hija; Frantz Acosta Rodríguez, nieto; Dora Rodríguez Rodríguez, hija; su esposo Marco Tulio Acosta Pieper; Ángela Rodríguez Rodríguez, su esposo Fernando Rudín Rodríguez, padres del genealogista Fernando Mauro Rudín Rodríguez; Marco Tulio Rodríguez Rodríguez, hijo.

Sentados: Virgilio Rodríguez Rodríguez, hijo, padre del escritor e historiador Eugenio Rodríguez Vega; Glauco Araya Rodríguez, Patricia Rodríguez Rodríguez, esposa de Rafael; Ney Araya Rodríguez, nieta (bebé en regazo de su abuela) Edgar Acosta Rodríguez, nieto; (sentado en regazo de su abuela) María Julia Rudín Rodríguez, nieta (en regazo de su abuelo) Rafael Rodríguez Salas, Elva Araya Rodríguez, nieta (en regazo de su abuelo) Fabio Rodríguez Rodríguez, hijo.

De pie, adelante: Edith Acosta Rodríguez, nieta; Herminia Araya Rodríguez, nieta y Aida Rodríguez Rodríguez, hija.

Sentados en el piso: Mario Rodríguez Rodríguez, hijo y Renato Rodríguez Rodríguez, hijo.

CIO
972.865
A183a

Rafael Rodríguez Salas

Con el pueblo formó, en abrazo estrecho,
permanente fusión de amor constante.

¡Amor que fue cual gema palpitante
de las que sólo caben en el pecho!...

¡Viejo legislador, no en su provecho
le dio a la ley fulgores de diamante
y fue su vida yunque rutilante
donde el alma forjó más de un derecho!...

Murió pobre. Fue su única riqueza
la plata que exornaba su cabeza,
blanco tesoro que su gloria abona.

¡Y al inmolarlo la implacable Atropos,
sus canas, como egregios heliotropos,
dieron brillo inmortal a su corona!

Carlomagno Araya L.

0147394

MIGUEL ÁNGEL HIDALGO SALAS⁴

“El maestro de música”

Paul Brenes Cambronero

Al iniciarse la década de 1950, los ramonenses vieron coronados sus esfuerzos de muchas décadas, puesto que se entró en una era de modernidad difícil de vislumbrar apenas seis años antes, cuando en 1944 se abrió la carretera interamericana, la puerta que comunicaba con el mundo. En esa década, San Ramón tuvo su colegio y se inauguró la Escuela Normal. Esto significó un salto cualitativo notable.

Para un ramonense de finales del Siglo XIX, estos cambios le parecerían un sueño, pues los ramonenses, amantes de la cultura y la educación, se acostumbraron a que cada éxito era el resultado de una lucha en la que participaban todos los miembros de la comunidad. De manera que al contar con un colegio y con la “Normal”, se abrió una oportunidad para que todos los jóvenes pudieran estudiar. Recordemos que antes del colegio, solamente unos cuantos afortunados podían cursar su enseñanza secundaria, ya fuera en Alajuela o en algún colegio de San José.

De manera que San Ramón sufrió una gran transformación desde el momento en que cientos de jóvenes empezaron a llenar esas aulas. Antes de esa fecha digna de recordar, la cultura ramonense se mantenía por medio del esfuerzo del ciudadano que, sin oportunidad de otra cosa, se ilustraba leyendo, asistiendo a conferencias y aprovechando cuanto acto cultural y educativo se organizaba.

Dentro de los cambios visibles, está la aparición del profesor, una figura anteriormente lejana, pues los que hablaban de ellos se referían a gente que estaba en Alajuela o en San José. De manera que todos los que nacimos a partir de esos años encontramos una tierra llena de oportunidades.

Recuerdo como si fuera ayer, mi ingreso a la Escuela Jorge Washington en el año 1960 y el orgullo que eso significaba, los largos pasillos, las amplias aulas, y el solemne Salón de Actos, en cuyas paredes colgaban, como homenaje, los retratos de grandes ramonenses. Al fondo del salón el escenario y a una lado de este, el piano. Allí tuvimos nuestra primera lección de música y al acorde de aquel instrumento aprendimos el Himno a la Escuela Jorge Washington, bellamente entonado por su creador, Miguel Ángel Hidalgo Salas. Con que emoción cantamos ese himno aquel 26 de noviembre de 1966 al despedirnos de la querida escuela, tras seis años de estancia en sus aulas. Al llegar al Instituto Superior de San Ramón, aprendimos su himno y también nos inculcó el orgullo de ser parte de esa institución educativa. El Himno del Instituto Superior de San Ramón, que hoy lleva el nombre de Julio Acosta García, también fue obra de Miguel Ángel Hidalgo y así con el himno de la Escuela Laboratorio, del Colegio Patriarca, de la Escuela Normal.



Miguel Ángel Hidalgo Salas nació el 3 de setiembre de 1918, descendiente de familias fundadoras de San Ramón, hijo de Guillermo Hidalgo González y de Ernestina Salas Pérez. Su abuelo materno, Ramón Salas Sandoval, es uno de los más respetados entre los pioneros que dieron vida a esta comunidad.

Miguel Ángel nació entre músicos, sobrino de José Joaquín Salas Pérez, grande a nivel nacional, aprende a tocar el piano con su madre cuando solo tenía doce años de edad. Nos cuenta su hijo, Pablo Hidalgo Agüero, que estaba recibiendo su primera lección de piano, cuando su madre tuvo que salir y dejarlo en la casa, al regresar se sorprendió de escuchar el piano y al entrar se encontró a su hijo tocando como un veterano.

La música la traía en la sangre y escribía música con una facilidad pasmosa. A los 13 años de edad, nos cuenta su hijo, escribió la inmortal ***Santa y Bella***, dedicada a su madre. Esta canción que ha sido entonada en muchos países, es inevitable cada 15 de agosto, al celebrar el día de las madres.

De Miguel Ángel Hidalgo Salas, don Miki, como le decíamos con cariño sus alumnos, o Moidal, como firmaba, se dice que fue *músico por herencia, compositor por excelencia, maestro por vocación, poeta por ramonense, escritor incomparable, cultivador del buen humor, cantor y bailarín*.

Además de todos los himnos de las escuelas y colegios, compone muchas canciones reconocidas, tales como *Ternura, Musa mía, La Ramoneña, Boca de Barranca, a San Ramón y Santa y Bella*. Dice doña Ángela Quesada Alvarado,⁵ que con esta última "tocó el cielo".

⁵ Quesada Alvarado Ángela, Recordando la Historia de San Ramón, mi pueblo.

Calibre 50
 Carlos Brenes, buen amigo,
 interchólogo sin par
 siempre tan fino amigo
 yo no lo puedo olvidar
 Como la copa de vida
 en el altomostador
 es siempre y ameno
 y fino conversador
 Conoce diez mil lugares
 dentro y fuera del país
 y con tanta sus habilidades
 para la vida
 Calibre 50, me te
 he res de felicidad
 dedicatoria a los
 que juntos ejer vivimos
 allá en nuestra inocencia
 Poses inabundable
 que no se repetirá
 por muchos por los ratos
 que ya nunca podrá
 Macho
 Julio 1973

Tenía la capacidad de tomar su pluma y escribir un bello poema de inmediato. Como anécdota incluimos un poema inédito que improvisó a su amigo, Carlos Brenes Zamora, apenas seis meses antes de la muerte del músico:

Miguel Ángel Hidalgo realizó sus estudios primarios en su ciudad natal, Luego Cartago y San José coronaron sus anhelos al otorgarle el título de Profesor de Música. Discípulo de los maestros Julio Fonseca, Alcides Prado y otros de igual valor. Laboró como profesor de música en Puntarenas y San Ramón, fue director de las bandas de San Ramón y Palmares. Maestro de Capilla en su pueblo natal por más de 25 años, fundador de la orquesta Mickey's Boys. Participante de un programa radial denominado don Hilario del Canuto.

Después de poner a cantar sus bellas melodías a los ramonenses de varias generaciones, muere Miguel Ángel Hidalgo Salas el 10 de febrero de 1976

MANUEL DE LOS ÁNGELES “LICO” RODRÍGUEZ CRUZ⁶

Fernando González Vásquez

La grandeza de nuestra patria, es el resultado del accionar durante casi dos siglos de vida republicana, de hombres y mujeres, que desde diferentes actividades han logrado que Costa Rica se desarrolle integralmente, hasta conseguir que tengamos en nuestros días, un país que es modelo a seguir para muchos otros países del mundo y que causa admiración a todos por igual.

La Costa Rica que tenemos en los albores del Siglo XXI, es el resultado del trabajo cotidiano, del patriotismo constante, así como de una visión especial de lo que queremos; todo esto realizado con una mística especial, ya sea por políticos, por educadores, por artistas o por científicos, entre otros muchos, quienes han hecho los aportes que nos han permitido obtener el país que hoy en día nos llena de orgullo y de satisfacción, y que a la vez nos inducen con su ejemplo, para ser mejores ciudadanos y a continuar con esa labor perennemente.

Cuando vemos hacia atrás y repasamos nuestra historia, encontramos en el pasado las respuestas a la gran parte de los problemas y de los retos de los tiempos actuales. Hemos sido afortunados en tener a tantos y tantas costarricenses sobresalientes, que basta con mantener viva la llama de su recuerdo y el ejemplo de sus logros, para motivar a las nuevas generaciones a seguir construyendo esa patria que anhelamos.

El arte es una actividad que enaltece al ser humano, pues nos permite resaltar los más altos valores espirituales, estéticos, morales y éticos que caracterizan a nuestra sociedad. El artista, desde cualquiera que sea la forma que escoja para manifestarse, es la conciencia de la sociedad, es la persona que escudriña el alma colectiva de un país, de un grupo o de un individuo en concreto y lo eleva hacia la eternidad imprimiéndole ese don que cada artista posee y gracias al cual nos conocemos a nosotros mismos, a nuestros semejantes y a nuestro entorno.

⁶ Texto utilizado para el proyecto de Acuerdo Legislativo que busca la declaratoria de Benemérito de las Artes Patrias del Escultor Manuel de los Ángeles Rodríguez Cruz.

En la Costa Rica actual, el arte es abundante, variado y de calidad. Hemos construido un país en el que poco a poco caló la necesidad de la expresión artística en la conciencia colectiva y pudimos crear el arte que nos permite mostrar la convivencia de los costarricenses con sus semejantes, sus anhelos y su visión del mundo. Tenemos museos, escuelas de arte, de música y una serie de facilidades para que nuestros compatriotas desarrollen su vocación artística y esto nos hace ver que hemos logrado cimentar una cultura que crece vigorosa. Sin embargo, no podemos obviar los difíciles tiempos que enfrentaron nuestros primeros artistas, los pioneros, verdaderos responsables de iniciar la cadena que llega hasta nuestros días.

En el Siglo XIX, Costa Rica entera se avocó a la definición y consolidación del estado. La Campaña Nacional de 1856-1857 fue un hecho muy importante en este sentido, al igual que todo el proceso que condujo a la promulgación de la Constitución Política de 1871. Poco más de cincuenta años después de nuestra independencia, nuestros próceres construyeron la educación gratuita y obligatoria que nos convirtió en un pueblo educado; pero esta tarea no fue fácil, pues no solo no teníamos el sistema educativo que se quería, sino que había carencia de los recursos económicos y humanos que se necesitaba.

De la misma manera, unos cuantos artistas costarricenses lucharon en solitario para poder expresar ese don que poseían en lo más profundo de nuestra alma. El artista costarricense del Siglo XIX, en general, fue un incomprendido. Muchas veces calificado como “vagabundo”, las más como “loco”, luchó siempre a brazo partido para poder sobrevivir en aquella sociedad que aún no estaba preparada para el arte.

El artista del Siglo XIX fue un pionero con matices de héroe, fue una persona que renunciaba muchas veces a su imagen social para seguir el llamado de su corazón. Gracias a ellos, la chispa que mantuvieron encendida a costa de grandes sacrificios, es hoy en día una vigorosa llama, cuyo resplandor ilumina la ruta que seguimos.

Dentro de los artistas de ese siglo, el maestro imaginero tiene una especial importancia. En un contexto caracterizado por un catolicismo extremo, la imaginería religiosa fue una rama artística imprescindible para la sociedad, y el artista, libre de la crítica social que matizaba al artista en general, pudo desarrollarse y dejar un legado del que se ha nutrido gran parte de la escultura costarricense hasta nuestros días.

En los inicios de nuestra vida independiente, las iglesias y los hogares adquirían las imágenes religiosas traídas, ya fuera de Guatemala, o de España. Iniciándose la segunda mitad el Siglo XIX, empezamos a ver que algunos costarricenses incursionaron en esta faceta artística y de ellos obtenemos un importantísimo legado artístico, patrimonio de la patria, el cual sobrevive en nuestros días.

El maestro imaginero más importante de esa etapa, fue Manuel de los Ángeles Rodríguez Cruz, quien nació en Alajuela en el año 1833 y se trasladó, cumplidos 15 años, a vivir al naciente poblado de San Ramón de los Palmares. Allí, mediante la observación de la naturaleza se inspiró se desarrolló como escultor imaginero, labor que cumplió en forma notable hasta su muerte, acaecida en el año 1833.

MANUEL (LICO) RODRÍGUEZ CRUZ

BALUARTE DEL ARTE ESCULTÓRICO COSTARRICENSE

*"Era un poeta domeñador de la forma plástica en el leño.
Era un artista, un artista indiscutible".*

Lisímaco Chavarría Palma (1907)



Manuel (Lico) Rodríguez Cruz

(Alajuela, 1833-San Ramón, 1901)

Manuel de los Ángeles (Lico) Rodríguez Cruz nació en Alajuela un 2 de agosto de 1833, en el hogar formado por Ceferino Rodríguez Zamora y Mercedes Cruz Chavarría. Siendo un adolescente, se trasladó con su familia a residir en la naciente población de San Ramón Nonato, a mediados del siglo XIX. La afición por la pintura y la escultura lo convirtieron en un auténtico artista, de quien no se conoce a ciencia cierta quien fue su maestro o sus maestros. De manera que hasta el día de hoy el genio escultórico de Rodríguez se atribuye a una gran capacidad de autodidacta: "...hasta para ser un simple imitador técnico se requería y sigue requiriéndose, un largo entrenamiento. De ahí que el artista verdadero siempre haya sido, y lo seguirá siendo, un hombre excepcional" (Berlin, 1952: 15)

Lico Rodríguez es un referente obligado en la historia del arte escultórico costarricense. Entre sus numerosos descendientes, figuran connotadas personas que han destacado en la vida social, política y cultural de Costa Rica y allende nuestras fronteras. Así por ejemplo, su hijo Rafael Rodríguez Salas, tres veces diputado ramonense, su bisnieto Eugenio Rodríguez Vega, quien fuera Contralor General de la

República, rector de la Universidad de Costa, ministro de educación y premio nacional de cultura Magón; su sobrino nieto el también maestro imaginero Manuel María Zúñiga Rodríguez y su sobrino bisnieto el gran escultor Francisco (Paco) Zúñiga Chavarría, quien residió muchos años en México, país donde alcanzó renombre mundial y donde falleció en 1998, a la edad de 86 años; la pintora Dinorah Bolandi Jiménez, bisnieta; el historiador Vladimir de la Cruz y el escultor Olger Villegas Cruz, solo para citar algunos nombres.

La única noticia acerca de algún antepasado de Rodríguez Cruz que fuera también escultor, es su abuelo materno Fernando Cruz Paniagua, quien falleció en Alajuela en 1814 a los 48 años de edad. En su testamento aparece como “natural de esta Villa de Alajuela” y era artesano pues introdujo al matrimonio “herramientas de carpintería y otros muebles”. Entre sus bienes poseía “una imagen del Refugio y otra de Mercedes”. Sin embargo, no tuvo contacto con su nieto, quien nació dos décadas después.

Eugenio Rodríguez en su libro *Por el Camino* (EUNED, 1990) nos dice sobre su antecesor:

“Uno de mis bisabuelos paternos, **Manuel Rodríguez Cruz**, conocido generalmente como Lico Rodríguez, fue un tiempo muy famoso en el país como notable autor de imágenes religiosas, cuyos méritos ha reconocido la crítica en las últimas décadas; son misteriosos los caminos de la sangre: Lico recibió sus dotes de algún oscuro antepasado, y las transmitió a su sobrino (sobrino nieto), Manuel Zúñiga Rodríguez, también imaginero extraordinario; Manuel vio crecer esos dones en un hijo suyo, artista de talla continental: Francisco (Paco) Zúñiga Chavarría, sobrino nieto (sobrino bisnieto) de Lico. La única fotografía conocida de Lico, tomada en sus últimos años, se publicó en 1907 en la revista *Páginas Ilustradas*, junto con un emocionado artículo del poeta Lisímaco Chavarría; la fotografía es muy hermosa, y en ella aparece el artista de chaquetón oscuro, cerrados los dos botones superiores, con poblados bigotes y largas barbas blancas. El cariño y la vena poética entusiasman a Lisímaco, que habla de “esta cabeza majestuosa, de frente acariciada por el beso de las musas y de ojos soñolientos ante los cuales desfilaron caravanas de ensueños...”. ...en 1848, de dieciséis años, ya vivía en San Ramón en casa de su padre Ceferino y de su madre Mercedes. Norma Loaiza nos informa que a esta edad pintaba hermosas guarias con pinturas que él mismo preparaba, y esculpía figuras de aves con herramientas muy sencillas; esto lo corroboran Echavarría y Rafael Lino Paniagua en sus monografías, lo mismo que algunos ancianos que lo oyeron contar en sus familias. Lico casa con María del Rosario Salas Álvarez y tiene tres hijos: Ester, Perfecta y Rafael; éste será mi abuelo paterno, hombre en verdad muy notable que sería una gran figura del pueblo. En su orden dará origen a las familias Mora-Rodríguez, Bolandi-Rodríguez y Rodríguez-Rodríguez... Lo que yo imaginé que pudo ocurrir en 1851, durante el paso por San Ramón del Obispo Llorente, tiene muchas posibilidades de haber ocurrido: el Obispo fue unos años después uno de los protectores del artista, cuando tuvo un taller en San José donde Lico esculpió muchas de sus obras más conocidas. Aparentemente Lico aprendió

solo, aunque ya en San José tuvo oportunidad de perfeccionarse con otros artistas; Lisímaco Chavarría dice que "Natura fue su maestra; ella le dio mil secretos y le dictó la forma de los músculos, la candorosa faz de los niños, el reposo de sus Cristos y el gesto doloroso del rostro de los Nazarenos que esculpía". Si Lico hubiera tenido maestros Lisímaco, que fue su discípulo en San Ramón probablemente en la década de 1890, lo hubiera mencionado en su artículo; Lisímaco aprendió de él su técnica de imaginero, y talló muchas obras cuyo destino se desconoce... Lico fue un trabajador infatigable, aunque muchas veces no firmaba sus obras que hoy deben estar en hogares particulares y en muchas Iglesias del país; sin embargo, según informes de Norma Loaiza, se han catalogado unas cincuenta piezas firmadas que se encuentran en la Catedral Metropolitana de San José, la Catedral de Alajuela y las Parroquias de Palmares, Las Mercedes de Grecia, Zarcero, Puntarenas, San Nicolás de Cartago, San Rafael de Heredia, San Isidro de Heredia, San Joaquín de Flores y Guadalupe. La obra más famosa es el cristo yacente en la Catedral Metropolitana de San José...

Loaiza considera que "...el origen del arte eclesiástico costarricense es atribuible especialmente a Manuel Rodríguez Cruz, maestro de maestros". Lisímaco Chavarría, en el artículo mencionado, ilumina muchos aspectos de la vida y obra de mi bisabuelo; lo considera "...un poeta domeñador de la forma plástica del leño", que vivía en un "lejano apartamiento" como un "ave llena de nostalgias del espacio"; estima que en la mayor parte de su vida "el estímulo nunca llegó a prestarle alientos en su modesto estudio de escultura". Dirigiéndose al retrato que presentó en *Páginas Ilustradas*, expresa que él, Lisímaco, fue "uno de los pocos que supieron comprenderte". Apenas pasados los cincuenta años Lico tenía la estampa de apóstol grabada mucho después en su único retrato. Hacia 1885 San Ramón era una aldea llena de "cercas de piñuela y calles enmontadas. "Por entre ellas pasaba a veces -nos dice Echavarría- un viejecito de luengas barbas blancas, chispeantes sus ojos negros y muy conversador". Mi bisabuelo murió en San Ramón el 11 de diciembre de 1901, y este hecho no tuvo resonancia en la capital, donde más de cuarenta años atrás había tenido su taller; *El Herald* publicó cuatro días después una nota de cinco líneas, donde apenas se dice que murió en San Ramón don Manuel Rodríguez, "caballero muy apreciado en esa Villa"; y *La Prensa Libre*, que dirigía el maestro Antonio Zambrana, no informó absolutamente nada. Estos, y los demás periódicos del país, dedicaban en esos días casi todo su espacio a noticias y comentarios sobre las elecciones que ganó arrolladoramente el Lic. Ascensión Esquivel..."

Tres especialistas en arte costarricense nos sitúan a don Lico en su verdadera dimensión de pionero y maestro en el arte de la imaginería religiosa. José Miguel Rojas escribió en su libro *Arte Costarricense: un siglo* (Editorial Costa Rica, 2003): "Durante el siglo XIX cabe destacar, entre otros, el taller de **Manuel Rodríguez Cruz** (1833-1901), conocido como Lico Rodríguez, el cual, a partir del año 1870, se establece en los alrededores de la antigua iglesia La Merced en San José. Allí se le encarga para la Catedral, su obra principal, su *Cristo yacente del Santo Sepulcro*, en el que se percibe ese dramatismo propio de la estatuaría colonial. Continuator de esta tradición en el siglo XX fue Manuel María Zúñiga Rodríguez...". Luis Ferrero en su libro *Sociedad y Arte en la Costa Rica del siglo 19* (EUNED, 1986) afirma: "...Manuel Rodríguez Cruz quien reunió inspiraciones de la escuela

guatemalteca con gran maestría. A veces, al tallar él dejaba huellas de gubia o formón. Y él mismo preparaba los pigmentos a base de tierras y soluciones calcáreas agregando según el caso litargirio, monóxido de plomo y barniz de almáciga. Además de la rigurosa anatomía, lograba unidad en el color a base de veladuras para producir una policromía casi transparente. Pocos imagineros como él para establecer una íntima relación entre lo visto y lo representado. Con sorprendente maestría en el estofado y en la policromía, Rodríguez Cruz llegó a ser el maestro de casi todos los imagineros del último tercio del siglo 19 y de la primera década del presente. Y la huella de sus enseñanzas, pasando de maestro a aprendices, llegaría hasta su sobrino bisnieto Francisco Zúñiga.”

Por su parte, Reymundo Méndez Montero, quien realizó su tesis de licenciatura en artes plásticas en la Universidad de Costa Rica en 1991 sobre la obra del maestro Rodríguez y publicó posteriormente el libro Lico Rodríguez: escultor de imaginería religiosa (EUNED, 1997) nos amplía: “Al momento de la independencia política, en octubre de 1821, Costa Rica no tenía tradición imaginera. Es decir, no había escuela. Existían algunos imagineros autodidactos que trabajaban aisladamente, por ejemplo, el maestro Serapio Ramos (*fl.* 1840). Aprendieron el vocabulario artístico al observar las imágenes que poseían los templos y sus amigos y como la mayor parte provenía de Guatemala, captaban su sabor. Esto se aprecia en la mayoría de las efigies de los imagineros costarricenses.

Décadas más tarde, en pleno siglo XIX, la imaginería local resultó impulsada por el auge económico producido por la agroexportación del café y la expansión de la frontera agrícola, con la consecuente aparición de muchísimos nuevos poblados. Algunos documentos señalan que había imagineros, pero no se citan sus nombres. Sin embargo, se sabe que a mediados del siglo XIX estaban los maestros Serapio Ramos, **Lico Rodríguez**, Fermín Ramos, Miguel Ramos Chacón, Ramón Ramírez Guillén y Fadrique Gutiérrez.

Décadas más tarde aparecerá otro grupo integrado por Pedro Pérez Molina, Juan Mora González, José Valerio, José Zamora el Viejo y otros más.

Empero, se reconoce que Lico Rodríguez constituye el verdadero bastión. En sus inicios -sin maestro-, él se inspira en los *pasos* navideños (belenes), es decir, en el tipo de imaginería que más abundaba. Su obra arranca prácticamente de la impericia, pero. . . con los años, lograría un alto dominio tecnológico gracias a la práctica y al esfuerzo personal. A pesar de las limitaciones, Lico Rodríguez logró dar a su obra un carácter personal, un sello propio y su fama devino a proverbial”.

Como bien lo afirmaba Norma Loaiza en 1969, refiriéndose a una de las obras de Manuel Rodríguez, cual es el Nazareno de la parroquia de El Carmen de Heredia: “Anatómica y artísticamente es el más perfecto Nazareno que tenemos en el país. Y es obra del gran escultor nacional Lico Rodríguez Cruz, nombre casi desconocido en el arte costarricense, pues muchas de sus obras han pasado y siguen siendo reconocidas como importadas de Guatemala” (La Nación, 16-3-69).

Lisímaco Chavarría, el gran poeta ramonense, discípulo de don Lico, escribió sobre una de sus esculturas: “En un pueblo casi aldea, Palmares, está un San Francisco de Asís en éxtasis; ese estado de alma en el momento de los arrobamientos, en el momento en que

algo se desprende de la materia humana para tramontar extraños mundos, ese momento que no recuerdo qué escuela filosófica llama desdoblamiento, supo el artista de que trato, imprimirlo, valga la palabra, en esa obra, la cual, como concepción artística, la cantaría en el más raro poema que mi Musa me dictara.”



San Francisco de Asís (detalle)

Es importante considerar las limitaciones del medio respecto a toda clase de recursos –herramientas, pinturas- en que se desenvolvió el artista. Rodríguez tuvo su taller de escultura en San Ramón, en el segundo piso de una casa de madera de su propiedad, situada diagonal a la esquina suroeste del actual edificio municipal. Allí realizó gran cantidad de obras, tanto para los templos de la región como por encargos particulares. Aun cuando su mayor producción se dio en el campo de la escultura religiosa, también realizó obras que no eran sacras. Su material preferido fue la madera de cedro.

Don Lico también trabajó en San José; según parece, su taller se localizó frente al costado oeste del mercado Central, donde posteriormente estuvo el Gallito Comercial. De acuerdo con una breve reseña sobre el escultor, publicada en el libro República de Costa Rica (1935), de A. Angelini de Libera, “...su taller fue en aquellos tiempos el mejor del país, habiendo siempre allí abundancia de trabajos. Ese taller estuvo aquí en la capital, durante la juventud de don Lico, y en su madurez, en San Ramón, adonde lo hizo regresar el afecto de los suyos. En la capital alcanzó gran popularidad y buena reputación, siendo con frecuencia visitado por la gente de más viso, entre la que tenía extensa clientela”. Agrega este autor que don Lico “gestionó ante el Gobierno de Guardia el aforo de las imágenes extranjeras, obteniéndolo, el cual...de existir aun hubiera influido en forma beneficiosa en el desenvolvimiento de nuestra escultura sagrada, ya que nuestros imagineros siempre han tenido en su contra ese perjuicio de la importación. Este hecho nos revela a don Lico como un fomentador del arte patrio, en el cual, su labor fue sólido cimiento”.

Sin duda, una de las obras más conocidas de Rodríguez y en la que se manifiesta el

alto grado de desarrollo artístico alcanzado, es la famosa talla del Cristo Yacente de la Catedral Metropolitana. Es, de acuerdo con los críticos, una verdadera obra maestra de la imaginería nacional. El desaparecido escultor nacional Manuel María Zúñiga –su sobrino nieto- retocó dicha imagen, descubriendo oculta la firma de su autor. Los imagineros no concedían mucha importancia al hecho de destacar como autores –de ahí que frecuentemente omitieran sus firmas en las obras- costumbre al parecer heredada de los antiguos gremios de artesanos de la Europa medieval.

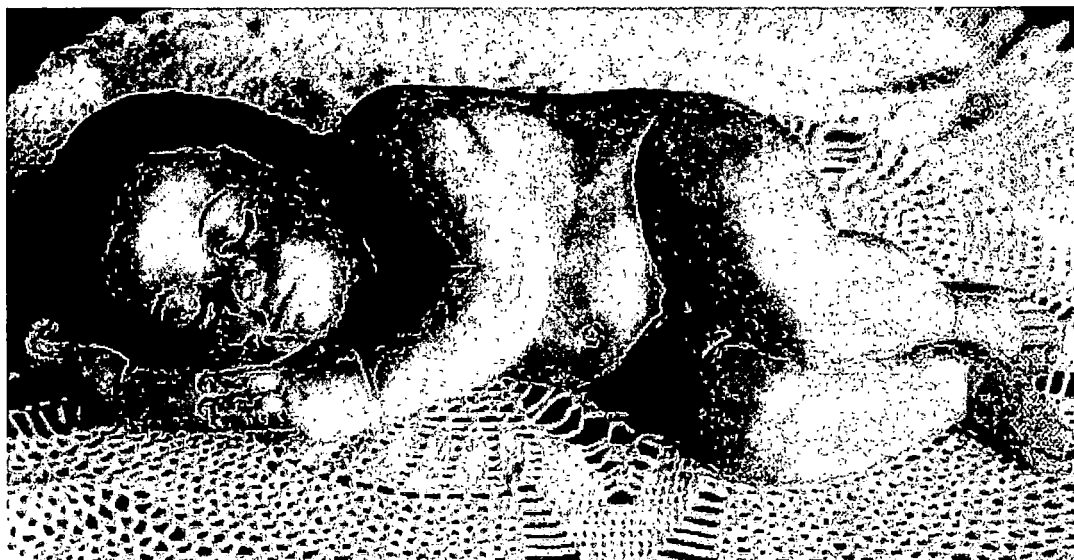
Según el historiador ramonense Rafael L. Paniagua (1943), la confección del Cristo Yacente le fue encargada a don Lico durante el gobierno de Tomás Guardia, es decir en la década de 1870, y a esto obedeció el traslado del autor a residir durante un tiempo en San José. El periódico La Nueva Prensa del 27 de julio de 1937, consignó lo siguiente: “Pero la obra cumbre de don Lico, como cariñosamente se le llamó, es sin duda alguna el cuerpo entero de Jesús fallecido que encierra el Santo Sepulcro, es una de las perfecciones del arte, toda su anatomía es perfecta aun en los detalles más insignificantes, y sobre el cuerpo las mutilaciones del flagelo, los cardenales, el colorido de la sangre, todo muestra la perfección con que el artista remató su obra. Mirando de cerca este cuerpo evoca los pasajes de la redención y pone de manifiesto la inspiración con que las manos de don Lico, labraban sus obras por instinto natural, ya que no fue hombre de escuela, ni salió del país para perfeccionarse. Muchas de las esculturas a que se rinde culto en los templos de San Ramón, Palmares, una Virgen de los Huérfanos, que se encuentra en el Asilo de esta capital, el Resucitado de San Mateo, el Señor del Huerto que se venera en la Catedral de Alajuela, obras son de Lico...”



Cristo Yacente de la Catedral Metropolitana (detalle)

Rodríguez participó en varias exposiciones dentro y fuera del país. Así, por ejemplo, en la Exposición Nacional del 15 de setiembre de 1886 (organizada por el Gobierno como preparación para la Exposición Universal de París en 1889), obtuvo mención honorífica por sus obras “El primer paso” y “El sueño de la inocencia”, ambas en madera. También participó con varias obras en la Exposición Centroamericana de Guatemala en 1897, donde obtuvo medalla de oro en escultura.

José Miguel Rojas plantea con relación al arte, el papel de la religión católica en la colonia y el hecho de que “...aun en las primeras décadas del siglo XIX, el único contacto que tenían las personas con el arte era mediante las imágenes religiosas, en especial, a través de la escultura. Ciertamente fue la escultura, por su estrecho vínculo con la imaginería colonial, la que marcó en el siglo XIX la transición de lo religioso a lo laico...” En este sentido también, hay que destacar el rol pionero de Rodríguez, quien dio inicio a la elaboración de imágenes no sacras –por ejemplo las obras “El sueño de la inocencia” y “El primer paso”- que ejemplifican esa transición del arte escultórico señalada por Rojas.



“El sueño de la inocencia” (1886)

Manuel Rodríguez Cruz murió en la ciudad de San Ramón el 11 de diciembre de 1901, a los 68 años de edad. Con motivo del sesquicentenario de su nacimiento en agosto de 1983, la entonces Casa de la Cultura Ramonense realizó una exposición de 30 de sus obras en las instalaciones del actual Museo de San Ramón (antiguo Palacio Municipal). Dichas obras, pertenecientes a las parroquias de Palmares, San Ramón, Catedral Metropolitana y de colecciones particulares, entre estas últimas, seis nacimientos o

“pasos”. Con tal ocasión, también, se colocó el retrato del artista en el Salón de Sesiones de la Municipalidad de San Ramón, declarándosele hijo predilecto del cantón. Además se colocó una placa conmemorativa en su bóveda en el cementerio ramonense.

EUGENIO RODRÍGUEZ VEGA

Hijo predilecto de San Ramón⁷

Paul Brenes Cambronero



PRESENTACIÓN

Colocar el retrato de Eugenio Rodríguez Vega en la selecta galería de Hijos Predilectos del cantón de San Ramón, no solo es un acto de justicia que reconoce y valora la trayectoria de uno de los más brillantes intelectuales que ha producido esta pródiga tierra, sino que también deja a las futuras generaciones el ejemplo de un hombre que ha transitado "*Por el camino*" de la excelencia desde muchos años antes de nacer.

⁷ Reseña preparada para la ceremonia de colocación del retrato de Eugenio Rodríguez Vega, en la Galería de Hijos predilectos, el 28 de abril de 2006.

Abogado, historiador, escritor, Contralor General de la República, Rector de la Universidad de Costa Rica, Ministro de Educación, miembro del Grupo de Estudios para los problemas nacionales, Director de la Revista Surco, Presidente Ejecutivo del IMAS, Miembro destacado de la Comisión Editorial de la UNED, son apenas algunos de sus atestados. Escribir sobre su vida solo se puede hacer resumiendo, dada la magnitud de su trayectoria.

En Eugenio Rodríguez se refleja el espíritu tesonero de los pioneros que hace poco más de 166 años escogieron este rincón de Costa Rica como su tierra prometida, simboliza la sencillez de aquellos hombres y mujeres que, machete en mano, iniciaron el camino hacia la montaña virgen, hacia la socola, hacia el rancho de techo de palma, hacia el sembradío y que, ya instalados cerca de las Cabeceras del Río Grande, combinaron esa labor de subsistencia con el cultivo del espíritu y de los más altos valores que posee la humanidad.

Don Eugenio, realmente inició su recorrido empezando el siglo XIX, cuando Ramón Rodríguez Solórzano, uno de sus bisabuelos y el líder de los pioneros que fundaron el poblado, acompañado de sus padres y de sus seis hermanas encabezó la expedición a través de las cerradas montañas del oeste del Valle Central. Con Ramón venía un numeroso grupo de campesinos entre ellos varios de los bisabuelos y tatarabuelos de Eugenio Rodríguez Vega. Por eso es que decimos que el camino de Eugenio Rodríguez se inició muchos años antes, porque él es el heredero y el perpetuador de un glorioso legado de muchos hombres y mujeres que vivían el duro presente, pensando y construyendo cada día, un futuro venturoso.

Al reconocer el mérito de Eugenio Rodríguez y declararlo Hijo Predilecto, el cantón de San Ramón, honra a la vez la memoria y los actos de muchos de aquellos primeros pobladores, de los que don Eugenio heredó ese amor por el terruño, esa pasión por aprender y el orgullo por sus raíces.

RESEÑA BIOGRÁFICA

Para poder dimensionar correctamente la figura de Eugenio Rodríguez, hay que retroceder en el pasado, puesto que no solo ha sido una persona que ha contribuido como pocos en la construcción de la Costa Rica del futuro, sino que sus raíces familiares y comunales, profundas y vigorosas muestran el legado que, como antorcha luminosa ha llevado en su mano *"Por el camino"*.

Entre los fundadores de San Ramón, encontramos a muchos de los bisabuelos y tatarabuelos de Eugenio Rodríguez Vega. Por el lado paterno, dos de sus tatarabuelos Ceferino Rodríguez Zamora y su esposa Mercedes Cruz Chavarría, así como Juan Mariano Rodríguez López y su esposa Antonia Solórzano Saborío, también sus bisabuelos Ramón Rodríguez Solórzano y Manuel de los Ángeles (Lico) Rodríguez Cruz, por el lado materno Francisco Vega y su esposa Ramona González, bisabuelos, figuran entre los pioneros del poblado.

Eugenio Rodríguez Vega nació en San Ramón el 18 de agosto de 1925, hijo de Virgilio Rodríguez Rodríguez y de Amalia Vega Castro. Don Virgilio Rodríguez fue Jefe Político de San Ramón, abrió la primera trocha hacia el norte del cantón y es el autor de la letra de Alma Huetar, el Himno Cívico de San Ramón. Los padres de don Virgilio fueron el ilustre Patricio Ramonense Rafael Rodríguez Salas, cinco veces diputado al congreso y cuyo nombre lleva el complejo deportivo ubicado al oeste del cuadrante y Patricia Rodríguez Rodríguez. Don Rafael Rodríguez, a su vez, fue hijo del ilustre y famoso maestro imaginero Manuel (Lico) Rodríguez Cruz. Patricia, por su parte fue hija de Ramón Rodríguez, el principal entre el grupo de fundadores.

La escuela primaria la cursó en San Ramón, de la mano de recordados educadores como don Carlos García Ugalde, Walter Cambronerero Muñoz, el poeta Félix Ángel Salas y Teodolinda Carmona. Desde muy pequeño mostró una gran inclinación por las letras, “...yo seré profesor de castellano...” decía cuando le preguntaban por su futuro. Desde sus primeros años destacó por ser una persona estudiosa, inteligente e inquieta; de sus maestros heredó el amor por la poesía: “...nos sabíamos de memoria los versos de tres poetas del pueblo: Lisímaco Chavarría, toda una leyenda; Carlomagno Araya, hijo de mi abuelo Rafael; y el maestro Félix Ángel Salas...”, cuenta don Eugenio en **Por el camino**, su autobiografía.

La niñez de este hijo predilecto de San Ramón, fue como la de la gran mayoría de los niños a quienes les tocó en suerte ser parte de la Villa de San Ramón, pobre, pero plena y libre; su infancia transcurrió en la campiña, “...con viajes a las pozas del Río Grande, cabalgando “a pelo” en los caballos de los primos, buscando y comiendo guabas, cañas, naranjas y guayabas en los potreros y fincas...”. También tuvo en esa sencilla villa un encuentro inolvidable con la lectura apasionada, con la música clásica. Como imaginarse ahora a aquel niño de pantalones cortos y pies descalzos silbando pasajes de la música de Mozart, Bethoven y otros clásicos de camino a su casa. No hay duda de que sus antepasados construyeron un pueblo muy especial, con una cultura propia y aislada, en la que vivió como “pez en el agua” y en la que se preparó para vivir el futuro que ahora nos llena de orgullo y admiración a los ramonenses.

En la autobiografía señalada, don Eugenio se manifiesta como una persona inquieta, feliz e inmersa en las actividades de un pueblo, que recuerda “...entre nieblas y campanas...” al que narra con devoción, con admiración y con orgullo, y del que describe con esa prosa singular y sabrosa que lo distingue tantas cosas que marcaron su vida para llegar a convertirse en ese ciudadano que la patria a reconocido con el premio MAGÓN, 2005.

En 1939 ingresó al Liceo de Costa Rica y a finales del año 1941, junto con toda su familia se trasladó a vivir a San José. Poco después, aún colegial, se convirtió en el más joven de los integrantes del Centro de Estudios para los problemas nacionales, agrupación, fundada en 1940, que recogió a la élite intelectual de la época y en la que el brillante estudiante se relacionó con los grandes del pensamiento costarricense: Joaquín García Monge, Isaac Felipe Azofeifa, Roberto Brenes Mesén, Carlos Monge Alfaro y muchos más de aquellos brillantes intelectuales que habían estado dando charlas en su

natal San Ramón, años antes, gracias a la iniciativa de la recordada prof. Bertalía Rodríguez López, y desde donde nacieron como organización a través de la Revista Surco.

Pocos años después, EN 1946, ingresó a la recién fundada Universidad de Costa Rica, en donde obtuvo el título de Licenciado en Derecho en el año 1952.

En don Eugenio y su obra se mezcla el arte de Lico Rodríguez, el espíritu pionero y solidario de Ramón Rodríguez y de Francisco Vega, la altivez y la humildad del patricio Rafael Rodríguez, la pluma gloriosa de su tío el poeta Carlomagno Araya, la personalidad distinguida de Patricia Rodríguez, el amor por su pueblo de Virgilio Rodríguez, la abnegación y el espíritu caritativo de Amalia Vega. Además refleja, a la vez que incorpora a su propio brillo, las enseñanzas de sus maestros, de los poetas, de los políticos, de sus familiares y de tanta gente que le enseñaron, en su San Ramón de la infancia, el valor de las letras, del arte, de la convivencia, de la superación y, ante todo, de la humildad.

Eugenio Rodríguez, se casó con Norma Oconitrillo Mata y de esta unión nacieron sus hijos Pablo, Laura, Beatriz, y Javier.

En Eugenio Rodríguez Vega se resume, como en pocos, el espíritu genuino del ser ramonense, es un producto clásico de una cultura que se acuñó, como el mismo le define, “...*teniendo también sus cien años de soledad...*”

El homenaje que hoy se le hace, viaja por la memoria colectiva hasta el recuerdo imperecedero de tantos “**ramonenses de todos los tiempos**” y los enaltece. Basta con que en adelante se diga el nombre de Eugenio Rodríguez Vega, cuando alguien pregunte qué es un ramonense.

OBRA LITERARIA

El Lic. Eugenio Rodríguez Vega es uno de los escritores más conocidos en Costa Rica. Durante las décadas de 1950, 1960 y 1970 fue un destacado columnista en los periódicos nacionales La Nación y La República. Su obra abarca desde varias antologías, muchos artículos y publicaciones varias, así como los siguientes libros:

- **Apuntes para una sociología costarricense.** 1953
- **Los días de don Ricardo** 1971
- **Biografía de Costa Rica** 1980
- **De Calderón a Figueres** 1980
- **Por el camino (*)** 1990
- **Voces del 43** 1995
- **5 educadores en la historia** 2001
- **Cien momentos**
- **Rodrigo Facio** (En publicación)
- **Siete Ensayos Políticos** 1982
 - **Ideas políticas de los nacionalistas**
 - **Monseñor Sanabria, un arzobispo comprometido**
 - **Ideas políticas de Rodrigo Facio**

- **Don Tomás Guardia y el estado Liberal**
- **Ideas políticas de don Alfredo González Flores**
- **Ideas políticas de Jorge Volio**
- **El pensamiento político de Roberto Brenes Mesén**

TRINO ECHAVARRÍA CAMPOS: DON TRINO, EL DE LA BIBLIOTECA⁸

Paul Brenes Cambroneró

Trino Echavarría Campos, el bibliotecario por excelencia, el maestro, el periodista, el historiador; un hombre que amó profundamente a su pueblo natal, llegó a los cien años de su natalicio.

Para el pueblo ramonense y, especialmente, para aquellos que tuvimos la dicha de conocerlo, esta es una fecha muy especial, pues se trata de reconocer el mérito y el legado de un hombre sencillo, de un hombre de pueblo, para quien su mayor orgullo, fue el de convivir en un sitio que consideraba privilegiado por la calidad y la calidez de sus habitantes, así como por el espíritu de superación y el desarrollo cultural que se cultivaba con esmero cada día.

Don Trino nació para dar. Su vida fue ejemplar en cualquier aspecto en que lo recordemos, su memoria es imperecedera para sus alumnos, para sus lectores y, sobretodo, para todos aquellos que llegaban hasta la vieja casona que albergaba la Biblioteca Pública, buscando el placer, el esparcimiento y el conocimiento que provienen de una buena lectura. Don Trino observaba a la persona y le hacía una certera recomendación. Esa aguda observación provenía de su amor por los libros, y por las ansias de compartir el conocimiento, que lo caracterizaban y gracias a ella, cientos de ramonenses se convirtieron en apasionados lectores, amantes del conocimiento y pletóricos de valores que los hicieron mejores ciudadanos. Lisímaco Chavarría, nuestro poeta, a quien Trino admiraba con fervor, escribe un poema en el que agradece a su madre la musa que le obsequió. Ese poema se llama *Da. Teresa Palma, la que me regaló una cítara*.

¿A cuantos regaló una cítara Don Trino? Son tantos que se hace imposible contarlos, pero de lo que no hay duda, es que todos están presentes, de alguna manera, en este homenaje a su memoria y ese legado llegará a muchas generaciones de ramonenses. Podemos decir, utilizando frases ajenas, que, "donde quiera que haya libros, estén donde estén, a su alrededor estará el espíritu de este gran hombre"

Trinidad Vicente del Socorro Echavarría Campos, nació en San Ramón, el 5 de abril de 1907. Fueron sus padres Ramón Echavarría Mesén y Matilde Campos Sagot. Aquí hizo sus estudios primarios en la Escuela Superior de Varones. Pasó luego a la Escuela Complementaria donde obtiene el título que le permite desempeñarse como maestro y posteriormente se traslada a San José y obtiene el Certificado de Aptitud Superior. Fue maestro en San Isidro, Santiago, San Rafael y en la Escuela Jorge Washington, de la que fue su director. Fue profesor de la Escuela Complementaria y del Instituto Superior de San Ramón. Ocupó cargos en la Dirección Provincial de Escuelas, Secretario Municipal, Secretario del Club de

⁸ Publicado en el Periódico El Occidente

amigos y del Centro de Cultura Social, de la Junta de Protección Social de San Ramón, Cámara de Comercio, de la Asociación de Maestros y de la Asociación de Bibliotecarios. Periodista con muchas publicaciones en su haber. En 1966 publicó su *Historia y Geografía del cantón de San Ramón*, una de las tres obras clásicas ramonenses, dedicadas a ese tema.

En el año 1930, en el segundo gobierno de Cleto González Víquez, le cobran al pueblo de San Ramón una factura política y se la cobran de la manera que más puede dolerle a los ramonenses: el gobierno declara que no hay presupuesto para mantener la biblioteca pública y que por lo tanto esta debía cerrarse. Siendo Bibliotecario don Ramón, el padre de don Trino, no se dio por vencido y sin mucha alharaca tomó la biblioteca y se la llevó para su casa. Así durante 23 años, la casa de la familia Echavarría Campos se convirtió en la casa de todos los ramonenses que cada noche llegaban a leer, a tertuliar y a comentar los sucesos del día. La casa-biblioteca se convirtió en el centro cultural de San Ramón y la familia Campos debió acostumbrarse a que su hogar era un sitio público en el que decenas de parroquianos entraban y salían a cada momento. Esta faceta refleja el espíritu de la familia, espíritu que se ve simbolizado en la figura de don Trino, el maestro, el bibliotecario, quien hace de la Biblioteca un centro de estudio, de tertulia y de recreación.

La orientación, el consejo amigo, así como la ayuda al maestro, lo convirtieron en un referente en la educación. Muchas personas recuerdan con cariño y admiración, como era que don Trino los miraba, al entrar a la biblioteca y luego se acercaba con un libro en la mano y les recomendaba su lectura. Todos coinciden en que la recomendación era certera, como por arte de magia y que a partir de ella creaba a un lector insaciable.



Trino Echavarría falleció en su pueblo amado, el 6 de noviembre de 1970. Como homenaje a su memoria y a su obra el Concejo Municipal lo declaró Hijo Predilecto del cantón de San Ramón y, desde el 23 de abril, -día del libro- de 1907, su retrato se

Conoció como pocos la Historia de su querido San Ramón, e incluso hoy en día, su *Historia y Geografía del cantón de San Ramón*, es una lectura imprescindible para todos aquellos que quieran conocer acerca del desarrollo cultural y material de este pedazo de la Costa Rica que tanto amó.

encuentra en el Salón de Sesiones de la Municipalidad, para que las futuras generaciones conozcan a ese hombre de pueblo, cuya mayor afición era inducir a la lectura.

ARNULFO CARMONA BENAVIDES

Paul Brenes Cambronero⁹

El pasado 31 de agosto de 2007, , la Municipalidad de San Ramón, realizó un justo homenaje a la figura de Arnulfo Carmona Benavides. En ese alegre día, su retrato fue develizado en la Galería de Hijos Predilectos del Cantón de San Ramón. Justo es que las nuevas generaciones de ramonenses conozcan la trayectoria de este ciudadano ejemplar:

La década de 1950 es especial en la historia de San Ramón. Es la década en la que aparecen dirigiendo los destinos de nuestro pueblo, ciudadanos que eran hijos de esa generación que vio a Lisímaco hacer sus poemas, vieron crecer a Félix Ángel y a Carlomagno, sorbieron el pensamiento de Julio Acosta, Alberto Manuel Brenes, Emma Gamboa, Bertalía y Corina Rodríguez, Eliseo Gamboa, Trino Echavarría, José Joaquín Salas Pérez y muchos más. Los hijos de esta nueva generación eran igual de buenos, pero con la visión y los sueños de los nuevos tiempos. Para 1940, la aparición de la Universidad de Costa Rica desata las ambiciones intelectuales de la juventud costarricense, las reformas sociales enseñan que el país puede ser más próspero, en tanto se dignifique al ser humano, y la

Segunda República pone a soñar con una Costa Rica de progreso, en la que todo es posible.



Los jóvenes ramonenses que toman las riendas en los cincuentas son cultos como sus padres, muchos, al igual que ellos, son autodidactas, otros ya supieron de la experiencia del colegio y de la universidad lejos de su casa y de su pueblo, un grupo importante de ellos son en ese momento piezas fundamentales del gobierno que crea la nueva Costa Rica.

⁹ Publicado en el Periódico El Occidente

En San Ramón una “generación de oro”, asume la conducción de los destinos de la comunidad con una nueva visión, pero con absoluto respeto de que lo que las generaciones anteriores construyeron. Se trata de hacer las cosas cada vez mejor. Los ramonenses viajan en “cazadora” a la capital, se abren las rutas pioneras hacia Puntarenas y Guanacaste. San Ramón se llena de costarricenses que vienen de las provincias de la bajura para educarse en una ciudad que ha hecho de la educación su principal industria, su símbolo.

El Centro de Cultura Social asume la titánica tarea de construir su nuevo edificio, los deportistas fundan la Asociación Deportiva Ramonense y se inicia la construcción del estadio, se crea el Cuerpo de Bomberos como producto de una iniciativa popular; cuarenta ramonenses crean el Comité Ramonense de Recursos Naturales, organización ambientalista, la primera en Costa Rica, que a su vez construye el centro recreativo del Laguito para recaudar fondos.

Se trata de una generación impetuosa, llena de ideas y ansiosa de llevarlas a cabo. En la década de los cincuentas se edifica un nuevo San Ramón, una ciudad que se prepara para afrontar el reto del desarrollo que vivimos, aún en nuestros días.

En cuanto obra de progreso y desarrollo se plantea, aparecen estos jóvenes vigorosos que aman y sirven a su pueblo.

Teófilo y Ramón Herrera Orozco, Emel Salas Guzmán, Alaín García Gamboa, Edwin Carmona Benavides, Arnulfo Carmona Benavides, Rodrigo Valverde Vega, Juan Rafael Zúñiga Picado, Teodoro Barrantes Villalobos, Arturo Valerio Chavarría, Álvaro Acosta Rodríguez, Trino Echavarría Campos, José Rafael Arias Campos, Guillermo Vargas Roldán, Domingo Borja Pagés, José Valenciano Madrigal, Jorge Valenciano Madrigal, Juan Guillermo Ortiz Guier, Juan Rafael Zúñiga Picado, Edwin López González, Carlos Camacho, Roberto Losilla Gamboa, Edgar Mora García y muchos nombres más.

Dentro de este grupo, algunos descollaron, trascendieron más allá de la vida pueblerina, tranquila, sosegada y progresista en la que estaba avocado el pueblo ramonense. Apenas unos cuantos años, la revolución del 48, había tenido, en primera fila a muchos de esos jóvenes ramonenses que se sumaron a la lucha, no importa el bando, para defender sus ideales.

Queremos en este documento rescatar una figura señera, símbolo de esa juventud que construía un pueblo con un vigor y una creatividad inagotables. Muchos de ellos han recibido homenajes, pero hay uno cuya obra no solo fue fructífera, sino que se prolongó hasta años recientes. Los que lo hemos conocido sabemos que se trata de una persona que solo sabe servir a su pueblo, que siempre ha estado

en primera fila cuando se trata de eso y que habiendo incursionado largamente en la política, salió de ella inmaculado, con la imagen de hombre honesto, de político correcto y leal, de ciudadano con principios y valores profundos y arraigados. Su huella está presente en todos los hechos importantes que marcaron a San Ramón en los últimos 50 años. Nos referimos a don Arnulfo Carmona Benavides, un hombre que ha sabido ser ejemplo en todas las facetas de su vida: como político, como ciudadano, como padre de familia y como amigo. Siempre amante de su pueblo y orgulloso de lo que significa ser ramonense.

Arnulfo Carmona Benavides no necesita presentación, en su pueblo, se le puede aplicar aquello de “por sus obras los conoceréis”, porque su vida de servicio a la comunidad es larga, limpia y ejemplar.

Es una obligación y un verdadero placer someter su nombre ante el Consejo Municipal de San Ramón, para que sea escogido como hijo predilecto del Cantón de San Ramón.

SU VIDA Y SU OBRA

Arnulfo Carmona Benavides nació en San Ramón el 16 de diciembre de 1923, hijo de Celso Carmona Villalobos y de Alicia Benavides Benavides. Estudió en la Escuela Primaria de San Ramón y posteriormente concluyó su bachillerato por madurez. En la Universidad de Río Piedras, San Juan, Puerto Rico, estudió administración.

En su juventud pasó dos años de su vida como marinero, trabajando en los barcos de la United Fruit Company.

Gran parte de su vida la ha pasado ligado al sector salud de nuestro país. Fue administrador del Hospital Carlos Luis Valverde Vega en San Ramón, del Hospital San Juan de Dios y del Instituto Materno Infantil Carit. Estos dos últimos en San José.

Además, fue delegado ejecutivo de la Junta de Protección Social de San José y Oficial Mayor del Ministerio de Salubridad Pública.

En su carrera política, fue diputado a la Asamblea Legislativa en los períodos de 1966-1970 y 1978-1982. En este último período fue también Ministro en las carteras de Gobernación y Policía y de Seguridad Pública.

En su vida ciudadana, podemos ubicar a don Arnulfo Carmona como un activo promotor de la gran mayoría de las obras de progreso y desarrollo en su comunidad. Fue presidente de la Junta Directiva del Centro de Cultura Social, de la Directiva que decidió, en 1954, construir un moderno edificio. Esto consolidó al

Centro de Cultura Social como una de las instituciones más sólidas en la historia de San Ramón. En 1953, apenas dos meses después de haberse fundado la Asociación Deportiva Ramonense, Arnulfo Carmona asume la presidencia de la nascente organización deportiva, puesto que mantiene durante muchos años y que permite, bajo su guía, consolidar a esa importante institución deportiva de nuestro cantón.

Su fuerte presencia se siente en todos los ámbitos de la comunidad ramonense. Todo lo que tuviera que ver con el progreso y el mejoramiento del nivel de vida de los ramonenses, recibe su aporte desinteresado. En 1967, siendo diputado, reunió a un grupo selecto de ramonenses y les comunicó la posibilidad de contar en San Ramón con un Centro Universitario. Con su guía, se organizó el Comité Ramonense de Desarrollo Universitario y un año después se inauguró el Centro Regional de San Ramón, de la Universidad de Costa Rica.

Ese ha sido el estilo de Arnulfo Carmona Benavides, siempre como una hormiga, halando cosas para su querido pueblo. Su obra y su trayectoria están llenas de esas cosas, de esos logros que impulsaron a San Ramón y lo pusieron en un plano principal en el desarrollo de nuestro país. Aún siendo diputado de oposición, logra una partida específica por un monto de ₡750.000.00, dinero, con el que se adquiere en San Pedro, Distrito de Alfaro una propiedad de 30 hectáreas para que allí se asiente la Universidad de Costa Rica, como efectivamente se hizo a partir del año 1983. También debe abonarse al diputado Carmona Benavides el mérito de incluir otra partida específica para la compra de los libros con los que se inició la Biblioteca del entonces Centro Regional de San Ramón.

En 1982, cuando salió de sus funciones en el gobierno, salió como la historia relata que salieron don Cleto González y don Chico Orlich, más pobre que como se encontraba al ingresar a la función pública y tuvo que buscar brete, como dice nuestro pueblo. Así, lo vimos en Puntarenas, como un pescador más, haciendo de la pesca artesanal su modo de vida y llevando el sustento a los suyos con el sudor de su frente. Esa es la historia de Arnulfo Carmona: un hombre que nació para servir, y de quien nunca nadie podrá decir que se sirvió a si mismo, ni en la peor de sus necesidades.

Dentro de sus cualidades, podemos mencionar su disposición a trabajar al lado de muchas personas, de compartir con sus conciudadanos tanto el esfuerzo como el mérito, eso ha hecho que quienes lucharon a su lado sientan por él gran estima y admiración. Hasta hace poco tiempo, tomaba su vehículo y se venía a San Ramón, desde su casa en San José, para hacer las compras de su hogar, *-la plata tiene que quedarse en el pueblo-* dice don Arnulfo, con ese espíritu, propio de un

hombre que ha amado entrañablemente a su pueblo, al que ha dedicado su vida para servirle.

Por eso, el homenaje de colocar su retrato en la Galería de Hijos Predilectos e Ilustres de San Ramón enaltece y honra a esa Galería y da realce al Salón de Sesiones Municipales, porque, "honrar honra", y al legar su retrato y su historia a las nuevas generaciones de ramonenses, estamos mandándoles un claro mensaje con el mejor ejemplo, de cómo es que el amor por su pueblo, la honestidad, la rectitud y el espíritu de servicio son los valores que deben mostrar los *"ramonenses de todos los tiempos"*.

FÉLIX ÁNGEL SALAS CABEZAS¹⁰

Sonia Rodríguez Quesada



Primero rapazuelo descalzo guiando bueyes sobre las cuestas bravas de las montañas de La Balsa. Después mozo meditativo sobre los riscos del río La Barranca, hondo, torrentoso y sonoro en ese curso alto de los flancos. Ángeles de San Ramón, su nido. Tal el escenario, pastoril y bucólico, digno de Teócrito, en que fue hilando el blanco lino de sus trovas y comenzó a tocar la zampoña de siete cañutos propicia al rapsoda.”¹¹

El genio poético de Félix Ángel Salas emerge cobijado con la campiña ramonense: quebrados caminos, verdes campos, casas de trecho en trecho, casona de madera con corredor al frente, todo envuelto en la “silampa”. Esta fue su cuna. Solo faltaba un lenguaje adecuado para convertir el medio en arte y este lenguaje fue el del Félix Ángel quien lo transformó en poesía.

Félix Ángel Salas Cabezas nace en los Ángeles de San Ramón el 8 de agosto de 1908, siendo uno de los ocho hijos del hogar formado por don Leonardo Salas y doña Virginia Cabezas. Contaba su hermana Esperanza, que de niño tuvo la vida normal de todo campesino, dejar almuerzos, sembrar, coger café en la finca de su padre, ir a la escuela, corretear por los campos y escaparse a Las pozas. Era un niño sumamente fogoso, por lo que debía siempre estar ocupado, “no dejaba papel sin rayar ni libro que ojear”. Era curioso atento y analítico. “De un libro de química de su padrino, don Francisco Salas, obtuvo la fórmula para hacer la pólvora y de ahí en adelante no hubo fiesta ni rosario sin los alegres triquitraques”.

Don Jorge Carvajal Salas,¹² nos decía que su tío, el poeta, que dibujaba muy hábilmente, tenía una fina sensibilidad para dibujar mariposas, “unas mariposas que solo volar les

¹⁰ Publicado en el Periódico El Occidente

¹¹ Félix Ángel Salas, poeta atormentado, Diario de Costa Rica, sin datar.

¹² Jorge Carvajal Salas, Biografía del poeta, 1980

faltaba", también gustaba de dibujar serpientes para asustar a sus compañeros. Luego dibujaría retratos, particularmente el de su padre.

Félix Ángel Salas Cabezas cursó los tres primeros años de la escuela en su distrito natal, Los Ángeles, posteriormente terminó la enseñanza primaria en la escuela Central de Niñas y Varones en la Ciudad de San Ramón, para lo que debe caminar dos horas cada día. Tuvo la fortuna de contar con maestros ilustres como don Florentino Lobo Cambronero, de quien extraería su pasión por la política y don Federico Salas Carvajal, el director, de quien siguió sus pasos de gran educador. "Era muy estudioso", cuenta Hernán Jiménez en otra biografía del poeta, "muchas veces lo vimos leyendo y estudiando mientras nosotros nos divertíamos, como muchachos que éramos. Este debilucho de suponer cansado, obtenía las mejores notas".

Su familia emigra a Guanacaste y Félix Ángel se queda en San Ramón para continuar sus estudios. En el año 1926 empieza a funcionar en San Ramón la Escuela Complementaria, implementada con el fin de preparar maestros.

En esa escuela es donde se empieza a reconocer el ingenio de Félix Ángel. En una ocasión, don Nautilio Acosta Pieper, el director, le reprendió por la presentación de su cuaderno, en el que aparecían espacios en blanco. Félix Ángel, con toda tranquilidad le respondió "son claros de luna", con lo que terminó la discusión.

En 1927 obtiene el Certificado Elemental de Aptitud, que lo capacita para trabajar como maestro. En 1928, ya como director de Escuela ingresa a cursos de verano en San José. En 1928, junto con sus amigos Trino Echavarría Campos y Ólger Salas Elizondo obtiene en San José el flamante "Certificado Superior de Enseñanza"

En 1938, después de una larga y destacada carrera como educador, alza tribuna contra León Cortés Castro, candidato a la presidencia, lo que le costó ser trasladado, por intrigas políticas, a Alfaro Ruiz, en donde no solo sufrió el dolor de estar alejado de su querido pueblo, sino que el clima empezó a causar estragos en su salud.

De esta experiencia surge su poema "Los calumniadores":

¡Oíd! ¡Rugen cual sórdida jauría
y, al cundir de sus bocas el aliento,
vuélvese noche el esplendor del día
y se adivina un tósigo en el viento!

¡Son los calumniadores...! Paso a ellos,
pues representan la cobarde injuria
y en sus ojos de cárdenos destellos
hay sadismos de bárbara lujuria!"

En 1938 es trasladado a Buenos Aires de Palmares y luego en 1939 a San Juan de San Ramón. En 1940 es nombrado director en la Escuela Simón Bolívar de Grecia. En 1943

es nombrado visitador de escuelas en San Ramón, puesto que desempeña por tres años. A la vez se desempeñó como profesor de Español y de dibujo en la Escuela Complementaria. Este trabajo implicaba traslados constantes por malos caminos, barriales, aguaceros y condiciones climáticas que fueron desmejorando su salud en forma acelerada, en 1943 cae en cama, para no levantarse más. Su enfermedad es larga y penosa, cinco años de espantoso sufrimiento, puesto que su mal nunca pudo ser diagnosticado y mucho menos tratado. En medio de inmensos dolores escribe y escribe su poesía, la poesía del “poeta atormentado”, hasta que, cinco años después, su cuerpo enfermo no resiste más y la muerte detiene la obra literaria de uno de los poetas más sublimes que la tierra ramonense ha visto nacer.

En cuanto a su obra literaria, su libro *Surcos Grises*, fue publicado en 1945 por decreto de la Asamblea Legislativa:

“Por aclamación se aprobó el proyecto por el cual se autoriza la edición de la obra literaria del poeta Félix Ángel Salas. Iniciativa ésta que fue defendida en forma brillante y emocionada por los representantes don Romano Orlich y don Víctor Manuel Elizondo.”

Esta obra recoge los poemas anteriores a 1945, en número de 66, sin embargo el poeta no incluye entre estos sus “poemas de juventud”, obra vasta y de gran calidad y queda pendiente todo lo que escribió en sus últimos tres años de vida.

Definitivamente, es imperativo dar a conocer el resto de su obra, lo que sin lugar a duda, reafirmará el concepto que se tiene sobre Félix Ángel Salas, de que no solamente es uno de los grandes poetas ramonenses, que ya es decir bastante, sino que su obra es universal. Su poesía recorrió muchos países del mundo y fue publicada en numerosas revistas y periódicos.

Aneecdótico es el hecho de que estando enfermo, fue visitado ante su lecho por el gran poeta español León Felipe, quien le dedicó un soneto.

En este mes de agosto, mes del nacimiento de Félix Ángel, mes de la muerte de Lisímaco, nada es más apropiado que ilustrar la poesía del primero con el poema que dedicó al primero de los poetas ramonenses:

A LISÍMACO CHAVARRÍA¹³

En tu memoria, ¡oh bardo!...

En las horas silentes de mis noches oscuras
me acuerdo de tus penas y de tus amarguras
y siento tu recuerdo turbando mi oración...
te percibo poeta dentro de mi aposento
penetrando silente como pálido aliento,
en las horas nocturnas de mi meditación

Y adivino en tu frente la corona de guarías,
el perfume y aliento de aquellas pasionarias
que asemejan su vida con su extraño capuz...
como tinte divino que esmaltara la historia
por el mundo pasaste coronando de gloria
y escalaste el parnaso refulgente de luz!...

Te llevaron las musas a la lírica meta
coronando tus ansias de un excelso poeta
y del mundo de espinas te alejaste veloz...
bajo el dosel gigante de una mágica lumbre,
te alejaste del mundo, te posaste en la cumbre
y tu lira de bardo la pusiste ante Dios!...

Fue un derroche de cantos, fue un derroche de gloria
lo que al llegar al cielo con tu lira notoria
te brindaron los cielos de la artista legión,
y en sublime apoteosis coronaron tu frente
con un lauro de gemas, con el lauro existente
no ya con los laureles de la humana ilusión

Aún vives en el cáliz de las místicas guarías
de las místicas flores y de las pasionarias
y las yedras musitan tu ignorado dolor!...
los jilgueros ocultos te esperan la fronda
y en tu honor se deshacen en gemas de golconda
las aguas de tu poema cantando en tu loor!

Desgranaste tus poemas y desapareciste
Llevando la tristeza de la pena más triste

¹³ En homenaje al bardo. Composición leída en la fiesta que hizo el Conjunto de estudiantes alajuelenses al extinto trovador Lisímaco, en la Escuela Normal de Heredia en mayo de 1927.

porque pocos pesaron tu halo inmortal!...
más era necesario y así Jehová lo quiso
y en tu pegaso de oro llegaste al paraíso
cumpliendo tus anhelos de ser espiritual!...

Algo encuentro divino en tus poemas blondos
en el sagrado cáliz de tus Anhelos Hondos
que parecen heraldos de tu inmenso dolor...
prematuras tristezas de tu camino cruento
te alejaron en alas de tu convencimiento
hacia más puro ambiente donde reina el amor

Y al terminar la ruta que conduce a los cielos
te encontraste dichoso con tus grandes anhelos
transformados en lauro de divino capuz...
tal, llegando al parnaso, y escalada la meta
circundaron los dioses tu altivez de poeta
con aureola fulgente de mefítica luz!...

A 25 AÑOS DE LA MUERTE DE CARLOMAGNO ARAYA

Fernando González Vásquez

**“Ser poeta es tener el sentimiento
como la vibración de una campana
adecentarse con la vida humana
y sufrir el ajeno sufrimiento...”**

Carlomagno Araya L.

San Ramón se ha distinguido entre los pueblos de Costa Rica por ser cuna de grandes poetas autodidactas. Uno de esos inspirados artistas lo fue CARLOMAGNO ARAYA LÓPEZ, quien nació un 5 de noviembre de 1897; hijo natural de María Araya López y del patricio ramonense Rafael Rodríguez Salas. Su infancia transcurrió al lado de su abuela María Clea López Villalobos, viuda de Manuel Araya Rodríguez, quien fuera peón agrícola.

Desde muy joven desempeñó diversos oficios: arriero de vacas, machetero, panadero, minero y carpintero. Debido a la situación económica de su familia, sólo pudo cursar hasta el cuarto grado de la escuela primaria. Su humilde condición le atrajo críticas a su producción literaria, las cuales siempre enfrentó con altivez. Publicó las primeras composiciones líricas en el periódico **El Ramonense**. Junto con Elías Quesada y Alfonso Jackson Towers, formó un trío musical de bailes y serenatas que alegraron las frías noches ramonenses.

En marzo de 1922, a los 25 años de edad, se trasladó a vivir a San José, donde conoció a don Joaquín García Monge, entonces director de la Biblioteca Nacional. Allí trabajó por algún tiempo. En ese mismo año participó en los Juegos Florales con tres poemas, ganando el primer y segundo lugar con “Canto a la fe” y “Canto al amor” respectivamente. Por ello, recibió sendas medallas de oro de manos del entonces presidente de la República, también ramonense, Lic. Julio Acosta García. Además obtuvo otro premio en ese mismo certamen por su composición “Un romance a la Virgen de los Ángeles”.

Casó con Carmen Rojas, con quien procreó tres hijos: Carlomagno, Flor de María y Estrella, y de ellos tuvo una numerosa descendencia. El dolor de la pérdida de dos nietos en la infancia quedó expresado en sus poemas.

Este hombre que llevaba la poesía en su espíritu, supo de las penalidades del trabajo duro. En su libro **Ocarina** (1974), Carlomagno narra, bajo el subtítulo "Fecha", cómo hacía más de medio siglo atrás agonizaba en un rancho de las montañas de Savegre, víctima de la malaria, al igual que su tío Ernesto Araya López. Postrados los dos sobre el mismo camastro de cañas, la misma rústica estera y abrigados con una sola cobija, bebiendo una infusión de quina, salvia y otras hierbas. Al amanecer del 11 de setiembre de 1916, pudo constatar con horror cómo su tío había fallecido durante la noche, lo cual le produjo el dolor más inmenso, aunado a su propia grave enfermedad. La cobija sirvió de mortaja y sin una oración fue sepultado cerca del rancho. Su mayor juventud quizá permitió que el bardo sobreviviera a tan duro trance.

Trabajó en un modesto cargo en la Municipalidad de San José y en la Junta de Protección Social. Mantuvo amistad con el poeta peruano José Santos Chocano, a quien conoció durante una estadía en nuestro país y de quien recibió estímulo.

OBRAS Y TRIUNFOS

Carlomagno Araya logró publicar doce libros de poesía y prosa y dejó dos inéditos, entre ellos una novela autobiográfica titulada "Mina y montaña". Además de la lírica, escribió cuentos, relatos para radiodifusión y discursos. Obtuvo en varias ocasiones la Flor Natural y ganó veinticuatro primeros premios y ocho segundos lugares en certámenes literarios, incluyendo menciones honoríficas. Conquistó doce medallas de oro producto de su obra poética.

En los Juegos Florales de 1926 recibió el título de maestro de Gaya Ciencia (arte de la poesía en el tiempo de los trovadores), otorgado por vez primera a un costarricense. Sonetos como "El poema de mi dignidad", "La voz de los caminos" (1924) y "Sandino" (1928), merecieron medalla de oro en los respectivos certámenes.

LIBROS PUBLICADOS

Primavera (1930), Cenit (1941), Medallones (1943), Dos poemas (1960), Los giróvagos del numen (1961), La gruta iluminada (1962), Bandera y viento (1965), Itabo (1967), Cal (1970), Ocarina (1974), Algo sobre la existencia de Dios (1975) y Carlomagno (1977).

Entre sus innumerables odas, este modesto artista de la palabra, dejó una titulada "Muerte", en la cual anticipa su partida de este mundo:

De enfermedad o repentinamente
moriré en cualquier hora. No me azora
que venga con la noche o con la aurora
la que de sombra llenará mi mente.

Sobre surco de tierra indiferente,
la mano de la Eterna Sembradora
pronto me arrojará, como simiente
que habrán de aprovechar Ceres o Flora.

Mi muerte no será suceso magno.
Todos dirán: ha muerto Carlomagno,
el poeta. Después tendré el olvido

que el tiempo le prodiga a los rapsodas
y habrá un silencio al rededor de todas
las cosas que del alma me han salido!

Un cuarto de siglo después de su fallecimiento, ocurrido el 9 de julio de 1979, podemos afirmar que el recuerdo de este trovador continuará siempre vivo en la memoria de sus coterráneos. Sus vivencias, personajes y el paisaje ramonense que dejó retratado en sus versos y en su prosa, son un legado cultural para las nuevas generaciones. Carlomagno Araya forma parte destacada de la historia del cantón de San Ramón y contribuyó con su inspiración a acrecentar la fama de "tierra de poetas" que posee el cantón.



Carlomagno Araya López
(1897-1979)



El poeta a sus
12 años

Rafael Rodríguez Salas

Con el pueblo formó, en abrazo estrecho,
permanente fusión de amor constante.
¡Amor que fue cual gema palpitante
de las que sólo caben en el pecho!...

¡Viejo legislador, no en su provecho
le dio a la ley fulgores de diamante

Eliseo Gamboa Villalobos

*Presentación realizado por el ilustre ciudadano
Ramonense Fabián Calvo Zamora, el 2 de
Febrero de 1975, en el homenaje que se llevó
a cabo en la Municipalidad de San Ramón,
en el cual se declaró a Eliseo Gamboa Villalobos
como Hijo Predilecto del cantón de San Ramón.*

Para referirme a don Eliseo Gamboa Villalobos, yo no voy a hablar del hombre público, porque la trayectoria de la vida de un hombre público es muy discutida y ya todos sabemos quien ha sido Eliseo don Gamboa, como hombre público: sabemos que fue uno de los mejores diputados que ha dado este pueblo, lo conocemos como un orador insigne, que sus oratoria han traspasado las fronteras patrias, sabemos que como hombre público ha sido elogiado, criticado, perseguido, calumniado, por haber sido hombre de ideales, quizá porque su firma está estampada en muchas leyes de la república y una de ellas, la que creó la Caja Costarricense del Seguro Social para el bienestar de todos los costarricenses, sin discriminación de ideas políticas.

Pero si voy a hablar ahora de la vida privada de mi amigo don Eliseo Gamboa. A don Eliseo me unen lazos muy fuertes, yo no diría de amistad, sino lazos familiares; don Eliseo fue un gran amigo de mi padre y de mi madre. Desde muy pequeño he visitado la casa de don Eliseo y puedo contarles que es una de las más humildes de San Ramón, allí puede observarse en la sala, un escritorio de modelo antiguo y con una vieja máquina de escribir. A un lado, un viejo armario donde se guarda un tesoro, que es la biblioteca de don Eliseo Gamboa y es lo más valioso de la cultura ramonense. Allá, al fondo de la casa, una galera donde se guardan herramientas de labranza, quizás las que empuñara cuando joven, como agricultor en el distrito de Santiago. En el patio de su casa tiene troncos cubiertos de orquídeas, allí se encuentra la guaria morada, la corona de reina, la mariposa y los toritos; allí luce el alcaraván, que es como un guardián y con su canto alegra el ambiente del hogar, porque don Eliseo, como toda persona culta, es un enamorado de la naturaleza, un gran defensor de la flora y la fauna silvestre. Al otro lado se encuentra el jardín, cubierto de flores, sembradas por las manos cariñosas de su hermana Eloisa.

La casa de don Eliseo es frecuentemente visitada por gente humilde, más que todo por campesinos, ahí he encontrado a la viejecita humilde que, con pies descalzos, en la mesa compartiendo el pan y la sal con los miembros de la familia. En esa casa he encontrado al estudiante de colegio, o al universitario que llega en

busca del consejo o del dato histórico para complemento de sus estudios, o de un candidato a presidente que llega en busca de una pieza oratoria para su campaña pública.

Esa es la casa de don Eliseo, mi casa amiga, donde solo se encuentra bondad y sabiduría, esa es la casa del hombre público que habiendo desempeñado puestos públicos relevantes, no hace ostentaciones, viviendo en una mansión lujosa, ese es el reflejo de honestidad de un hombre que ha tenido que ver con los intereses de la nación. Su humilde casa es la herencia de sus padres, allí se respira un ambiente patriarcal, por eso de los gestos de la familia Gamboa Villalobos no me extraña, pues don Eliseo es descendiente de familias fundadoras de este pueblo, que han vivido aquí por más de un siglo y están firmemente arraigadas al terruño ramonense.

Este es mi homenaje, humilde pero sincero. Humilde porque no poseo el don de la elocuencia; sincero porque lo que no he podido expresar con palabras, lo he expresado con el corazón.

Federico Salas Carvajal y Nautilio Acosta Pieper: Los maestros filósofos¹⁴

Paul Brenes Cambronero

Federico Salas Carvajal nació el 16 de julio de 1971 en el distrito de San Juan, San Ramón. Sus padres fueron José Salas y Genoveva Carvajal.

Realizó sus estudios primarios en la villa de San Ramón y posteriormente el maestro elemental en el Seminario, en San José. Más adelante obtuvo un título de maestro de educación superior.

Inició su larga carrera como maestro en San Juan, su distrito natal, luego en el distrito de Concepción, para pasar luego a San Ramón donde ocupó la dirección de la Escuela Central de Varones. Uno de sus más trascendentes discípulos, José Figueres Ferrer, en su edad adulta, siendo la figura política y nacional que conocemos lo definió. Junto con Nautilio Acosta Pieper, como “los maestros filósofos”, frase que encierra en esas pocas palabras una definición de lo significó este gran educador, fue para la educación ramonense.

La escuela del distrito de San Juan lleva su nombre desde el año 1951.

Se pensionó en el año 1939, como director de la nueva Escuela Jorge Washington, sección de varones, en la que sirvió los últimos 15 días de su brillante carrera.

Falleció el 18 de enero de 1949.

Nautilio Acosta Pieper nació en San Ramón el 25 de marzo de 1882 y fue un destacado educador que se distinguió como brillante conductor de juventudes. Don Pepe Figueres añadió a sus frases anteriores la siguiente: *“...tuve dos grandes educadores; don Federico Salas y don Nautilio Acosta Pieper. Ambos brillantes, estudiosos y llenos de bondad”*

Se inició como maestro de escuela en San Ramón, pero su talento y su afán de trabajo, le permitieron ascender a Inspector de Escuelas. También fue munícipe en varias oportunidades.

¹⁴ Parte de la información utilizada en esta reseña se tomó del Calendario 2001, del Centro Cultural e Histórico José Figueres Ferrer.

Como director de la Escuela Complementaria trabajó arduamente en la preparación de maestros para la escuela primaria.

Fue fundador en 1900 y presidente, por largos períodos del Club de Amigos, institución a la que consolidó como un centro social y cultural.

Por su gran capacidad y espíritu de servicio fue electo diputado por San Ramón en 1920.

Fue el símbolo de la Escuela Central de Niñas, en la que laboró hasta pensionarse en 1939, correspondiéndole ser director, durante quince días de la recién fundada Escuela Jorge Washington, sección de niñas.

En 1949 fue electo diputado a la Asamblea Constituyente.

Desde octubre de 1950, la Escuela del caserío de La Esperanza, del distrito de Piedades Norte, lleva el nombre de este ilustre educador.

Nautilio Acosta falleció en San Ramón el 29 de noviembre de 1955.

Federico Salas Carvajal y Nautilio Acosta Pieper fueron grandes entre los grandes como maestros. Su obra fue reconocida por sus miles de discípulos. En el año 1936, el poeta Carlomagno Araya publica un poema dedicado a los dos grandes maestros y el ilustre ramonense Julio Acosta García le dice que *"... usted en sus versos de hoy. Honra a dos magníficos ciudadanos cuya existencia casi ignora el pueblo de Costa Rica: Federico Salas y Nautilio Acosta. Con la magia irresistible de sus versos los trae a la vista de los costarricenses y quizás alguien se pregunte quienes son, y el que lo haga sabrá que allá, al pie del Cerro del Tremedal alientan también seres de distinción y excelencia que pueden servir de ejemplo y espejo a sus conciudadanos. Así hace usted obra de popularización patriótica y revela al país, ignorante de sus propias fuerzas, que en todos nuestros predios privilegiados florecen por igual, el talento, la nobleza y la virtud."*

La vocación de miles de ramonenses por la educación, proviene en gran parte de la labor que desarrolló este par de apóstoles durante tantos años. Nautilio Acosta Y Federico Salas fueron quienes inspiraron y crearon las generaciones de educadores ramonenses que se extendieron por toda el oeste de la meseta central, por las provincias de Guanacaste y Puntarenas y por la zona norte del país, llevando la luz de la sabiduría a miles de costarricenses.

De Federico Salas dijo el poeta ramonense Carlomagno Araya López:

FEDERICO SALAS

Sacerdote de un templo: la enseñanza,
cuyo altar es el bien y la cultura.
Llama que alumbra las tinieblas oscuras
de la insipiente que el saber no alcanza

La juventud afirma su confianza
sobre las bases de su mente pura
y fue su abnegación fruta madura
sazonada en su huerto: la esperanza.

Apóstol de la vida y del esfuerzo,
por quien mi musa perfecciona un verso
para darle tributo de cariño.

luchador en el campo y en la escuela
o llena de semillas la parcela
o da esplendor al corazón del niño!

A don Nautilio Acosta Pieper dedica el mismo Carlomagno, este sentido poema:

NAUTILIO ACOSTA

Abeja que al volar consigue mieles
para el áureo panal de sus consejos.
alma que brilla como los espejos
y que perfuma como los claveles.

Cultiva sus recónditos vergeles
con esa fe de los cariños viejos,
que son más grandes cuando están más lejos
y más durables cuando son más fieles.

Patriarca que vivió tiempos pretéritos,
no le producen vanidad sus méritos
ni el bien ajeno del placer lo priva.

Es su sola pasión la del trabajo,
y ama igual las luciérnagas de abajo
que todos los crepúsculos de arriba.

Los dos grandes maestros se acogieron a su merecido retiro, el 25 de noviembre de 1939. Los maestros fueron despedidos por todo el pueblo ramonense. Cientos de niños se apostaron en dos hileras, a lo largo de la calle, desde el parque hasta la escuela, formando un pasillo para los homenajeados, a quienes arrojaron a su paso miles de pétalos de flores como símbolo de la admiración, el cariño y el respeto que les profesaba el pueblo ramonense.

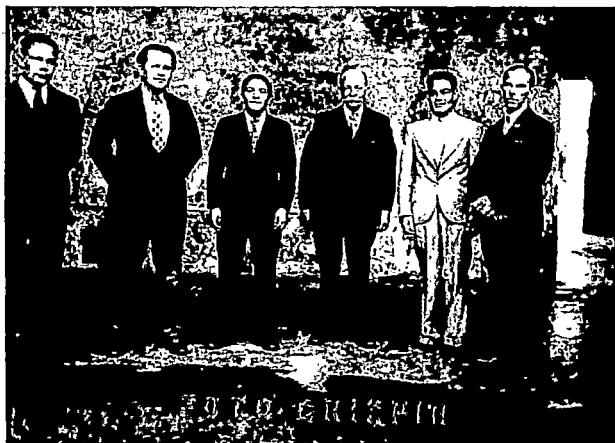
La siguiente crónica, recoge ese momento:

**Fueron condecorados ayer en
San Ramón: don Federico Salas
y don Nautilio Acosta**

La Escuela Jorge Washington de San Ramón dedicó ayer una fiesta en honor de dos destacados elementos del magisterio costarricense, que se han retirado éste año, después de una larga y prolífera labor: don Federico Salas Carvajal y don Nautilio Acosta Pipper.

Son dos columnas de la sociedad ramonense, tan culta, tan distinguida. Son dos representantes natos de nuestro magisterio; del tipo de los maestros por vocación. El primero comenzó a laborar el año 1891; es decir que trabajó durante 48 años; el otro inició sus tareas en 1900 y en lo que va del siglo no ha dejado un día de servir a la escuela; porque activo en el aula o fuera de ella, siempre estuvo ejerciendo el ministerio de la enseñanza, haciendo hasta su vida modesta, un ejemplo y una lección.

Muy bien han hecho los ramonenses en acordar ese homenaje a esos dos ilustres formadores de las generaciones nuevas; muy noble el reconocimiento de su larga tarea en el magisterio, ejercida con probidad, sin desfallecimiento ni repulsas, ya que en ellos había una vocación innata. Nacieron para enseñar. Como las velas, para hacer luz.



En su retiro del magisterio, don Nautilio y don Federico acompañados de Marcial Hernández Madrigal, Jorge Valenciano Madrigal y de Hernán Arguedas Kachensky.

Sus retratos lucirán siempre en el salón de actos de la monumental escuela de aquella ciudad. Allí los llevó, con devoción profunda, el reconocimiento público; que no el deseo de halagar una vanidad, y menos el cumplimiento de una genuflexión. Cuando los homenajes no tienen la base de una profunda sinceridad, de un justo reconocimiento, son efímeros.

Tomado de:

«Diario de Costa Rica».

24 de noviembre de 1939; Pág. 4.

Walter Cambronero Muñoz: La educación como apostolado¹⁵

Paul Brenes Cambronero

“... dos de mis maestros, don Walter y don Carlos, representaban lo mejor de la educación en aquel tiempo. Eran distintos en todo: uno partidario de los “aliados” (ingleses y franceses) y de la República Española; el otro admirador de los alemanes y del General Franco. Ambos vivían exclusivamente con sus módicos sueldos, pero se presentaban siempre en clase de saco y corbata: don Walter de vestido negro, don Carlos con un saco de dril, claro. Don Carlos maestro de quinto grado, me enseñó la raíz cuadrada con método infalible; don Walter era amante de la historia y de la geografía...”¹⁶

“... El maestro de sexto grado, don Walter, es en mi memoria el maestro por excelencia; creo que me enseñó mucho y me regañó mucho, seguramente con razón, pues yo tenía fama muy merecida de ser el niño más inquieto del pueblo...”¹⁷

Los párrafos anteriores nos dan una idea de lo que significaba para un ramonense cumplir su papel de maestro en un sociedad amante de la educación, de las artes y de todos los valores que fortalecieran el espíritu.

Como decía don Pepe Figueres: “...eran los años en que los estudiantes de secundaria de San Ramón leían a Emilio Zolá en sus vacaciones...”

Muchos maestros y maestras acogieron su misión con el señorío y la dedicación que mostró Walter Cambronero Muñoz durante su vida como educador y a todos ellos trataremos de hacer justicia desde estas páginas presentando a los lectores de ***El Ramonense***, a todos aquellos que aún son recordados por el empeño y la decisión con que se proponían hacer de cada educando un hombre o mujer de bien. Convertirlos en intelectuales, en personas de bien y transmitirles el orgullo por sus raíces y llevarlos al servicio de la patria con los resultados que por muchos años se han reconocido: San

¹⁵ Publicado en el Periódico El Occidente

¹⁶ Eugenio Rodríguez Vega, **Por el camino**. Editorial Universidad Estatal a Distancia. 1990.

¹⁷ Ibidem

Ramón es un semillero de grandes ciudadanos. Hoy iniciamos esta sección recordando a un gran maestro y ciudadano: Walter Cambronero Muñoz.

Walter Cambronero nació en San Ramón, el 27 de junio de 1901. Su vida estuvo ligada a la educación por donde se quiera ver. Hijo de otro maestro, uno de los pioneros de la educación en San Ramón, Víctor Cambronero Muñoz y de Herminia Muñoz Benavides. A principios de la década de 1920 se graduó como maestro en la Escuela Normal de Heredia del inmortal Omar Dengo. El 25 de julio de 1925 contrajo matrimonio con Franca Solano Huertas, (1897-1980) otra gran educadora ramonense. Cinco de sus hermanos: Consuelo, Guillermo, Víctor Manuel, Edgar y Teresa fueron también maestros.

Don Walter, como le decían sus estudiantes y sus coterráneos trabajó como maestro en la escuela Central de Varones, cuyo director era don Federico Salas. En 1927 es uno de los fundadores del Centro de Cultura Social; en 1933 es fundador y tesorero en la primera junta directiva de la Sociedad de Maestros Ramonenses.

A mediados de la década de 1930, introdujo en San Ramón la práctica del baloncesto, fundando dos equipos, uno en la rama masculina y otro en la rama femenina, llamados Mickey Mouse. Estos equipos se pasearon triunfantes por Costa Rica y por Centroamérica. En 1947 las señoritas del Mickey Mouse alcanzaron el campeonato nacional al ganar en la final al Club Sport La Libertad.

En 1938 forma parte del personal docente de la nueva escuela, que con el nombre de Jorge Washington, es inaugurada por el presidente León Cortés Castro.

Don Walter mantiene una trayectoria intachable, que bien se puede catalogar de apostolado, al servicio de la juventud ramonense, hasta que se acogió a su pensión a mediados de la década de 1950.

Muere en la ciudad de San Ramón el 13 de marzo de 1974.



Walter Cambroner Muñoz

1901-1974

CORINA RODRÍGUEZ LÓPEZ¹⁸

Hija predilecta de San Ramón

Sonia Rodríguez Quesada

El tema de los derechos de la mujer, uno de los temas de mayor trascendencia en nuestros tiempos, es también el legado de grandes luchadoras y pensadoras que abrieron brecha en tiempos aún más difíciles. Entre estos derechos que las mujeres han rescatado, se encuentra el derecho al sufragio.

Para los ramonenses, amantes de la memoria de todos aquellos que hicieron grande nuestra tierra, hay una gran mujer, una coterránea que supo estar a la vanguardia en la lucha por las causas más justas, justo es, por lo tanto que recordemos a la profesora Corina Rodríguez López.

La lucha por el derecho al sufragio para la mujer

¹⁸ Publicada en el Periódico El Occidente

Pero el voto no se obtuvo fácilmente, antes, mujeres valerosas habían librado batallas fundamentales para lograrlo: Ángela Acuña, Carmen Lyra, Ana Rosa Chacón, Ester de Mezerville y Corina Rodríguez López, entre las más destacadas.

Ellas, una y otra vez fueron insultadas y vejadas por defender sus derechos. Pelearon en el parlamento y en las calles mismas, clamaron contra el Colegio de Abogados que se oponía, contra la Iglesia, contra artistas nacionales que presentaban obras de teatro para ridiculizarlas, contra dirigentes políticos, contra presidentes...

Entre estas sufragistas destaca la figura de Corina Rodríguez López, personaje que jugó un papel importante en defensa de la democracia participativa del pueblo costarricense.

Su vida

Corina nació en el San Ramón el 24 de diciembre de 1895. Hija de un hogar de campesinos, nieta de Ramón Rodríguez Solórzano, uno de los principales fundadores de San Ramón, luchó fuerte por su superación en un medio adverso: no habían carreteras y el transporte más moderno era el ferrocarril que pasaba por la ciudad de Atenas. Hasta allá llegaba a caballo, en medio de grandes barriales, para dirigirse Heredia y llegar a la Normal Superior donde estudiaba. En esa institución obtuvo el título de maestra normalista bajo la dirección del insigne profesor don Omar Dengo.

Su afán de superación la hizo buscar nuevos horizontes y es así como se traslada a Estados Unidos para continuar su formación. En ese país se sostuvo dando clases de español, vendiendo libros, trabajando en fábricas, labores que coordinó siempre con sus estudios en North Western University, en donde estudió Inglés, Psicología y Educación.

Realizó estudios socioeconómicos en los barrios bajos de Chicago y volvió a su país con un bagaje de experiencias que quiso poner en práctica con las clases sociales más necesitadas. Fue profesora de Sociología en la Escuela Normal, el en Liceo de Costa Rica, en el Colegio Superior de Señoritas y en el Instituto Bíblico.

Fue una sufragista insigne y una feminista que sacrificó su tiempo y su libertad para darle a la mujer una trinchera desde la cual luchar por sus justas aspiraciones, por la democracia y por el mejoramiento de la patria.

Los argumentos contra el voto femenino eran múltiples, entre otros, se utilizaba la idealización de la mujer como ama de casa, esposa y madre insistiendo en que ella era la reina del hogar. Corina en respuesta, arengaba a las mujeres diciendo:

---“¿Reinas? —dice— ¿Dónde habéis visto reinas con hambre y sed de justicia?, reinas mendigando o entregándose al primer patrón que solo a cambio de ciertos favores os trata como a seres dignos de cariño. Ni en los cuentos de hadas hay reinas con hambre, dolientes y maltratadas. En la copla y en el verso es solamente donde somos reinas” (Diario de Costa Rica, 16 de mayo de 1943)

De ella dijo José Figueres: *"En la Inglaterra de principios de siglo la hubieran llamado sufragista: luchadora por el voto femenino. En el Washington del Macartismo le habrían dicho comunista. En la Costa Rica que culminó con la guerra civil de 1948, se le dijo mariachi. En la memoria de quienes tuvimos que convivir tantas décadas en el mismo mundo, y la pena de ser combatidos por ella, queriéndola, será siempre la que fue: una gran disconforme, una gran disidente, una gran reformadora. Austera, desinteresada, fiel, combatía siempre fielmente, sin odio. Para ella no había más que un enemigo: la injusticia. Varias veces me tocó a mí, como comandante y como presidente, sacarla de la cárcel. Igual que a Emilia Prieto, igual que Carmen Lyra. Estas sufragistas insignes, siempre van a parar a la cárcel o al exilio.*

De niño fuimos contemporáneos en San Ramón, aunque me llevaba más de una década. Era la época de oro de aquella minicultura aislada que floreció en San Ramón antes de la carretera y el radio, cuando los estudiantes de segunda enseñanza leían en vacaciones a Emilio Zolá. Eran las postrimerías de Lisímaco Chavarría, la juventud de Eliseo Gamboa, y la madurez de los maestros filósofos, Federico Salas y Nautilio Acosta... De todos aprendí a querer a Brenes Mesén y a Omar Dengo. De ti, Corina, aprendí a respetar a los disconformes, a los amigos de la utopía, a los que pasan todas las penas de la vida, por aspirar a un mundo mejor."

Esta faceta que nos describe don Pepe, es una de tantas. Corina creía firmemente en Alfredo González Flores y después de su derrocamiento tuvo que ir al destierro por su lucha contra la dictadura de los Tinoco. En 1943, en el Parlamento, Teodoro Picado intenta, con gran sigilo, un proyecto de reforma a la Ley Electoral que daría a dicho Congreso la facultad de hacer el escrutinio y determinar la suerte del sufragio separando a las Juntas Electorales de sus funciones. Corina Rodríguez, Ángela Acuña y su cuñada Ana Roda organizan, el 15 de mayo, el mayor desfile de protesta jamás realizado... y las arengas de estas mujeres atajaron la reforma corrupta.

Corina fue una defensora a ultranza de las Garantías Sociales. Luchó por ellas al lado del Dr. Calderón Guardia en la revolución de 1948; esto le deparó muchas contrariedades y una vez más: el exilio.

En Panamá, siempre defendiendo sus ideales, participó en la organización del movimiento feminista, bajo el lema de que la educación es la única esperanza de la humanidad y que la mujer debe ser una fiel exponente de la misma. La Comisión Interamericana de Mujeres le otorgó un reconocimiento por su trayectoria y acertada labor en la integración de la mujer en el desarrollo social. De ella se dice que ha sido la mejor oradora de todos los tiempos, similar a la Pasionaria de la Guerra Civil Española.

Fue artista y escritora, pero sobretodo amó a la educación. Aún a sus ochenta años se levantaba muy temprano a impartir clases de inglés y de español a nacionales y a extranjeros. Política, filósofa y humanista, se entregó a sus semejantes y compartió, además de amor, todo lo que materialmente tenía con los más necesitados. Hoy una de las ciudadelas del sur de San José, lleva su nombre.



Creo que personas como Ángela Acuña, Corina Rodríguez y Carmen Lyra nos han dado un ejemplo que las mujeres debemos seguir en la consecución de nuestros ideales, y que nuestra participación en los diversos campos de la vida pública, debe ser decidida para caminar por el sendero, que con tanto sacrificio, nos abrieron esta líderes de antaño.

Corina Rodríguez López falleció en su pueblo, San Ramón el 8 de noviembre de 1982. Tenía 87 años de edad

LA NIÑA BERTALÍA: Genio y figura¹⁹

Paul Brenes Cambroner

Recordar a doña Bertalía Rodríguez López, la niña Bertalía, como se le conoció hasta el último día de su vida, es evocar la figura legendaria de la educadora por vocación, de la ramonense que amaba entrañablemente a su pueblo y promovía con entusiasmo inacabable la cultura, el arte y todas las manifestaciones que tuvieran que ver con el crecimiento espiritual y la superación personal de los que pasaban a su lado.

Bertalía Rodríguez López no ha recibido los reconocimientos que merece, su figura, a pesar de su reciente desaparición física, (15 años) empieza a sumergirse en el letargo y a tornarse lejana. Su vida y su obra merecen otra suerte; no hay duda de que su retrato debería estar entre los de los hijos predilectos de San Ramón, y su nombre en la pared de alguna escuela.

Nació en San Ramón, el 8 de setiembre de 1899, hija del hogar formado por don Joaquín Rodríguez Rodríguez y Juana López. Sus estudios primarios los cursa en la escuela Central de Niñas y Varones, posteriormente obtuvo el bachillerato en el Colegio Superior de Señoritas y su título de maestra en la Escuela Normal de Heredia, del Benemérito Omar Dengo.

Fue la precursora del sexto grado en su pueblo natal. En ese entonces los escolares llegaban hasta V grado, y Bertalía rompió la barrera; personalmente reunió a las alumnas e impartió el curso. Dentro de las primeras graduadas, recordemos a Consuelo Acosta Castro, Consuelo Lobo, Marta Carvajal, Dora Rodríguez Soto, Rebeca Pérez, Carmen Lía Salas, Luisa Quesada, Dulcida Castro, Aleyda Acosta Salazar, Beleyda Herra, Helia Cruz, Esmeralda Rodríguez y Julia Jiménez, entre otras.

Sus estudiantes aprendían de ella cada día, pues siempre innovaba, se preocupaba por cada uno de los aspectos de la vida de ellas, cuenta doña Ángela Quesada, que al encontrarse Bertalía con que la salud bucal prácticamente no existía, celebró entonces la fiesta del cepillo de dientes, en la cual dio a sus alumnas cepillos y un polvo rosado con sabor a menta, a modo de pasta dental. Promovía el día del árbol con entusiasmo contagiante y ella misma acompañaba a sus estudiantes a sembrar los árboles. Atendía en su tiempo libre la Biblioteca Carmen Lyra, ubicada cien metros al sur del parque Alberto Manuel Brenes,

Obtuvo una beca para estudiar en los Estados Unidos y allá se marcha, hasta la Universidad de Wayne, en Detroit y posteriormente continúa sus estudios en Panamá. De los Estados Unidos, tras dieciséis largos años de ausencia, regresa casada con Wallace Graysson. Trabaja en Limón, en el Colegio de Señoritas y fue directora de la Escuela Delia Urbina de Guevara, en Puntarenas. Finalmente, en el año 1940 es nombrada directora de la Escuela Jorge Washington, en San Ramón, sección de niñas.

¹⁹ Publicado en el Periódico El Occidente

Su presencia se agiganta en la década de 1940, pues impulsa la cultura de su pueblo con denuedo. El grupo cultural que dirige, organiza la llegada a San Ramón, cada semana, de los intelectuales más brillantes del país. La venida de conferencistas de la talla de Rodrigo Facio Brenes, Carlos Monge Alfaro, Isaac Felipe Azofeifa, Roberto Brenes Mesén, Joaquín García Monge y muchos más significa un reverdecer de la cultura ramonense y origina el nacimiento en San Ramón, de la Revista Surco, que se convierte en el órgano oficial del Centro de Estudios para los Problemas Nacionales, semilla del Partido Liberación Nacional. Siendo directora de la escuela Jorge Washington, era usual tener en su salón de acros conciertos de piano, de violín y recitales de poesía. Grandes artistas desfilaron por ese salón gracias a su iniciativa. En 1943, junto con Raúl Zamora publican el periódico El Centenario, en conmemoración a los cien años de fundación del poblado de San Ramón.

Bertalía Rodríguez nunca se pensionó, si se puede decir de esta manera. En 1980 es fundadora del grupo Rescate Cultural Ramonense, y casa por casa vende la revista y solicita contribuciones. A los ochenta y cinco años se matricula en la Universidad de Costa Rica, en la Sede de Occidente y asiste a clases de literatura.

Bertalía fue poeta hasta el último día de su vida. Falleció el 9 de junio de 1990, a los 91 años de edad.

LETANÍA DEL AMOR Y DEL RECUERDO

Bertalía Rodríguez López, 1925

San Ramón, nido de mi vida, maternales montañas te circundan y cuidan, y escalofriantes neblinas al amanecer te despiertan y al anochecer te acunan.

Eres rural encanto de paz y ternura, manantial de agua pura, ánfora abierta de sutiles esencias en que mojó sus plumas tu inmortal poeta Lisímaco Chavarría.

En mi alma vives por tus bardos, tus pioneros, tus artistas y labriegos...

Yo te quiero porque eres la cuna de mis padres, mis hermanos y tanto buen amigo.

A ti me apego por las golondrinas que en las oquedades de piedra de la pared vecina hicieron sus nidos y volando pasaban por el aula mía. Te quiero por los comemaíces, que al colgante helecho de mi aula entraban y salían en gracioso juego que me divertía.

Tierra mía, te amo por tu cerro del Tremedal, al que ascendí y bajé atada, a mi cintura, por el brazo firme de mi amado, por el viento que sobre mi cara sopló mi cabellera, y por el beso primero que de mi amor más grande yo recibiera.

Yo te quiero por aquellos infantiles dulces días en que la luz violeta de la tarde. Sentados en tablillas, desde la cumbre del cerro, resbalábamos sobre tus mullidas faldas de olorosas hierbas florecidas corolas bermejas y gualdas de orozús y diminutas violetas conchalaguas.

Y porque otras tardes hubo en que adultos y pequeños, en el cerro reunidos, candorosas y agrestes fiestas celebrábamos al halago de las melodías de los violines, guitarras y acordeones, mientras saboreábamos deliciosas melcochas de dulce de trapiche, en tiernas hojas de naranjo envueltas.

San Ramón, yo te quiero por el recuerdo de aquella vieja costumbre de visitar los playones del Río Grande, donde, los árboles entrelazaban sus ramajes que en fraternal abrazo acogen al viajero.

Allí llegábamos en grandes cabalgatas bulliciosas, en que una niña de ocho años montaba en una mansa e ínfima yegüilla, reliquia de su familia, jinete y bestiecilla parecían una linda figurilla espada de un portal rural.

Pueblo donde se meció mi cuna, hoy con nostalgia rememoro aquellas antiguas danzas que de niña yo vi bailar en tu salón municipal, de lonas y chispeantes lentejuelas alfombrados: siotis, poleas, cuadrillas, y elegantes minuetas de dulces secretos en que nuestras abuelas y bisabuelas con donaire bailaban y con picardía al compás del abanico, sus rostros cubrían y descubrían.

De tu antigua iglesia, hoy desaparecida recuerdo con dulzor tus viejas torres de piedra, magnífico campanario, mirador al que juntos subíamos y descendíamos jubilosos por sus gradas, mirador desde donde contemplábamos norte, sur, este y oeste, tus verdeazules montañas, tus fértiles campiñas, tus extensos cafetales, tus distantes caseríos y tu, ciudad de San Ramón, a nuestros pies extendida.



La Profesora Bertalía Rodríguez López y
su esposo Wallace Grayssom, en 1954.

JOSÉ JOAQUÍN SALAS PÉREZ: EDUCADOR, POETA Y MÚSICO²⁰

Fernando González Vásquez

Hace 113 años, un 19 de febrero de 1891 nació en San Ramón un hombre que amó las letras, la música y la enseñanza. Fue el hijo menor de la numerosa familia procreada por dos fundadores del pueblo ramonense: Ramón Salas Sandoval y Juana Pérez Trejos.

Don José Joaquín realizó sus estudios primarios en San Ramón y mediante una beca estudió luego en el Liceo de Costa Rica para más tarde obtener el título de Maestro Normal. Trabajó en la Escuela Superior de Varones de San Ramón que entonces dirigía Federico Salas; allí fue maestro de dos niños que en su edad adulta ocuparían la silla presidencial del país: José Figueres Ferrer y Francisco Orlich Bolmarcich.

A los 23 años de edad contrajo matrimonio con Albertina Villegas Paniagua, de cuya unión nacieron ocho hijos; uno de ellos muere ahogado en la famosa poza de Ñor Concho, lo cual significó un duro golpe para el poeta y su familia.

EL EDUCADOR:

En 1915 se trasladó a la provincia de Heredia para laborar como maestro en Santo Domingo y en la Escuela Normal. En esta institución educativa fue nombrado titular por Omar Dengo. Cinco años más tarde regresa a su ciudad natal como inspector de escuelas. A caballo recorre los campos que son su inspiración para numerosos poemas y canciones dedicadas al río, el árbol, la montaña, la nube, etc.

Por iniciativa suya fue creada en 1926 la Escuela Complementaria, formadora de maestros, cuya dirección estuvo a cargo del también educador ramonense Nautilio Acosta Pieper.

Don José Joaquín trabajó como Jefe Técnico en Educación Primaria y fue profesor de castellano en el Colegio Superior de Señoritas en San José. De 1932 a 1940 fue director de la escuela República de México, también en la capital. Después de jubilarse continuó enseñando redacción y ortografía en la Escuela Castro Carazo.

OBRA LITERARIA Y MUSICAL:

Si bien publicó algunos de sus escritos en periódicos como El Ramonense o en el Repertorio Americano de García Monge, la mayor parte de la obra de este creador permanece inédita. Entre sus composiciones poéticas y musicales más conocidas se encuentran Caña Dulce (música de José Daniel Zúñiga) y Oh Costa Rica, las cuales le

²⁰ Publicado en el Periódico El Occidente

bastan para pasar a la posteridad. También fue autor de la Marcha del Liceo de Costa Rica, El Sabanero, El Arroyo, Canto a la Madre, Virgen del Mar, Patria Mía, Himno a Julio Acosta y muchas más.

Don José Joaquín murió el 15 de marzo de 1970, dejando una huella imperecedera entre los ramonenses.

RECONOCIMIENTO:

Nueve años después de su fallecimiento, en 1979, la escuela La Sabana de San Ramón es bautizada como Escuela José Joaquín Salas Pérez. También en su honor luce su fotografía en el Salón de Actos de la Escuela Jorge Washington del distrito central.

Nota final: La mayor parte de los datos biográficos de don José Joaquín Salas Pérez los hemos obtenido del libro: Recordando la historia de mi pueblo San Ramón (EUNED, 1996) cuya autora es doña Ángela Quesada Alvarado, de grata memoria. A ella también rendimos tributo de admiración y reconocimiento por el amor que tuvo hacia su pueblo.



Profesor José Joaquín Salas Pérez (1891-1970)



Familia Salas Pérez a finales del siglo XIX. En el orden usual, de pie: Cleofás, Ismael, Jeremías, Rafael, Constantino y Adán. Sentados: Prescenda, Auristela, doña Juana Pérez Trejos, José Joaquín, don Ramón Salas Sandoval y Ernestina.

VICENTE MOLINA MOLINA: MÚSICO INSIGNE²¹

Jorge Rolando Molina González*

Vicente Laudencio de los Santos Molina, nombre completo del gran músico, nació en San Ramón el 22 de marzo de 1888 y fue bautizado al día siguiente, según lo consigna la respectiva partida bautismal (libro 1, tomo 4, folio 60, asiento No 103). Fue hijo de mujer sola cuyo nombre era **Francisca de Jesús Molina**, conocida como **Chica Molina**, que a su vez era hija natural de **Dolores Molina**.

Por referencia de mi padre (Jorge Molina Guzmán), puedo indicar que don Vicente era un hombre alto, moreno y delgado, figura que desde muy joven empezó a descollar como ejecutante de varios instrumentos musicales entre los que sobresalen la trompeta y la flauta, y como enjundioso compositor de marchas, pasillos, valeses, mazurcas y bambucos.

El 10 de febrero de 1912 contrajo nupcias con la señorita **Rafaela Angelina Guzmán Brenes**, hija legítima de don Genaro Guzmán Torres y Catalina Brenes Mora. La boda se efectuó en la iglesia parroquial de San Ramón y la ofició el cura Juan José Valverde. De acuerdo con el registro de matrimonios (tomo 13, folio 293, asiento 10707), el novio tenía 23 años y 11 meses en tanto que la consorte contaba con 22 años y 6 meses pasaditos, ya que había nacido en San Ramón el 23 de julio de 1889 (Libro 1, tomo 4, folio 280, asiento 285). La contrayente era hermana por línea materna del eximio botánico nacional, benemérito de la ciencia, Alberto Manuel Brenes Mora.

Del matrimonio Molina Guzmán hubo 8 hijos, cuatro mujeres y cuatro varones, que tuvieron el infortunio de perder a sus padres en marzo y junio de 1924. Tales hechos sucedieron cuando la mayor de las hijas era apenas una preadolescente y el menor de los varones (Luis Ángel, quien fue músico como su padre) tenía poco más de 3 años de edad. La nómina de los hijos es la siguiente: Ana María, María Fany y su hermana gemela María Dalay, Elsa Ramona, Ramón Jorge, José Antonio, José Fulvio y Luis Ángel. Además Vicente tuvo otro hijo fuera de matrimonio llamado Humberto Guzmán Brenes.

A raíz del fallecimiento de su esposa Angelina, ocurrido el día 4 de marzo de 1924, a raíz del fuerte sismo que sacudió a San Ramón, Vicente compuso para su sepelio una reconocidísima marcha fúnebre “Lamentos”, que incluso ha tenido repercusión internacional. La vida de este destacado compositor, gloria de San Ramón, fue breve, como breve fue también la de grandes músicos y poetas de Occidente, que sucumbieron víctimas del mismo

²¹ Publicado en el Periódico El Occidente.

flagelo: la tuberculosis. Apenas vivió 36 años, pero lo suficiente para engrandecer la cultura ramonense y nacional con una hermosa selección de obras musicales.

Don Trino Echavarría en su *Historia y Geografía del Cantón de San Ramón* (1966) reseñó que Vicente Molina se vio obligado a abandonar sus estudios para luchar por la vida. Muy joven formó parte de la Banda Municipal ramonense, la cual dirigió lo mismo que la de Esparza; se trasladó a Puntarenas, donde fue nombrado músico mayor de la Banda Militar. En el parque Victoria, de esa ciudad portuaria se estrenó el 14 de mayo de 1922 un fox suyo titulado "Granos de oro". También compuso "Don Polito", dedicada al doctor Leopoldo Acosta Piepper, "La Triunfante", "Manojo de Claveles", "Manojo de Guarias", pasillo dedicado al poeta Lisímaco Chavarría, "Capricho", "Crucifijo", "Amistad", "Sara", la mazurca "Nenúfar", "Trinita", dedicada a la profesora de canto Trinita Mora, "Bambuco", "Beatriz", "Lucila", "Tricopilia", "Carlos Luis", "Himno al Árbol" y el vals a su esposa "Amor Imperecedero", entre otras composiciones. Debido a la causa de su enfermedad, muchos de sus objetos personales fueron incinerados, entre ellos las partituras que el compositor tenía.

Don Vicente murió en la pobreza material a las nueve de la noche del 30 de junio de 1924, mientras permanecía en el interior de una temblorera (construcción provisional en época de sismos) propiedad de don Abelardo Agüero.

Doña Ángela Quesada subrayó el papel que tuvo la madre del músico: "...doña Chica Molina se hizo cargo de sus hijos huérfanos, ella los alimentó, los vistió y los envió a la escuela sin ayuda, a pesar de su extrema pobreza. Doña Francisca merece ser destacada, no solo como madre del famoso músico, sino también por el cariño con que el pueblo la distinguía. Muy morena, sencilla y fuerte, bondadosa y valiente, lo mismo usaba piedra para moler maíz en su cocina, que el machete en el campo. Igual era para ella modelar figuras de arcilla para portales como arreglar huesos rotos o asistir al parto de cualquiera que solicitara sus servicios. Era una mujer extraordinaria". (*Recordando la historia de mi pueblo San Ramón*, 1996, pág. 199).

Por su parte, don Trino Echavarría también nos recuerda que don Paco Mirambell Llavina facilitó su teatro, el Lisímaco Chavarría, para realizar una función benéfica a favor de la familia Molina, el 25 de agosto de 1925.

DESCENDENCIA ACTUAL

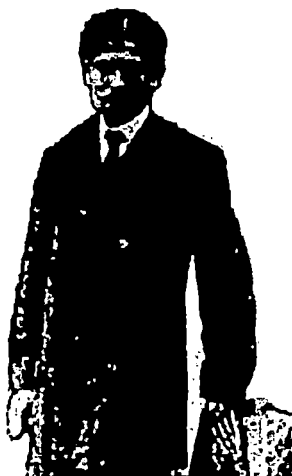
Del tronco familiar Molina Guzmán que se empezó a conformar en 1912 y que desapareció con el último de sus hijos (Jorge) fallecido en Ciudad Quesada el 26 de setiembre de 1998, quedan sus 15 nietos (los Molina González) más un hijo de Anita llamado Antonio y una hija

de Fany llamada Elsa Molina Guzmán conocida como Elsa Coto y por supuesto, algunos de los hijos de Humberto Guzmán Brenes y de su esposa Ángela Valverde.

* El autor del presente artículo es nieto de Vicente Molina. Reside en Moravia, San José.



Vicente Molina, en agosto de 1916



El músico en 1912



Partitura para bajo de la marcha fúnebre "Lamentos", de Vicente Molina

JUAN VICENTE ACOSTA CHAVES: Forjador de San Ramón



Don Juan Vicente
Acosta Chaves



Doña Jesús de la
Rosa García Zumbado

Anthony Arroyo Duarte

El pueblo ramonense debe gran parte de su desarrollo a un personaje olvidado en por el tiempo; aunque haya sido uno de los protagonistas del éxito y el levantamiento de San Ramón de los Palmares en el ya lejano siglo XIX.

Se trata de don Juan Vicente Acosta Chaves, quien nació en San José el 10 de mayo de 1839 hijo de don Máximo Acosta y doña Rosario Chaves. Don Juan Vicente se casó en San Ramón el 3 de octubre de 1869 con doña Jesús de la Rosa García Zumbado; hija de don Juan José García y doña Nicolasa Zumbado y sobrina nieta de Braulio Carrillo Colina.

Esta pareja de jóvenes tuvo nueve hijos, todos varones: Aquiles, Julio, Máximo, Emilio, Raúl, Ulises, Luis, Ricardo y Horacio. Don Juan Vicente obtuvo muchos logros que favorecieron tanto a San Ramón como a Costa Rica; después de todos sus frutos, falleció en Alajuela el 14 de diciembre de 1914.

Por ese tiempo en que crecía la Villa de San Ramón de los Palmares al pie del cerro del Tremedal, cerrito vigilante como centinela del caserío y del hogar de muchos inmigrantes alajuelenses, heredianos y josefinos. quienes habían llegado a lo largo de los primeros treinta años desde la fundación. Era tierra de inmigrantes; uno de ellos era don Juan Vicente Acosta. Al parecer la llegada de los primeros miembros de la familia Acosta a San Ramón se debió a la actividad minera, la que más adelante motivó a muchos ramonenses a hacerse mineros.

Los ramonenses vieron en la minería, una de las grandes oportunidades para surgir. La minería se convirtió en una actividad que caracterizaba a los hijos de este nuevo poblado. Por eso, algunos no cultivaban la tierra y se dedicaban con ahínco, en los primeros años del poblado, en forma artesanal, el oro yacente en las entrañas de los colindantes Montes del Aguacate.

Años después don Juan Vicente ya siendo todo un hombre, adquirió, junto con dos de sus hermanos Luis Paulino y Rafael, un yacimiento del precioso metal. Este yacimiento había sido descubierto en 1885 por otro ramonense, Juan Alvarado Acosta, sobrino de los tres hermanos, quien les vendió el derecho por la suma de mil pesos. Fue por eso que en la época de la explotación minera en las Juntas de Abangares, la mina fue bautizada con el nombre de *Tres Hermanos*.

Los ramonenses, se propusieron hacer de su villa, perdida en ese valle de neblinas, una gran ciudad, un gran pueblo, a base de laboriosidad y esfuerzo. Rara vez llegaba hasta este paradisíaco valle el ruido de las tempestades políticas de las ciudades vecinas; tal y como sucedió como cuando arribó exiliado un hombre particular, don Julián Volio Llorente. Este, desarrolló una notable actividad cultural y, entre otras cosas, fundó la biblioteca de la ciudad de San Ramón. Por cierto, que fue don Juan Vicente Acosta, quien era comerciante, prestó el dinero y compró los primeros libros.

Algún tiempo después, apareció el Obispo Bernardo Augusto Thiel, quien visitó la biblioteca, y después de examinar algunos cuantos ejemplares, dijo que había algunas obras buenas, muchas malas y varias enteramente perjudiciales. Ciertamente, en la biblioteca había libros de Víctor Hugo, Dumas y Kock, estos eran autores prohibidos por la iglesia cerca del año 1882. Luego de esto todo se complicó; ya que, los asociados de la biblioteca fueron excomulgados.

El año 1889, es una fecha clave en la historia de don Juan Vicente Acosta y su familia. Ese año se disputaban la presidencia de la República dos partidos: el Partido Liberal Progresista, cuyo candidato era don Ascensión Esquivel, y el Partido Constitucional Democrático, que postulaba a don José Joaquín Rodríguez. Esta política tenía un nuevo componente, el religioso, ya que años antes se habían dado algunos hechos muy importantes como la expulsión del Obispo y la secularización de los cementerios por parte de los gobiernos liberales de la época.

En la Villa de San Ramón de los Palmares había ese año, dos corrientes políticas distintas; los conservadores y los católicos anónimos. La mayoría de los habitantes pertenecían al grupo de los rodriguistas y en el grupo de los esquivelistas se encontraba una minoría; entre ellos los Acosta. Debido a esto, los rodriguistas tomaron entre ojos a los recién llegados de San José, quienes eran liberales en política y religión.

Don Juan Vicente Acosta tenía su negocio y su casa en una esquina, diagonal a la iglesia Parroquial. Presidía la directiva esquivelista local y su hijo mayor Aquiles era su jefe de acción.

La noche del 6 de octubre de 1889 fue trágica para el pueblo de San Ramón; debido a que se suscitó una discusión frente al negocio de los Acosta. Un rodriguista embriagado insultaba a la familia de don Juan Vicente, la policía lo detuvo y los rodriguistas se agruparon para arrebatar de las manos de la autoridad a su aliado.

En medio de toda la confusión, la exaltación y la pasión política, los rodriguistas atacaron la casa de los Acosta; quienes cerraron puertas y ventanas para evitar que la gente ofuscada invadiera su casa de habitación. Aquiles Acosta, el hijo mayor, quien tenía unos 19 años, salió con un revólver, y desafió a todos los que querían entrar en la casa. De pronto, se escuchó un disparo en medio de la muchedumbre, nadie sabe de dónde ni quién disparó; pero, provocó el asesinato del gran ramonense Rufino Mora Rodríguez, quien era muy querido por el pueblo y además pertenecía al clan rodriguista.

Don Rufino era inocente de lo que estaba sucediendo, él simplemente venía pasando frente al tumulto para saber la razón del desorden. Una voz anónima gritó: - ¡Aquiles Acosta lo mató! - Luego de esto, la muchedumbre se volvió más frenética y empezaron a gritar que los Acosta debían morir.

El jefe político, don Ignacio Merino, junto a sus compañeros policías no lograron contener a la multitud que pronto se apoderó de la situación. La muchedumbre quebró todas las ventanas del establecimiento, comenzaron a tirar mechones encendidos con canfín, que los Acosta apagaban dentro de la casa. En medio de tanta confusión una piedra entró por la ventana e hirió a la esposa de don Juan Vicente Acosta, la señora Jesusita García.

Cuando la casa estaba a punto de colapsar por el fuego, apareció la figura del Padre José Piñeiro, quien era español. El padre detuvo la pelea y se quedó haciendo guardia toda la noche.

Los trágicos sucesos de San Ramón, que se recuerdan como la *Noche de San Bruno*, fueron comunicados al gobierno, que envió un grupo de soldados, quienes restablecieron el orden en el pueblo. Debido a los sucesos, don Juan Vicente Acosta y su familia se vieron obligados a dejar la Villa de San Ramón, en las sombras de la madrugada y no volver jamás.

Luego de que todo volvió a la normalidad parcial; se comprobó que quien provocó la muerte de don Rufino Mora fue un policía que al sentirse acosado por la multitud disparó en defensa propia y luego huyó para salvarse. Cuando todo se calmó, la población ramonense lamentaba la partida de los Acosta.

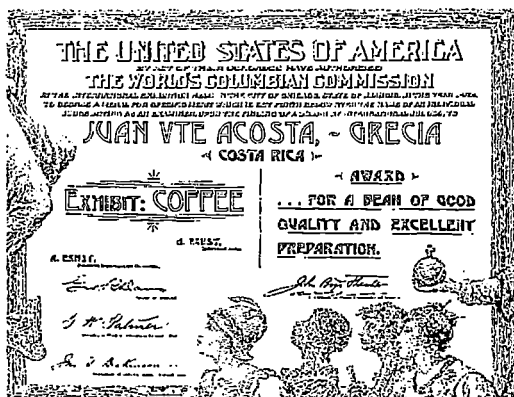
Don Juan Vicente Acosta fue presidente de la primera municipalidad del cantón en el año 1877. Don Juan Vicente dirigió el organismo municipal, además integrado por don Carmen Solano como vicepresidente; don Lucas Caballero como secretario; don Jesús Saborío, don

Ramón Araya y don Faustino Castro como vocales. Para 1878, don Juan Vicente pasa a ser jefe político. Junto con don Julián Volio, colaboró en 1880, en la fundación del primer colegio costarricense, el colegio Horace Mann, y en 1879, en la biblioteca pública que se estableció en Costa Rica, también participó en el establecimiento del periódico El Ramonense, en el año 1878.

El poblado Ramonense le debía mucho de su progreso a don Juan Vicente Acosta, el fue. Sin duda, el gestor de la construcción de la cañería, la instalación del telégrafo, el alumbrado eléctrico y principalmente la construcción del palacio municipal. Lamentablemente don Juan Vicente, después de los hechos de la noche de San Bruno, no volvió jamás.

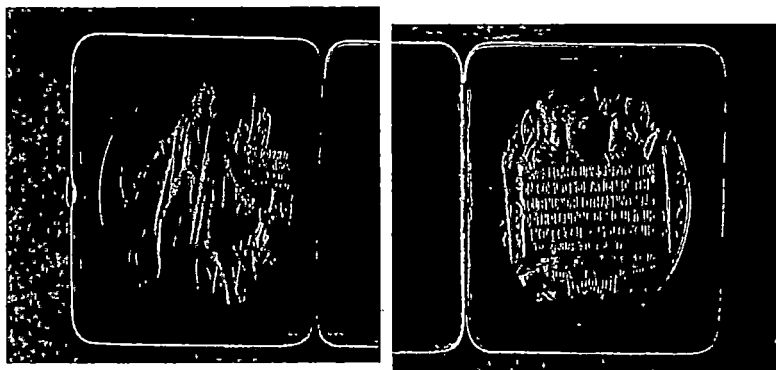
Además de estos logros, don Juan Vicente Acosta fue premiado en Estados Unidos por ser el mejor cafetalero y producir el mejor grano de café. Este reconocimiento se le entregó en la conmemoración del cuatrocientos aniversario de la llegada de Cristóbal Colón a América en el año 1892.

Gracias a don Juan Vicente Acosta, hoy tenemos municipalidad y muchos de los servicios que son importantes para el desarrollo del cantón Ramonense.



Pergamino por la calidad del café, otorgado a Juan Vicente Acosta en Columbus, Ohio, en 1892, celebración del 400 aniversario de la llegada de Cristóbal Colón a América

Caras de la medalla otorgada a don Juan Vicente en los Estados Unidos en 1892



ALCIDES PRADO QUESADA, GRAN MÚSICO RAMONENSE²²

Fernando González Vásquez



Nació el 5 de noviembre de 1900 en San Ramón y allí mismo hizo estudios primarios. Luego estudió en el Colegio Salesiano de Cartago.

Sus primeros estudios musicales se los dio su padre don Pedro J. Prado, quien era músico y compositor. Estudió piano con el maestro Manuel de J. Freer, violón con don Alfredo Morales; composición y armonía con don Julio Fonseca. Fue también alumno de la Escuela Santa Cecilia.

En el año 1919 se incorporó como violista a la Compañía de Opera Brancalle, -empresa teatral que contrataba los mejores artistas del mundo en aquella época- y recorrió Centro, Sudamérica y las Antillas en varias oportunidades, hasta el año 1924 cuando se trasladó a Panamá y fundó allí su orquesta. Para entonces, se trasladó a Panamá y allí fundó su orquesta. Para entonces ya había compuesto muchas canciones. Recuerda que tal vez su primera composición se la hizo a su madre, por el año 1914. En el año 1926, estando en Panamá compuso un pasillo con el título “No digas que no”. Existía por entonces el cine mudo y en los teatros se acostumbraba llevar artistas que cantaban canciones en los escenarios, antes de comenzar el cine. Proyectaban la letra de la canción en la pantalla, mientras el artista la cantaba. En esta forma, el público lo aprendía rápidamente. Don Alcides, quiso ayudar a un músico colombiano de apellido Rodríguez y le dio el pasillo “No digas que no” para que lo comercializara. Rodríguez lo llevó a Colombia y en 1927 le escribieron a don Alcides desde Medellín solicitándole su autorización para grabarlo en sello Víctor. La grabación fue hecha a dueto por las cantantes de moda y éxito en aquellos días: Margarita Cueto y José Moriche. Se vendieron miles de discos, pues la canción fue un “hit”. En varias oportunidades la casa Víctor le envió las regalías correspondientes a los derechos de autor y recuerda que su primer cheque fue por US\$280.00 suma fabulosa en aquella época.

Posteriormente la canción fue grabada con los mismos intérpretes en el sello Brunswick, y no hace muchos años también fue grabada en Panamá como música típica de ese país.

Por aquellos años compuso también dos tangos: “Déjame morir a solas”, que dedicó a su maestro Julio Fonseca y “Tristeza”; tres fox-trot: “Triunfador”, “Gran Pilón” y “Carmen” (letra de Jorge Sáenz C.) que dedicó a la señorita Carmen Carvajal Martínez, su novia y con quien casó en 1929.

En el año 1931 regresó a Costa Rica y se hizo cargo de la Banda de Alajuela. Por estos años también se ocupó como Profesor de Música en colegios y escuelas.

²² Publicado en el Periódico El Occidente

En 1940 fue nombrado Director Técnico de Música del Ministerio de Educación, cargo que desempeñó hasta 1948.

También, en 1940 trabajó como profesor de Conservatorio Nacional. En este mismo año se fundó la Orquesta Sinfónica Nacional y desde entonces, hasta el presente, se ha desempeñado como violista.

Del año 1962 a 1977 ocupó el cargo de organista titular de la Catedral Metropolitana de San José.

Su labor como compositor ha sido extraordinaria. Ha compuesto en todos los géneros musicales.

- Canciones populares y escolares; ya no recuerda cuántas hizo.
- Música religiosa: tres misas y varias plegarias.
- Música teatral: (de la cual tuvo una gran experiencia cuando trabajó con la Compañía Bracalle) compuso una ópera "María"; de una opereta "Aladino", dos zarzuelas "Nuestra Tierra" y "Milagro de amor". Todas fueron presentadas varias veces en el Teatro Nacional, especialmente "Milagro de amor" que tuvo gran acogida por el público y luego fue filmada en película.

Obras sinfónicas:

"En el Palenque", intermezzo indígena, premiado en concurso en el año 1933.

"Dulce Hogar", suite para orquesta de cuerdas, premiado por Artes y Letras en concurso celebrado en 1963.

"Tamira", poema sinfónico estrenado por la Orquesta Sinfónica Nacional en el año 1969.

"Remembranza" poema sinfónico estrenado en 1971 también por la Orquesta Sinfónica Nacional bajo su dirección.

"Suite indígena" para Orquesta de Cámara (inédita).

"Cantata de la Independencia", para Banda, Orquesta y Coro. Premiada en concurso en el año del sesquicentenario (1971) y ejecutada varias veces.

"Acuarela Guanacasteca", para coro y piano. Fue estrenado en el Teatro Nacional en 1967 en un concierto en el que solo se tocó música de don Alcides.

"Siguiendo la Estrella", fantasía sinfónica navideña con coros, estrenada en diciembre de 1963 por la Orquesta Sinfónica Nacional y el Coro de la Universidad de Costa Rica.

Gran número de himnos para escuelas y colegios. El Himno de la ANDE, el de APSE, el de la Unión de músicos Costarricenses y el Himno a las Madres (con letra de L. De B. Fentanés).

El último himno que compuso y con el cual tuvo un éxito extraordinario fue el Himno Latinoamericano (letra de Efraín Núñez Méndez) premiado en Méjico en el año (1979), entre 23 himnos presentados a concurso por las diferentes naciones latinoamericanas. En Costa Rica fue

seleccionado entre 14 que fueron presentados a concurso. Considera don Alcides que esta designación en la mayor satisfacción que ha recibido en su vida de compositor.

Don Alcides ha contado con la gran suerte de haber encontrado en su esposa doña Carmen, una mujer de extraordinario talento y a quien debe la letra de muchas de sus composiciones especialmente de las obras teatrales: "María, "Aladino" y "Milagro de amor".

Bajo su dirección se grabaron varios discos de música nacional: uno con los himnos y marchas más conocidos en Costa Rica; el segundo con música típica grabada con orquesta y como un homenaje que se le hiciera a los compositores nacionales con ocasión del 150 aniversario de la Independencia Nacional (1821- 1971); y el tercero con 14 composiciones suyas. Además varios discos sencillos, entre los que se destacan la grabación que hiciera del himno nacional.

Con una gran sencillez y modestia cuenta don Alcides su vida y dice que su obra musical no tiene nada de extraordinario, reconociendo únicamente la labor incansable que ha podido hacer hasta el presente.

Fuente de información

Rico, J. Las Canciones más bellas de Costa Rica. Academia de guitarra latinoamericana. San José, Costa Rica.

JOAQUINA RODRÍGUEZ SOLÓRZANO UNA PIONERA RAMONENSE²³

Fernando González Vásquez.

Doña **Joaquina Eulalia Rodríguez Solórzano**, una humilde mujer alajuelense, se cuenta entre las primeras pobladoras del naciente caserío de San Ramón en la década de 1840. Se convirtió además en la primera maestra con que contó el nuevo poblado.

Ella fue hija del hogar formado por **Juan María Rodríguez Sancho** y **Antonia Solórzano Saborío**, ambos alajuelenses, quienes procrearon una familia de diez hijos: Ramona, Cayetano, Joaquina, Rosalía, María Teresa, Ramón, María Dámasa, María Josefa, Ángela y Cayetana.

Doña Joaquina fue bautizada en Alajuela el 18 de diciembre de 1812. Contrajo matrimonio en 1832 con **Ramón Gamboa Jiménez**, de quien enviudó once años más tarde.

Con sus cinco hijos a cuestas, todos de muy corta edad (Manuel, José Procopio, Diego, Josefa y Basilea Gamboa Rodríguez), esta valiente matrona, al lado de un pequeño grupo de labriegos, se aventuró por las selvas sin caminos atravesando caudalosos ríos, hasta llegar al sitio denominado Los Palmares. Posteriormente se trasladó a las montañas del otro lado del río Grande, al lugar que por decreto N°52 del 19 de enero de 1844, se puso bajo la protección de SAN RAMÓN NONATO. Lugar a cuyo descubrimiento y fundación había contribuido su hermano menor, RAMÓN NORBERTO RODRÍGUEZ SOLÓRZANO, quien nació en Alajuela en 1818. A él junto con otro pionero llamado RAMÓN SALAS SANDOVAL, se les atribuye el que San Ramón lleve este nombre, ya que según reza una versión sobre el origen de la denominación, fue en honor a ellos que se bautizó la nueva población.

“Pasando fatigas sin cuento, abriendo con sus machetes la picada entre la selva primitiva, trayendo a sus mujeres y a sus hijos a pie, llegaron los primeros pobladores que sólo trataban de romper el bosque para sembrar en la tierra abonada por los siglos el maíz y los frijoles necesarios para su alimentación. En el sitio donde hoy se encuentra la ciudad de San Ramón, se edificaron los primeros ranchos, sirviendo muchas veces de asiento los troncos de los árboles recién cortados”. (Trino Echavarría. **Historia y Geografía del Cantón de San Ramón**, 1966).

De doña Joaquina (Doña Quina, como la llamaban) y también de su hermano Ramón proceden los troncos de una de las más numerosas familias de San Ramón. A ella le correspondió atender a los carpinteros Santiago Álvarez, Pilar Sáenz, Manuel Lobo, Manuel

²³ Publicada en el Periódico El Occidente

Luna, Martiliano Segura y Juan Ramón Fernández quienes, bajo las órdenes del maestro de obras José de la Luz López, construyeron la ermita que antecedió a lo que en un futuro sería el templo parroquial de San Ramón.

Su vida la dedicó al servicio de la colectividad y a la enseñanza de las primeras letras, siendo la primera maestra de la comunidad ramonense. Debido a su pobreza, estableció una escuelita en su propia vivienda con el fin de procurarse el sustento y el de sus hijos. Su humilde casa, “de teja de barro y de tabiques simples con dos ventanas y una puerta”, estaba situada 250 metros al este del actual parque de San Ramón, y se convirtió en la segunda escuela de la localidad (la primera fue dirigida por el maestro Félix Fernández). Según testimonios recogidos por don Trino Echavarría en su obra citada: “Doña Joaquina tenía la cocina pegada al aula en la impartía sus lecciones. La preceptora, para ayudarse un poco más vendía tortillas en el vecindario. Corría entonces el año 1859 y los alumnos de la época lo eran: don Ceferino Rodríguez, y posteriormente don Aquiles Acosta, don Cleofas Salas y don Ricardo Flores. Los padres de familia pagaban a la señora doña Joaquina, no en dinero, sino en especie. Los mismos alumnos le llevaban diariamente maíz, frijoles y si mataban un cerdo en la casa, un poco de tocino para la manteca. Los alumnos escribían sobre toscas mesillas de gruesa madera, sentados en bancos sin espaldar. Se enseñaba la lectura en forma silábica y se daban lecciones de catecismo, de moral y de matemáticas”.

En sus días postreros, al encontrarse incapacitada para acudir hasta el templo, convertido ya en una majestuosa obra arquitectónica construida de calicanto, escuchaba la misa desde la esquina enfrente de su casa de habitación.

Doña Joaquina murió en San Ramón el 28 de mayo de 1887, a la edad de setenta y cinco años.

JULIO HERNÁNDEZ UGALDE: La grandeza que nació de la sencillez

Paul Brenes Cambronero

Julio Hernández Ugalde, es uno de esos personajes que a pesar de su meritoria labor en el progreso de San Ramón, se sumergió en el olvido durante muchos años. La razón es simple, allá por 1932 emigró hacia Puntarenas, víctima de la crisis mundial que se desató a raíz de la gran depresión. No es sino hasta la década de los ochentas del siglo XX, cuando su nombre emerge victorioso gracias al Dr. Francisco Mirambell Solís, quien publica un libro en el que narra magistralmente la historia del Teatro Minerva, un proyecto cultural de gran envergadura que llevaron a cabo tres personajes de nuestra historia y que se convirtió en el segundo teatro, en tamaño, calidad e importancia, del país. El Teatro Minerva se inauguró en mayo de 1914 y aún es nuestra era sorprende la aparición de un Teatro de 88 plazas y 200 luces en un pueblo como San Ramón, que si bien sobresalía por su cultura, también era una aldea barrialosa en invierno y polvoriento en verano.

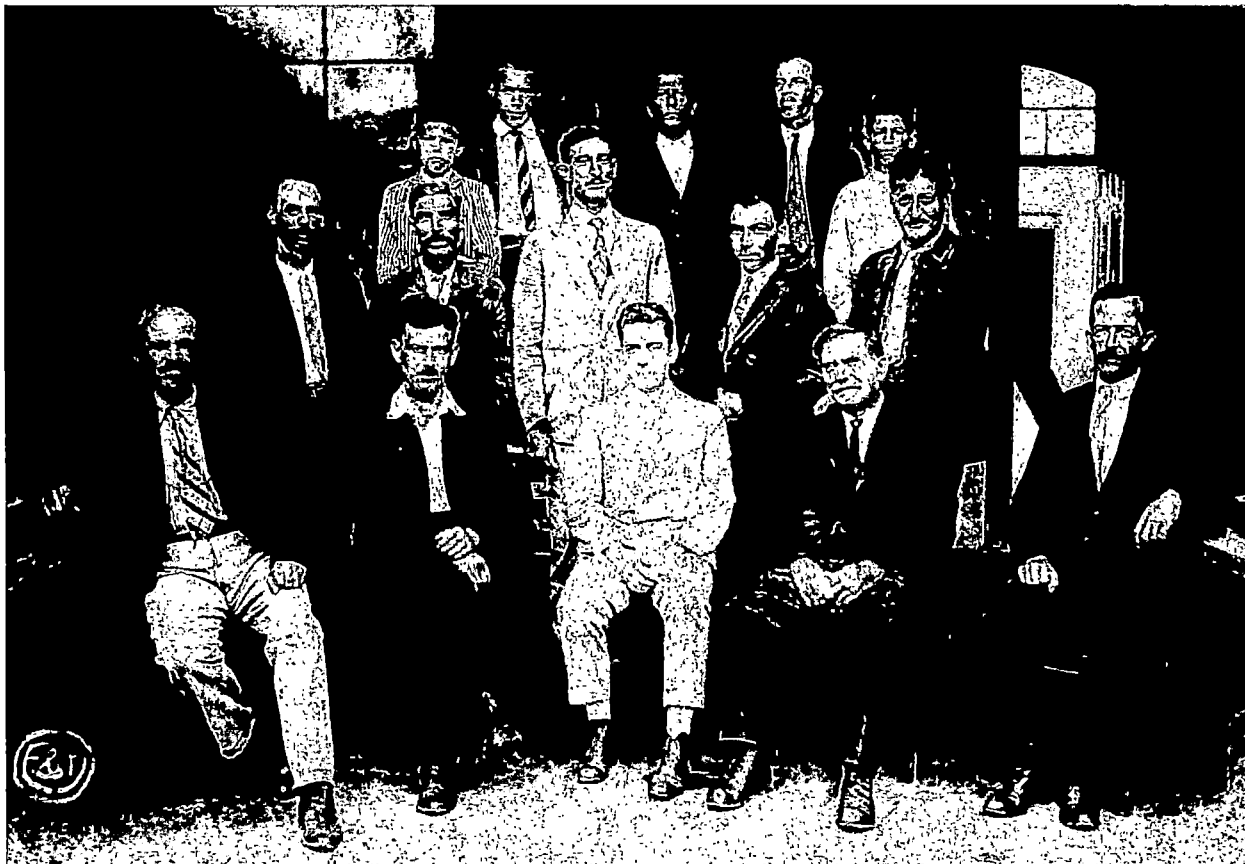
Conjuntamente con dos catalanes: Francisco Mirambell Llavina y Mariano Figueres Forges, Julio Hernández Ugalde se convierte en empresario teatral y dan inicio a una gesta sin parangón en la historia de Costa Rica.

Por el Teatro Minerva desfilaron compañías de zarzuela, de teatro, bailes, musicales y de todo tipo, que vinieron a llenar de sano entretenimiento a la población ramonense, afecta de por sí a los temas culturales. Además se convirtió en el sitio adecuado para las veladas, aquellas inolvidables jornadas en las que los ramonenses declamaban, bailaban, cantaban, hacían música y también hacían reír a los concurrentes en aquellas noches muy lejanas de la aparición del televisor.

Julio Hernández no fue solamente un teatro, fue una personalidad que descolló como empresario cafetalero y ganadero; como comerciante y siempre atento a colaborar con su pueblo. Fue propietario de las cuatro esquinas ubicadas en la esquina sureste de la Plaza Rafael Rodríguez y como tal, donó el cuarto de manzana que le pertenecía en lo que hoy es el Complejo Deportivo Rafael Rodríguez Salas, allá en el Barrio del Tremedal.

Eterno Presidente Municipal en una época clave para el desarrollo de San Ramón, entre 1912 y 1920, impulsó el progreso de nuestro pueblo de una manera notable.

Julio Hernández Ugalde nació en Heredia en 1869 y muy niño vino a vivir a San Ramón. Falleció en Puntarenas en 1955.



La Municipalidad de San Ramón en tiempos de la presidencia de don Julio Hernández Ugalde, segundo de derecha a izquierda (sentado) en una bella fotografía en la que aparecen entre otros David Rodríguez Cambronero, Hormidas Araya Hidalgo, Maurilio Acosta Luna, Marco Tulio Acosta Pieper, Carlos Saborío, Lolo Esquivel e Isidro Salazar Caballero.

VIRGILIO RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ: Linaje y figura

Paul Brenes Cambronero

Virgilio Rodríguez Rodríguez es de esos hombres que nacen en un pueblo al que está amarrado desde varias generaciones atrás, por la sangre pionera de sus ancestros. Hijo del patriarca ramonense Rafael Rodríguez Salas y de su esposa Patricia Rodríguez Rodríguez, quien fue hija a su vez de Ramón Rodríguez Solórzano el principal entre los fundadores del poblado de San Ramón y de Juliana Rodríguez, su esposa, vino al mundo con la misión de continuar la obra insigne desarrollada por sus ancestros. Por la línea paterna, fue nieto de Manuel “Lico” Rodríguez Cruz el maestro imaginero cuyo nombre ha sido postulado para Benemérito de la Patria en la rama de las Artes. Así es como al revisar su vida y su obra, nos encontramos ante un hombre que nunca “descubrió” el amor por su pueblo, simplemente lo traía en sus genes, a borbollones circulaba por su sangre.

Así fue su vida. De su padre Rafael heredó el tesón y la clara visión de que las grandes obras se logran siempre y cuando se ponga manos a la obra, al igual que él, Virgilio abrió caminos para comunicar a San Ramón con San Carlos, con Puntarenas y con todo lo que significara extender el progreso.

Nació en San Ramón en 1892, su vida fue la de un hombre honesto, laborioso, de profundos valores y apegado a su pueblo por el que hizo todo tipo de esfuerzos. De su padre Rafael heredó la tendencia y las habilidades para hacer caminos de penetración a remotas regiones, además fue agrimensor y con eso se ganó la vida y la de su familia; en 1937 fue Jefe Político.

De los más visibles hechos en la vida de Virgilio Rodríguez se encuentra, haber sido el autor de la letra del Himno Cívico Ramonense, Alma Huetar, un himno que describe fielmente al personalidad y el pensamiento de los habitantes de San Ramón. En su primera versión este himno contó con música compuesta por el maestro Julio Fonseca, pero a partir de 1960 se cuenta con otro arreglo musical, para la misma letra, esta vez compuesto por un ilustre músico Ramonense: Jorge Mora Bustamante.

A finales de 1941 se trasladó a vivir a San José junto con su familia, en busca de mejores oportunidades de estudio para sus hijos. Los últimos años de su vida los vivió

trabajando en Punta Llorona, en el Pacífico Sur de nuestro país, laborando para una empresa que producía aceite a base de la pulpa del coco. De Punta Llorona regresó gravemente enfermo y falleció en el año 1946, cuando apenas contaba con 54 años de edad.

Alma Huetar



**Virgilio Rodríguez
Rodríguez**



**Jorge Mora
Bustamante**

Letra: Virgilio Rodríguez Rodríguez

Música: Jorge Mora Bustamante

Ramonenses de pie siempre altivos
no debemos jamás implorar
antes firmes cantemos erguidos
nuestro lema será dignidad

Nada importa que a veces perdamos
lo que gana implorando el servil
pues los pueblos que bajan la frente
en la historia no deben vivir

¡VIVA SAN RAMÓN!

¡VIVA!

San Ramón sus matices rebeldes
de un cacique huetar heredó
orgullosa, resuelto y valiente
que jamás la cerviz doblegó

En el alma se sienten las voces
de los viejos abuelos cantar
Ramonenses de todos los tiempos
vuestro lema será dignidad

(bis) Ramonenses de pie siempre altivos
no debemos jamás implorar ...

(bis) En el alma se sienten las voces
de los viejos abuelos cantar...

RAFAEL LINO PANIAGUA ALVARADO: Historiador, poeta y minero

Paul Brenes Cambronero

En la vida de Rafael Lino Paniagua se conjugan las tres cualidades que el escudo de San Ramón otorga a los ramonenses: estudioso, poeta y minero.

Rafael Lino Paniagua nació en San Ramón en el año 1897, sus familia tanto por la línea rama paterna como por la línea materna deviene de familias fundadoras del poblado de San Ramón. Su origen ramonense fue el mayor orgullo con que Rafael Lino transcurrió por la vida. Poeta insigne, dejó su legado profuso en periódicos y

libros. A la muerte del poeta Lisímaco Chavarría a quien conoció y trató en San Ramón, escribió:

A LA MEMORIA DE LISÍMACO CHAVARRÍA

Te fuiste ¡oh bardo! Sufre mi pobre alma
inmensamente triste y conmovida;
ya dejaste tu hermosa lira en calma
en la difícil ruta de la vida

Tal como el viento en las alturas zumba
tus cantos fueron ráfagas de anhelo;
y hoy florecen en torno de tu tumba
margaritas de amor, ebrias de cielo

Tu ausencia hirió sensibles corazones
al marcharte del campo de la vida,
dejaste tus rosales en botones
y a la musa del verso entristecida.

Se inclina hoy, el follaje ante tu fosa,
gime el ciprés, el melodioso canto;
un quetzal me parece que solloza
sobre esa placidez del camposanto.

Desde muy temprana edad, se ve obligado por razones familiares a trasladarse a San José, sin que esto significara desligarse de su pueblo natal, al que cantaba con emoción en cuanta ocasión se le presentaba. En la Sierras de Abangares fue minero, en la época en la que la extracción del oro hizo que cientos de ramonenses se constituyeran en el más numerosos bloque de mineros, dentro de aquel conglomerado humano.

Estudioso como pocos, tiene la auténtica formación de un autodidacta y aprovechó sus estancia en San José para estudiar a fondo los Archivos Nacionales, en busca de documentos que le permitieran comprobar todo que conocía por medio de la tradición oral, acerca de su pueblo y esto le permitió publicar, por medio de la Imprenta Nacional sus "Crónicas y apuntes de la ciudad de San Ramón en su centenario" en 1943 con motivo del primer centenario de la fundación del Poblado de San Ramón.

El libro de Rafael Lino Paniagua constituye la monografía más completa que se ha publicado sobre San Ramón, hasta la fecha y es un documento obligado para quienes pretendan conocer la historia de San Ramón.

Hasta sus últimos días mantuvo constante contacto con su pueblo, y sus artículos era usuales en los periódicos de la época. Destacó además como orador y es célebre el discurso que pronunció desde el balcón del Palacio Municipal de San Ramón en octubre de 1919, cuando entusiasta formó parte de la comitiva que acompañó al entonces candidato presidencial Julio Acosta García en su entrada triunfal a su pueblo natal.

Rafael Lino Paniagua falleció en el año 1960.

RAFAEL LUCAS RODRÍGUEZ CABALLERO:

BENEMÉRITO DE LAS CIENCIAS PATRIAS²⁴

Paul Brenes Cambronero

La grandeza de nuestra patria, es el resultado del accionar durante casi dos siglos de vida republicana, de hombres y mujeres, que desde diferentes actividades han logrado que Costa Rica se desarrolle integralmente, hasta conseguir que tengamos en nuestros días, un país que es modelo a seguir para muchos otros países del mundo y que causa admiración a todos por igual.

La Costa Rica que tenemos en los albores del Siglo XXI, es el resultado del trabajo cotidiano, del patriotismo constante, así como de una visión especial de lo que queremos; todo esto realizado con una mística especial, ya sea por políticos, por educadores, por artistas o por científicos, entre otros muchos, quienes han hecho los aportes que nos han permitido obtener el país que hoy en día nos llena de orgullo y de satisfacción, y que a la vez nos inducen con su ejemplo, para ser mejores ciudadanos y a continuar con esa labor perennemente.

Cuando vemos hacia atrás y repasamos nuestra historia, encontramos en el pasado las respuestas a la gran parte de los problemas y de los retos de los tiempos actuales. Hemos sido afortunados en tener a tantos y tantas costarricenses sobresalientes, que basta con mantener viva la llama de su recuerdo y el ejemplo de sus logros, para motivar a las nuevas generaciones a seguir construyendo esa patria que anhelamos.

Por esa razón es que debemos recordar con especial devoción a los pioneros, grandes científicos costarricenses, aquellos que descollaron en épocas que se caracterizaban por la carencia de los recursos que hoy en día apoyan a la ciencia. Científicos que alcanzaron el respeto y la admiración de la comunidad científica internacional con su trabajo visionario y tenaz desde este pequeño terruño, patria que amaron hasta el éxtasis. Por lo anterior se puede decir que doble es el mérito de científicos de la talla de científicos de la talla Alberto Manuel Brenes Mora y Clodomiro Picado Twigh, hoy en día, con toda justicia Beneméritos de las Ciencias Patrias, así como de Rafael Lucas Caballero, que a casi treinta años de su muerte, espera el justo reconocimiento que sus logros que son reconocidos en todo el mundo.

²⁴ Este artículo es a la vez el texto utilizado como justificación para el proyecto de acuerdo legislativo que propone a Rafael Lucas Rodríguez como Benemérito de las Ciencias.

Rafael Lucas Rodríguez Caballero es un personaje especial en la historia de Costa Rica. A sus numerosos méritos científicos se añan el de ser un artista refinado; sus voz timbrada aún resuena en los recuerdos del Coro Universitario que fundó en su querida Universidad de Costa Rica, sus cientos de láminas mostrando las exquisitas orquídeas costarricenses, son verdaderas obras de arte, dignas de ser mostradas en cualquier museo. Además sus cientos de discípulos le recuerdan como uno de los humanistas destacados durante toda su carrera como catedrático de la Universidad de Costa Rica y especialmente como uno de los gestores de la gran reforma universitaria de 1957.

El premio MAGÓN que recibió este científico en el año 1977 se le entregó por una vida dedicada a la cultura, lo que nos habla en forma clara de los méritos y de la diversidad de actividades en las que descolló hasta su temprana muerte.

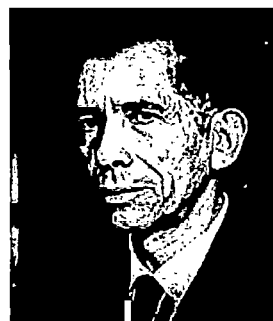
Hombre sencillo desde su cuna, humilde aún ante los más grandes reconocimientos que se le brindaron, a pesar de que tenía los más altos logros académicos, de que hablaba cuatro idiomas y de que su nombre era referente obligado en los grandes centros científicos mundiales, es recordado simplemente como "don Rafa"

Dejemos que sean algunos científicos costarricenses quienes hagan la presentación de Rafael Lucas Rodríguez Caballero:

Manuel Chavarría (1981), quien fuera durante unos 20 años editor de la Revista de Biología Tropical, señala que en "muy raras ocasiones aparece un hombre, una mujer, con atributos tan especiales, y dotes personales tan superiores, que lo hacen destacarse sobre sus semejantes. Uno de estos fue Rafael Lucas Rodríguez Caballero, hombre de una vasta y exquisita cultura, de una mente privilegiada, y cuya vida estuvo dedicada a su familia, a las ciencias, al arte y al servicio de la humanidad". Quienes lo conocieron desde la juventud (e.g. Francisco Amighetti 1986 y Fabio Fournier 1981) confiesan la buena impresión que causaba aquel muchacho brillante e inquieto.

El hombre (Fig. 1), llamado por amigos y discípulos "don Rafa", Biólogo y filósofo. Artista clasificador. Transmisor de conocimientos y, principalmente, de actitudes: entusiasmo, dedicación, rigurosidad, imaginación. Sin mucho ruido pero bastantes nueces, Rafael Lucas Rodríguez iluminó, puso color, dijo palabra e hizo sin cansancio en la constitución de una biología costarricense. Fue un biólogo

tenaz, un ejecutivo eficaz, un pintor delicado.



Rafael Lucas Rodríguez Caballero nació en San Ramón, el 24 de marzo de 1915. Desde su infancia lo ocuparon dos aficiones: la naturaleza y el dibujo; al concluir la secundaria, empezó a trabajar en el Liceo de Costa Rica, al mismo tiempo que asistía al taller del francés Louis Feron. Cuentan que cuando impartía lecciones de Botánica o Zoología, acompañaba sus explicaciones con dibujos en la pizarra; al concluir la clase, era frecuente que algún alumno escribiera una máxima al lado de sus ilustraciones: "Por favor, no borrar".

Vivió parte de su niñez en San José. Con su madre viajó a los Estados Unidos, donde cursó parte de la enseñanza secundaria. Desde entonces fue un apasionado del movimiento de guías y scouts. En el Liceo de Costa Rica terminó sus estudios secundarios y allí mismo se desempeñó después como maestro y profesor en ciencias naturales. Por su interés y su destreza en las artes, también trabajó en un taller donde diseñaba joyas, tallas y caligrafías, entre otras cosas.

En 1942, Rafael Lucas ingresó en la Escuela de Ciencias de la Universidad de Costa Rica (UCR), mientras trabajaba aún medio tiempo en el Liceo de Costa Rica. En 1945, al terminar sus estudios en la UCR, con una beca fue a la Universidad de California, en Berkeley. Allí estudió sistemática de plantas y trabajó como asistente. En 1947 recibió su título de Licenciado de la UCR; en 1948 en California el título de Master of Arts in Botany y en 1954 el de Ph.D.; siete años después regresó al país, "lleno de bríos y temprana fama" -como recordó su discípulo Luis Diego Gómez-, con una maestría en botánica y un doctorado en filosofía. Su tesis doctoral sobre las orquídeas costarricenses fue publicada en Estados Unidos y, acá en Costa Rica, Rodríguez inició una brillante carrera docente.

A partir de 1953 trabajó en la UCR en cátedras muy diversas de las ciencias biológicas. En 1956 su papel fue decisivo en la creación del nuevo Departamento de Biología, del que fue director durante tres períodos. Además, con su esfuerzo se logró que este departamento contara con su propio edificio a partir de 1966, que desde 1980 se llama Edificio Dr. Rafael Lucas Rodríguez Caballero, de la Escuela de Biología.

Un Decreto Ejecutivo de 1979 modificó el nombre de la Reserva de Palo Verde, que desde entonces se denominaría Refugio de Fauna Silvestre Dr. Rafael Lucas Rodríguez Caballero [En realidad, actualmente casi nadie usa este nombre, que ha sido sustituido por Parque Nacional Palo Verde].

Rafael Lucas fue uno de los forjadores de la prestigiosa Revista de Biología Tropical y de la Organización para Estudios Tropicales. Él hizo también gestiones ante el Rector de la UCR y organizaciones foráneas para salvar el jardín botánico de Charles Lankester en

Cartago, quien había fallecido en 1969. Así, el esfuerzo del Dr. Rodríguez fue crucial para que el Jardín Botánico Lankester fuera donado a la UCR en 1973.

En su oficina se entremezclaban decenas de orquídeas, listas para ser clasificadas y dibujadas, con los abundantes manuscritos, apilados, de la *Revista de Biología Tropical*. Orgullo internacional de la Universidad de Costa Rica y del país, ahí él le hizo un alero para alojarla, pues fue su mayor protector durante casi treinta años. Junto con don Manuel Chavarría soportó los más crudos embates de la pobreza y de la incompreensión de los burócratas, para legarnos una de las mejores revistas sobre la biología en los trópicos.

Excelente profesor, sus lecciones de evolución orgánica o de botánica sistemática eran ricas en la calidad de su contenido y en su provocación intelectual. Pero, además, tenía el don de enseñar sobre fenómenos complejos utilizando palabras sencillas, para lo cual siempre recurría a su habilidad como dibujante. Sin interrumpir el hilo de su exposición, hacía trazos rápidos en la pizarra, de los cuales en segundos emergían formas humanas, animales o botánicas, casi siempre matizadas con un poco de su noble humor.

Esto era proverbial en él, y una actividad permanente de su vida cotidiana, pues invertía sus mejores horas, muchísimas, dibujando orquídeas. Cuando llegábamos a su oficina, siempre nos enseñaba los bocetos de aquellas hermosas flores casi marchitas. Pero pocos días después, como por un acto de prestidigitación, los bocetos cobraban vida y, radiantes en sus colores originales y en sus gráciles formas, las orquídeas resurgían en las impecables acuarelas de don Rafa. Pintó más de mil láminas, muchas de las cuales fueron compiladas en el libro póstumo *Orquídeas de Costa Rica*.

La habilidad científica y artística de Rafael Lucas se ve plasmada, entre muchas otras realizaciones, en 1092 láminas de orquídeas que pintó, de las cuales solamente 143 han sido publicadas en el libro "Géneros de Orquídeas de Costa Rica" (Rodríguez et al. 1986). Estas acuarelas publicadas pertenecen actualmente a la UCR; todas las demás acuarelas e ilustraciones de orquídeas permanecen inéditas, en poder de la familia Rodríguez-Sevilla. Se

trata de un patrimonio a la vez científico y artístico de primer orden, una obra que sería altamente apreciada incluso en las academias más antiguas y prestigiosas del mundo, por cuanto es difícil hallar una combinación del genio científico y del talento artístico en una sola persona. Esa combinación la hallamos en don Rafael Lucas Rodríguez, quien realizó sus acuarelas magistralmente en una época en la que no existía en Costa Rica ninguna tradición en ilustración científica. Constance (op. cit.) agrega que las pinturas de don Rafa tienen gran valor artístico y son, a la vez, científicamente rigurosas. Del enorme valor artístico de la obra pictórica de Rodríguez da cuenta también el pintor Francisco Amighetti (1986), quien señala

que don Rafa comprendió que la palabra no es suficiente para expresar las características de las orquídeas.

Desde los puntos de vista académico, artístico y científico, él fue indiscutiblemente un pionero en Costa Rica. En 1977 le fue otorgado el Premio Nacional de Cultura Magón, como un reconocimiento a su extraordinaria contribución a la ciencia botánica.

ESPECIES DE ORGANISMOS DEDICADOS A LA MEMORIA DE DON RAFAEL LUCAS:

Achlya rodrigueziana,

Cischweinfia donrafae,

Epidendrum raphael-lucasii,

Heliconia rodriguezii,

Hymenophyllum rodriguezianum,

Lepanthes rafaelliana,

Ligiella rodrigueziana,

Masdevallia rafaelliana,

Maxillaria rodrigueziana,

Polypodium (Goniophlebium) rodriguezianum,

Schefflera rodriguesiana,

Telipogon rafaellianus.



Durante cerca de cuatro décadas, don Rafael Lucas tuvo que ver con las instituciones de la biología costarricense: director del Departamento de Biología (1958-1964), vicedecano de la Facultad de Ciencias y Letras (1961) y director de la Escuela de Biología (1968-1970). Además, profesor de Botánica General, Fisiología Vegetal y Evolución Orgánica, entre otras materias, y por varias décadas director de la Revista de Biología Tropical.

De formación y espíritu humanista, participó en la reforma universitaria de 1957 que creó los Estudios Generales, y su presencia fue decisiva para incluir la biología entre estos.

Rafael Lucas Rodríguez Caballero falleció el 29 de enero de 1981.

MARCO TULIO ACOSTA PIEPER

Marco Tulio Acosta Pieper debe ser considerado, en la historia de San Ramón, como un verdadero guardián de la memoria colectiva. En efecto, la vida de este ilustre ramonense nos muestra a un hombre con extraordinarias cualidades sociales, cualidades que siempre puso a disposición de su pueblo.

A principios del siglo XX, con la fundación del Club de Amigos en enero de 1900, surgió la necesidad, algo que no era desconocido para los ramonenses, de comunicar las buenas nuevas; es así como reaparece el periódico El Ramonense, de la mano de dos de los hermanos de Marco Tulio: Nautilio y Guillermo, hombres de refinada cultura y con una visión muy especial del progreso que buscaban para su pueblo. La infancia de Marco Tulio se desarrolla de esa manera observando como sus hermanos editan un periódico que posteriormente se convertiría en uno de los más importantes en la historia de San Ramón. Para 1910, el niño se ha convertido en un adolescente, y a sus 18 años, se coloca a la par de su hermano Nautilio y reeditan El Ramonense, que seguirá prácticamente publicándose ininterrumpidamente hasta 1916. Poco después, Nautilio se desliga del periódico, posiblemente debido a su labor como educador, como regidor municipal y como sempiterno presidente del Club de Amigos, institución a la que consolida desde la presidencia.

Marco Tulio Acosta asume la dirección del periódico El Ramonense y para ello trae una imprenta, que aún se conserva en manos de su hijo Álvaro hasta nuestros días. Con esa imprenta que resulta sobrada para la impresión exclusiva del periódico, nace la Imprenta Acosta, una empresa que es símbolo del desarrollo de nuestro pueblo.

En la imprenta Acosta se imprime el periódico, pero también se da el servicio de impresión a toda la zona al oeste de la capital y esto hace que se convierta en una empresa, o solo necesaria, sino que también se torna próspera. En estos días la Imprenta Acosta celebra su centenario al servicio de la comunidad.

En esos inicios de la Imprenta, aparece por San Ramón la figura de uno de los más notables fotógrafos que ha tenido nuestro país: Miguel Gómez Miralles, a quien debemos una importante historia gráfica en fotografías de altísima calidad y que son apreciadas en nuestros días.

De Gómez Miralles, Marco Tulio aprende la fotografía, otro oficio que lo acompañará durante muchas décadas y desde el cual, con el seudónimo de "Crispín" empieza a acumular un importante material fotográfico que todavía en nuestros días, constituye una fuente de mucho valor para todos los historiadores.

Paralelamente, y desde esa etapa juvenil, Marco Tulio es encargado del servicio de Correo, lo que le permite desarrollar habilidades en la comunicación, que empleará adecuadamente en sus labores. No hay duda que esa posición le mostró el camino para que todos los periódicos en los que participó, fueran distribuidos prácticamente por todo el país desde San Ramón.

La Imprenta Acosta y su gestor, Marco Tulio Acosta Pieper se convierten de esta manera en verdaderos paladines del resguardo de la memoria colectiva. El Ramonense sigue presente en la vida de San Ramón, con algunas interrupciones hasta el año 1926, pero a partir de él numerosos medios de comunicación escrita se suceden, de manera que el pueblo ramonense, siempre dispondrá del medio escrito como una opción para informar y para la divulgación social, cultural y, sobretodo, poética, pues el poema es generalmente el material que adorna las primeras páginas de estos periódicos semanales.

Sin excepción todos estos periódicos se editaron en la Imprenta Acosta; posterior a El Ramonense, vino "Juventud", luego "Avance", "El Nuevo Ramonense", "El Centenario" y "Tiempo", sin olvidar la gesta nacional creada alrededor de la aparición de la Revista Surco, publicación en la que los autodidactas intelectuales ramonenses compartían páginas con intelectuales de la talla de Joaquín García Monge, Isaac Felipe Azofeifa, Carlos Monge Alfaro, Roberto Brenes Mesén, Rodrigo Facio Brenes y muchos más. Esta Revista fue el caldo de cultivo para las corrientes de pensamiento que dieron origen al Centro de Estudios para los problemas nacionales, al Partido Social Demócrata y la Segunda República, que se fundó de la mano de don Pepe Figueres, otro ramonense.



Marco Tulio Acosta Pieper hizo posible que todas esas publicaciones vieran la luz, las alimentó con amor y dedicación y nos legó un valioso tesoro que, aún en

nuestros días nos muestran a ese San Ramón bucólico de la primera mitad del siglo XX, en donde la cultura era la máxima preocupación de sus ciudadanos.

Es por eso que hoy en día, la figura de Marco Tulio se agiganta y obliga a quienes creemos que “honrar honra” a rendirle homenaje de admiración y respeto y a colocar su retrato en la Galería de Hijos Predilectos de San Ramón, el pueblo que amó con entrañable pasión y al que se dio por entero toda su vida.

Marco Tulio fue casado con Dora Rodríguez Rodríguez, hija de Rafael Rodríguez, el patriarca ramonense y a pesar de enviudar muy rápidamente, procreo una familia de cuatro hijos.

Murió el 6 de agosto de 1971

RAÚL ZAMORA BRENES: Poeta, escritor y periodista²⁵

Paul Brenes Cambroner

Raúl Zamora Brenes nació en San Ramón, el 22 de diciembre de 1899; siendo hijo de Salvador Zamora Bustamante y de Crescencia Brenes Mora. Por la línea materna fue sobrino del sabio botánico y Benemérito de la Patria Alberto Manuel Brenes Mora; por la línea paterna fue nieto de Toribio Zamora Solís, uno de los pioneros que fundaron el poblado de San Ramón y combatiente en la guerra contra los filibusteros, en 1856.

Autodidacta reconocido, Raúl Zamora Brenes cursó sus estudios primarios en la ciudad que lo vio nacer. Su cultura fue amplia y este fue un aspecto que mostró a lo largo de toda su vida.

Desempeñó una serie de oficios entre los que podemos mencionar el de minero y el de panadero. Además de poeta, y de ser un hombre entendido en leyes lo que le valió llegar a ser Agente Fiscal, fue también Jefe Político y secretario municipal. Su mano amiga se extendió siempre para todos aquellos que no teniendo como pagar un abogado, necesitaban de apoyo legal.

Raúl Zamora fue un excelente poeta y algunos de sus poemas fueron recientemente recogidos en el libro "Cuentos y Poemas" en donde se puede apreciar el talento que mostró para la poesía y para la prosa.

Es importante destacar en Raúl Zamora una faceta que lo distingue como un fiel guardián de la memoria colectiva del pueblo que lo vio nacer: la faceta de periodista, en la que conjuntamente con Edwin Salas Bermúdez, Marco Tulio Acosta Pieper y Reinaldo Soto Esquivel se preocuparon durante muchos años por dotar a su pueblo de medios de comunicación escrita, en los que tenían un especial lugar, la poesía y la cultura pero sin dejar de lado la información, el buen humor y el dejar constancia para la historia, muchos hechos relevantes.

²⁵ Se tomó como fuente el libro Cuentos y poemas de Raúl Zamora Brenes, 2009.



El poeta, escritor y periodista Raúl Zamora Brenes

Destacó por mucho como periodista, siendo director y redactor durante muchos años de periódicos como "Juventud" (1931-32) al lado de Trino Echavarría y Edwin Salas; El Nuevo Ramonense, (1939) del cual fue su director; "El Centenario", al lado de los recordados educadores Walter Cambroner Muñoz y Bertalía Rodríguez López y el cual se editó para conmemorar los primeros cien años del poblado de San Ramón, además participó de lleno como director de la "Revista Surco", junto con Rodrigo Facio Brenes y una serie de intelectuales nacionales en una de las publicaciones que constituyeron la semilla del Centro de Estudios para los problemas nacionales, del Partido Social Demócrata y que fueron el fundamento ideológico que privó al fundarse la Segunda República en 1948, de la mano de don Pepe Figueres y otros ramonenses ilustres tales como Francisco J. Orlich Bolmarcich y Fernando Valverde Vega. Entre 1945 y 1948 estuvo de lleno con el semanario "El Tiempo", el cual desde San Ramón difundía información y cultura a todo el país.

Definitivamente la figura de Raúl Zamora Brenes se agiganta en la historia de San Ramón, como un baluarte en la promoción y el desarrollo de la sociedad y de la cultura. Todavía en sus últimos años fue editorialista en Radio Sideral en el noticiero que esa joven emisora transmitía.

Como poeta fue sobresaliente y ganó premios en concursos en los que se destacaba su poesía de corte modernista, con ciertos sesgos vanguardistas,

tendencias que los diferenciaron claramente en la poesía costarricense a pesar de que la mayoría de sus poemas permanecen inéditos.

Casó con Arabela Carvajal Bolandi y falleció el 18 de noviembre de 1975.

LA “NIÑA” ZENEIDA

UNA MAESTRA EJEMPLAR²⁶

Paul Brenes Cambronero

El orgullo de los ramonenses por nuestra cultura, es una más de las enseñanzas que recibimos las generaciones de niños que ingresamos a la escuela en las décadas de los cincuentas, sesentas y setentas del siglo recién pasado.

Maestros de la talla de Trino Echavarría Campos, Antonieta Chaves, Róger Salas García, Carlos García, Walter Cambronero, Franca Solano, Zeneida Montanaro y muchos otros, una generación de oro en la rica historia de la educación en San Ramón, sembraron incansablemente la semilla del orgullo, del amor por lo nuestro y la pasión para perpetuarlo.

Con que emoción, íbamos cada 27 de agosto a entregar a Lisímaco la ofrenda floral que pidió en su lecho de muerte. Con pasión cantábamos el himno a la escuela, compuesto por el inmortal Miguel Ángel Hidalgo Salas. Somos generaciones que amamos a San Ramón, que cuidamos la herencia de tantos ilustres antecesores y la transmitimos con orgullo a San Ramón. Ni todo el oro del mundo pagaría esa deuda que tenemos con nuestros maestros.

Sus nombres deben quedar anotados en la vasta y rica historia ramonense. Una de ellas, la niña Zeneida Montanaro Alfaro, celebró en el día del libro, el pasado 23 de abril, sus noventa años de edad, y esta es una fecha que celebramos todos, porque no solamente es el natalicio de la niña Zeneida, se trata de reconocer que ella y muchos otros maestros son los autores de la clase de ciudadanos que somos y que ellos forjaron a un pueblo que no se cansa de dar a la patria grandes ciudadanos.

Zeneida Mointanaro Alfaro nació en San Ramón el 23 de abril de 1915, es la hija mayor del hogar formado por Juan Rafael Montanaro Pérez y doña Trinidad “Trina” Alfaro Barrantes. Estudió en la complementaria de Don Nautilio Acosta Pieper, y a los 15 años ya tenía su título de maestra, el que luego complementó con estudios en San José.

Maestra rural en las zonas más agrestes del cantón de San Carlos, se pensionó en el año 1965, luego de más de treinta años de servicio. Maestra infalible, cariñosa y firme, de sus aulas salieron enderezados más de un pequeño revoltoso, que guiado por su mano segura, se convirtió en ciudadano honorable.

Poetisa y escritora. Sus obras son numerosas y aún queda mucho material inédito. La poesía que enseñaba a sus alumnos, la componía ella misma, asimismo

²⁶ Publicado en el Periódico El Occidente



escribía las rondas que las niñas cantaban y bailaban en sus recreos escolares. Entre sus obras citamos la novela *El Enigma del Arenal*, publicado en 1965, *La Casitas Voladora*, literatura infantil publicada por la Universidad de Costa Rica en 1995. En 1996 gana el primer premio en poesía con "Canto a

San Ramón", y en 1967 gana el segundo lugar con "Reminiscencias de mi tierra". Muchas rondas y poemas inéditos constituyen una tarea que queda por delante: regalar a los niños la obra creativa de doña Zeneida Montanaro.

Tantas rondas y poemas infantiles, tantos niños de todos los tiempos felices gracias a su corazón siempre infantil y a su alma generosa, convierten los noventa años de doña Zeneida en una fiesta, en la que todos somos los agasajados. Esperemos que doña Zeneida continúe acumulando juventud por muchos años más.



Doña Zeneida acompañada de un nutrido grupo de maestros ramonenses. (Segunda de izquierda a derecha, atrás. Entre otros Trino Echavarría, Carlos García, Noemí Hidalgo, Olger Salas, Consuelo Acosta, Saúl Vargas, Victoriana Valverde, Consuelo Cambroner, Dora Rodríguez.

A cien años de su nacimiento **DON PEPE FIGUERES:** **EL PRODUCTO DE UNA CULTURA²⁷**

PAUL BRENES CAMBRONERO

Toda Costa Rica celebró, el pasado 25 de setiembre, con profundo respeto, los 100 años del nacimiento del más grande de los estadistas de nuestro país en el Siglo XX, el "*Ciudadano del Siglo XX*", tal y como fue nombrado por la inmensa mayoría de los costarricenses.

Don José María Hipólito Figueres Ferrer nació en San Ramón el 25 de setiembre de 1906, hijo de emigrantes catalanes. Su padre, el Dr. Mariano Figueres Forges y su madre doña Paquita (Francisca) Ferrer Minguella, recién llegaban a Costa Rica. El joven galeno era también profesor de la Universidad de Barcelona, hasta donde le llegaron las ansias de venir al nuevo mundo para construir su futuro. Apenas unos meses antes del nacimiento de su primogénito, llegaron a San Ramón. Antes, se reunió con el presidente de la república Lic. Cleto González Víquez, quien le pidió que se hiciera cargo, como médico del pueblo, de un aislado poblado de la provincia de Alajuela llamado San Ramón.

De la mano de Hermelinda Mora Carvajal, la partera del pueblo, "la Santa", como la llamaron quienes la conocieron, vino al mundo en una casa ubicada frente al costado norte de la Parroquia, lugar que ahora alberga al Centro Cultural e Histórico que lleva su nombre. Casualmente el parto que doña Hermelinda atiende ese 25 de setiembre, es el primero de su larga carrera de partera, la que concluye con su muerte en 1939.

A finales de agosto de 1936, las actas del Club de Amigos, institución más que centenaria, relatan como se presenta la solicitud de ingreso del joven doctor, apenas un mes antes del nacimiento de su hijo mayor.

La figura legendaria de don Pepe trascendió, sin duda alguna; el Valle de los Palmares que lo vio nacer, más aún se extendió con claridad sobre las tres américas, como uno de los grandes pensadores de la gran patria de Bolívar, Martí, Juárez, Morelos y San Martín. Su obra intelectual y material, aún marcan a este pequeño país, haciéndolo grande en el contexto latinoamericano, sin embargo en tan magna celebración, nos parece que en muchas ocasiones se menciona el lugar de su nacimiento, como algo circunstancial y no como algo determinante. Así debe ser reconocido.

No se trata de restar genio a un hombre al que le sobraba, que le salía por todos los poros. Se trata de que un pueblo como San Ramón, produjo a un ciudadano de la talla de don Pepe, porque estaba en capacidad de hacerlo. Los primeros años de ese gran Benemérito, su infancia y juventud, están

²⁷ Publicado en el Periódico El Occidente

profundamente marcados con su convivencia con el pueblo más culto de la república y con muchos otros ciudadanos que engrandecieron a este país.

Aprendió a leer de la mano de Austelina Salas Gamboa y de don Nautilio Acosta Pieper, integrantes de la legión de apóstoles de la educación que hace 100 años construían cultura junto con don Federico Salas Carvajal, con doña Juanita Lobo Cambronero y su hermano Florentino, Víctor Cambronero Muñoz y muchos otros, verdadero orgullo y ejemplo en el Educación Nacional. Algunas frases de don Pepe, denotan su reconocimiento sobre lo que mencionamos en este párrafo:

"...Nací en San Ramón de Alajuela, un pueblo que estaba totalmente aislado por la falta de caminos, pero que era, sin duda, un de los pueblos más cultos de Costa Rica..."

"...era la época en que en San Ramón los estudiantes de secundaria leían a Zolá en sus vacaciones..."

"...era la época de Nautilio Acosta y Federico Salas, los maestros filósofos..."



Definitivamente el genio de José Figueres Ferrer es, en parte, producto de un ambiente de pueblo pequeño, donde la gente leía por las calles a los grandes clásicos y pensadores universales, nace en el año en que Lisímaco Chavarría publica su tercer libro y es nombrado como el segundo poeta hispanoamericano, después de Rubén Darío, don Julio Acosta ya fue diputado por primera vez; recién inicia el tercer período consecutivo ante el congreso de Rafael Rodríguez Salas, insigne patricio; tomar fuerza el proyecto de la octava provincia, la provincia de San Ramón, aún está fresca la huella de Julián Volio,

Alejandro Cardona, Juan Vicente Acosta y todos los intelectuales que cimentaron 25 años atrás esa cultura única. Don Pedro Prado y su filarmonía alegran los domingos de los ramonenses, tres años antes del nacimiento de Félix Ángel Salas, Carlomagno Araya, arrea vacas, descalzo y en pantalones cortos. Bajo su brazo lleva el primer libro, el que le compró a un vendedor ambulante. En la escuela de San Ramón aprenden sus primeras letras Alcides Prado y José Joaquín Salas, compositores ramonenses, Emma Gamboa tiene cinco años, Alberto Manuel Brenes pasa metido en las montañas del norte de San Ramón clasificando miles de plantas. Don Pepe juega, en sus ratos

libros y también estudia con su gran amigo Chico Orlich, unos meses menor que él. En fin don Pepe viene al mundo en un pueblo en el que la cultura y el ansia de conocimiento son el leiv motiv. Semejante ambiente tiene necesariamente que influir en la formación del carácter y del temperamento de aquel niño, que años más tarde deslumbrará a propios y extraños con visión única de su país y de cómo mejorarlo para que todos los costarricenses tengamos una mejor oportunidad de vivir dignamente.

En la generación de don Pepe, en San Ramón, hay grandes poetas, beneméritos de la patria, grandes educadores, políticos de verdad.

Por esos los ramonenses hemos celebrado doblemente el centenario del Benemérito de la Patria, fundador de la Segunda República y tres veces presidente de la república, primero porque como costarricenses estamos orgullosos, y -prestos a defender- el país que vislumbró y desarrolló y segundo, porque de alguna manera todos sentimos que hemos bebido de esa fuente en la que se dio forma al genio que hoy todos reconocemos, sin distingos de ninguna clase, sin pasiones, solo con orgullo y admiración.

LOS 100 AÑOS DE DON CHICO²⁸

Paul Brenes Cambronero

El próximo 10 de marzo de 2007 conmemora el 100 aniversario del nacimiento de Francisco José Orlich Bolmarcich, quien fuera Presidente Municipal de San Ramón, tres veces diputado, Ministro de obras Públicas, tanto de la Junta Fundadora de la Segunda República, como del segundo gobierno de José Figueres Ferrer (1953-1958), Presidente de la República (1962-1966) y Benemérito de la Patria.

Con tal motivo, la Municipalidad de San Ramón nombró una Comisión Especial, para que se encargue de la organización de los actos para celebrar esta importante fecha. La celebración se llevará a cabo, iniciando el 8 de marzo con la apertura de una exposición de documentos históricos y fotografías relativos al ilustre ex presidente, en la Biblioteca Pública de San Ramón. El 9 de marzo habrá un desfile de estudiantes, en el Centro de San Ramón, así como actos protocolarios y culturales frente al mausoleo que contiene su corazón, desde las 8:00am, de las 11:00am la celebración se traslada hasta el Bajo de la Paz, distrito de Piedades Norte, ante el monumento que en ese sitio se erigió a su memoria. En esa finca, que fue propiedad de don Chico, fue donde se preparó en 1948, el Frente Norte del Ejército de Liberación Nacional; en 1951 se fundó allí mismo el Partido Liberación Nacional. Como dato interesante adicional, el sitio, en 1956, sirvió de asilo por algunos meses a Fidel Castro, después de que el gobierno dictatorial de Batista lo liberó después de tres años en prisión. A allí Castro se trasladó a México, a preparar la revolución.

Los ramonenses veneran la memoria de este hombre sencillo, hombre de pueblo, visionario, combativo y al servicio de su patria. Como el mismo don Chico se autodenominaba mientras era presidente; "soy el primer servidor de todos los costarricenses"

Don Chico forma parte, junto con don José Figueres Ferrer, Lisímaco Chavarría Palma, Alberto Manuel Brenes Mora, Emma Gamboa Alvarado, Julio Acosta García y Carlos Luis Valverde Vega, de la selecta galería de ramonenses "Beneméritos de la Patria", siendo esta una razón muy importante para la preservación de sus recuerdos en la memoria colectiva.

²⁸ Publicado en el Periódico El Occidente, 2007

Su participación en los hechos del 48, a pesar de haber sido diputado Calderonista previo a esa gesta revolucionaria, en la Junta de Gobierno que fundó la Segunda República, en el enfrentamiento de la invasión desde Nicaragua en 1955, le dieron la imagen imborrable de un patriota dispuesto a todo para salvar a su país. Sus actos como presidente lo definieron como uno de los hombres más respetuosos e impulsores de la democracia costarricense. El pueblo costarricense encontró en don Chico a uno más de ellos, un hombre accesible, campechano, nunca ajeno al humor cuando eso era del caso y que enfrentaba sus retos con ideas, visión y pulso firme.

A don Chico se le debe la creación del INA y la entrada de Costa Rica en el Mercado Común Centroamericano, entre muchas otras cosas. Durante su administración ocurrieron las terribles erupciones del volcán Irazú de gran repercusión en la economía nacional, así como la recordada visita del presidente norteamericano John F. Kennedy.

Casado en 1932 con Marita Camacho Quirós, tuvo dos hijos, Francisco José y Mauricio. Murió en San José el 29 de octubre de 1969. Su corazón reposa en un Mausoleo construido especialmente en los jardines de la Parroquia de su pueblo, San Ramón.



Esta fotografía del año 1892, nos muestra la casa en la que vendría al mundo, en 1907 don Chico Orlich. Ubicada al costa sur del parque de San Ramón, también vio venir al mundo en 1872, a Julio Acosta García, otro ramonense que llegaría a ocupar la presidencia de la república y a ser nombrado como Benemérito de la Patria.

JULIO ACOSTA GARCÍA: DE SAN RAMÓN A LA PATRIA²⁹

Paul Brenes Cambronero

La noche de San Bruno

En el año 1889, las pasiones políticas tenían a la pacífica Costa Rica al borde de la violencia, se acercaban las elecciones de 1890, dos partidos políticos se disputaban el poder,: el Partido Liberal Progresista que presentaba como candidato a la presidencia de la república a don Ascensión Esquivel Ibarra y el Partido Constitucional Democrático, cuyo candidato lo era el señor José Joaquín Rodríguez Zeledón. La causa principal de la efervescencia que se vivía en todo el país, era el apoyo abierto constante y manifiesto de parte de la Iglesia a la candidatura del señor Rodríguez Zeledón. Desde todos los púlpitos del país se predicaba con fuerza, y el pueblo, católico a reventar, seguía los dictados de los líderes religiosos.

Como parte del momento político, había amagos de violencia, muchos rumores y acusaciones mutuas.

El movimiento Esquivelista tenía en San Ramón como su jefe a don Juan Vicente Acosta Chaves, ciudadano de una amplia trayectoria, llegado al joven poblado apenas unos años después de su fundación. Juan Vicente, junto con sus hermanos Luis Paulino y Rafael, se habían dado a conocer en la historia patria, por la mina que habían poseído en la Sierra Minera de Abangares llamada por ellos como **La Mina de Tres Hermanos**, esta fue la primera y la más importante de las minas de oro descubiertas en la Sierra Minera de Abangares. La familia Acosta era muy conocida y apreciada en San Ramón y tenían un negocio exitoso en la esquina diagonal a la esquina suroeste de la parroquia de San Ramón, actualmente propiedad de la familia Orlich. Juan Vicente Acosta Chaves era casado con doña Jesusita García Zumbado y tenían nueve hijos, todos varones: Aquiles, Julio, Máximo, Emilio, Raúl, Ulises, Luis, Ricardo y Horacio.

El 6 de octubre (día de San Bruno) de 1889, la situación era sumamente tensa. Se había hecho correr el rumor de que el gobierno de don Bernardo Soto Alfaro, se aprestaba a entregar el poder a los esquivelistas, con lo que se burlaba al país y a la masa rodriguista, mayoritaria. En el parque de San Ramón un policía detuvo a un rodriguista que, pasado de copas, insultaba a sus contrarios políticos, de inmediato una masa humana se lanzó sobre el policía para arrebatarse el detenido. La intervención de más policías y del Jefe Político, don Ignacio Merino, enfurecieron más a la muchedumbre, la que se situó frente a la casa y el comercio de don Juan Vicente Acosta. En segundos se inició un ataque a pedradas y a palos contra la casa. Aquiles, el hijo mayor se plantó en la puerta, revólver en mano, dispuesto a defender su casa. La noche se quebró bajo el estruendo de un disparo que asombró a las masas y provocó un silencio momentáneo. En

²⁹ Publicado en el Periódico El Occidente. Este resumen se elaboró tomando como fuente principal el libro *Julio Acosta, el hombre de la providencia*, Eduardo Oconitrillo, Editorial Costa Rica, 1991.

la acera del parque yacía muerto el ciudadano Rufino Mora Rodríguez³⁰, padre de la recordada Hermelinda Mora. Don Rufino, recién llegado al lugar de su trágico destino, pues iba pasando por la plaza mayor y se acercó para ver lo que sucedía, cuando recibió un tiro por la espalda. Después, en los Tribunales de Justicia, se supo que un nervioso policía, llamado Rafael Hernández, había sido el autor del desafortunado accidente.

Alguien gritó que el autor del disparo había sido Aquiles Acosta y la multitud enfurecida cargó con fuerza contra la casa de la familia Acosta, culpándolos del asesinato. Llovieron las piedras y los palos contra la vivienda, hubo heridos entre los miembros de la familia, doña Resucita recibió una fuerte pedrada en su cabeza, que la hizo sangrar. Cada vez más enardecidos, los amotinados trataron de quemar la casa y quien sabe hasta donde hubieran llegado las pasiones desatadas, de no ser por la presencia decidida del cura español José Piñeiro y Gil, muy querido en San Ramón y que dicho sea de paso, era de los que apoyaba desde su púlpito al candidato de la iglesia. El padre Piñeiro se arrolló la sotana, tomó un garrote y se plantó en la puerta de la casa, no permitiendo que la multitud la quemara o la invadiera, como pretendían.

La actitud del cura logró aplacar momentáneamente a la multitud y el resto de la noche se quedó, montando guardia junto con la policía. En horas de la madrugada, furtivamente, la familia Acosta García, abandonó San Ramón, rumbo a Alajuela. Juan Vicente Acosta Chaves era un hombre muy apreciado en la Villa, apenas dos años antes de la noche de San Bruno, había sido presidente de la primera Municipalidad de San Ramón y un año después su Jefe Político. Estuvo al lado de Julián Volio Llorente, cuando este promovió la fundación del Colegio Horacio Mann, el primer colegio de Costa Rica, lo acompañó en la fundación de la biblioteca y entusiasta participó en el establecimiento de **El Ramonense**, el primer periódico que vio la luz en estas tierras. Una vez que las aguas políticas volvieron a su nivel, los ramonenses lamentaron su partida.

El traqueteo de las ruedas de la carreta en la que viajaba su madre, herida de una pedrada, y sus hermanos menores por las calles semi-empedradas, mientras se alejaban de la Villa de San Ramón, su pueblo querido, retumbaban en los oídos del joven Julio, entonces de 17 años, quien callado y pensativo, caminaba tras ella en aquellos barreales. La familia Acosta no retornó a San Ramón nunca más. Julio si lo hizo, 30 años después, su pueblo lo acompañó en su revuelta contra la dictadura de los hermanos Tinoco y lo apoyaron sin escatimar esfuerzo en su camino a la presidencia de la república.

Julio Acosta García

El 6 de julio se cumplieron cincuenta años de la muerte del ramonense Julio Acosta García, líder del movimiento revolucionario del Sapoá, que acabó con la dictadura de Joaquín y Federico Tinoco Granados, Presidente de la República y Benemérito de la

³⁰ Rufino Mora Rodríguez era miembro de una de las familias fundadoras de San Ramón, hijo de José Manuel Mora Aguilar y de Rosalía Rodríguez Solórzano. Rosalía era hermana de Ramón Rodríguez Solórzano, uno de los más destacados pioneros de San Ramón.

Patria. La prensa nacional dejó pasar por alto este hecho y es justo que en este momento hagamos un homenaje a su memoria. Esta es su vida y su obra:

Julio Acosta García nació el 23 de mayo e 1872, en San Ramón, segundo de los nueve hijos de don Juan Vicente Acosta Chaves y de Jesucita García Zumbado. Juan Vicente, a su vez era hijo de Máximo Acosta y de su segunda esposa, María del Rosario Chaves Salazar. Doña Jesucita, cuyo padre murió antes de que ella naciera, era hija de don Juan José García Carrillo, sobrino del prócer Braulio Carrillo Colina, Jefe de Estado, Benemérito de la patria, considerado como el padre del estado costarricense y de Nicolasa Zumbado. Muerto el padre de doña Jesucita, su madre se trasladó a San Ramón gracias a la gestión del hermano de su esposo, cura de la Villa de San Ramón, Joaquín García Carrillo.

La escuela primaria la realiza en San José, sus estudios secundarios los realiza en San José y en Colegio San Luis Gonzaga de Cartago, aunque por razones que se desconocen, no concluyó su bachillerato. Siendo muy joven, muestra su temperamento y sus inclinaciones hacia la lucha política. Apenas a los 22 años de edad cae preso al formar parte de una intentona revolucionaria contra el presidente Rafael Iglesias Castro. El ataque al Cuartel de Artillería es su primera experiencia bélica.



Caricatura por Noé Solano

Su vida política

En el campo político, en el año 1902 es electo diputado por la provincia de Alajuela en el gobierno de don Ascensión Esquivel Ibarra. En 1905 ocupa la segunda secretaría del congreso.

En 1906 es electo como Gobernador de la Provincia de Alajuela. Renuncia ese mismo año por un altercado con el comandante de Alajuela. De inmediato es nombrado Encargado de Negocios en la Embajada de Costa Rica en El Salvador.

Se casa en el Salvador con la señorita Elena Gallegos Rosales, hija del ilustre Dr. Salvador Gallegos, ex presidente de la Corte Suprema de Justicia de El Salvador, ex ministro de Relaciones exteriores.

En 1912 es nombrado Embajador de Costa Rica en El Salvador.

En 1915 el presidente Alfredo González Flores lo nombra Secretario de Estado, en los despachos de Relaciones Exteriores, Beneficiencia, Culto, Gracia y Justicia.

El 27 de enero de 1917 deja la Secretaría de Relaciones Exteriores, debido al golpe de estado de los hermanos Tinoco contra el presidente González Flores.

Desde los primeros momentos de la tiranía, Julio Acosta se muestra como su enemigo, meses después debe salir del país, con rumbo a El Salvador, en donde se refugia en la hacienda de su suegro. Sin embargo su presencia es añorada en Costa Rica, en donde los Tinoco instalan una sangrienta dictadura, en la que los atropellos contra los ciudadanos y las arremetidas contra cualquier intento de oposición son pan de cada día. Hasta El Salvador llegaron varios revolucionarios a pedirle que integrara al movimiento antitinoquista.

El revolucionario

El 20 de mayo de 1918 escribe desde El Salvador, un manifiesto llamado "a los costarricenses", en el que ataca a la dictadura con fuerza. Reciente está el asesinato del diputado Rogelio Fernández Güell y cuatro compañeros más, en Buenos Aires de Osa, por orden de Tinoco.

Desde el 13 de diciembre de 1917, el movimiento revolucionario empezó su lucha contra la dictadura. El Jefe de la revolución, Alfredo Volio y su hermano el General Jorge Volio Jiménez abandonan Cartago y de esa manera se inicia el movimiento revolucionario.

En febrero de 1919 se traslada a Nicaragua, en donde se encuentran asentadas las tropas, y se integra al movimiento que lidera Alfredo Volio Jiménez. Este último muere repentinamente, de fiebre amarilla el 26 de diciembre de 1918. Julio Acosta es nombrada como jefe del movimiento revolucionario y firma la **Proclama del Sapoá**, el 5 de mayo de 1919, antes del la segunda invasión a Costa Rica. Esta invasión permite a los

revolucionarios apoderarse de casi todo Guanacaste, las tropas del gobierno se retiran a Liberia.

El 13 de junio de 1919 una turba ataca y quema el periódico La Información, vocero de la dictadura, en lo que parece ser un golpe definitivo para el régimen Tinoquista. La presión que ejercen las tropas de Julio Acosta en el Sapoá, más el apoyo de los Estados Unidos, que en todo momento se niegan a reconocer a la dictadura, provoca por fin la caída del régimen; el 10 de agosto Joaquín Tinoco es asesinado al salir de su casa en Barrio Amón y su hermano Federico se exilia en Francia.

El 8 de setiembre de 1919, Julio Acosta García lanza su candidatura a la presidencia de la república y el 13 de ese mismo mes, entra a San José, llamado por el jefe provisorio del gobierno, Francisco Aguilar Barquero.

El 27 de ese mismo mes el pueblo de San Ramón lo recibe apoteósicamente; discursos en el balcón del Palacio Municipal y una bella ceremonia en el cerro de El Tremedal, en donde escolares le entregan una medalla de oro, declarándolo "hijo esclarecido"

En el mes de febrero gana las elecciones y asumen la presidencia el 8 de mayo de 1920.

De la presidencia de Julio Acosta García, muchas cosas pueden mencionarse como fundamentales y nos parece importante mencionar algunas de ellas:

- **La política de perdón y olvido.** Habiendo quedado el país fracturado por la dictadura, muchos creyeron que al llegar Julio Acosta a la presidencia, sería el momento para la revancha. El gran mérito histórico de este prócer fue el de entender que primero que nada estaba en juego la estabilidad de su país. Prestó oídos sordos a aquellos que hablaban de venganza. Julio Acosta García, con gran sabiduría condujo al país a la reconciliación. En un viaje a Francia, en 1922, para ser condecorado por el gobierno francés con la medalla de la Legión de Honor en grado de Gran Oficial, recibe múltiples atenciones, siendo invitado a una magna recepción en la que se encuentra al exdictador Federico Tinoco Granados, quien se había exiliado en ese país. Don Julio no dudó en dar la mano a aquel hombre que en Francia vivía en forma casi miserable y en donde moriría algunos años después (1931).
- **La Ley de la recompensa.** En 1920 un movimiento pretende otorgar un pago para aquellos que pelearon para liberar al país de la dictadura. El Proyecto de Ley llega al Congreso de la República y es aprobado. El presidente Acosta ejerce el veto, justificándolo con la frase célebre: "... Si hay gloria, entonces no hay paga, si hay paga, entonces no hay gloria..."
- **La guerra con Panamá.** El problema limítrofe con Panamá llega a su punto más crítico durante el gobierno del ramonense Julio Acosta García, muchos muertos y cruentas batallas se suceden hasta que se logra que las tropas panameñas dejen el territorio nacional y se respeten las fronteras establecidas.

El gobierno de Julio Acosta García, fue el gobierno de la reconciliación de los costarricenses, de la consolidación de la democracia y lo hace pasar a la historia como uno de los patriarcas costarricenses. Después de salir de la presidencia, ocupa gran variedad de puestos de servicio a su país. En 1932 es electo diputado para el período constitucional 1932-1936, en este mismo período es nombrado como el segundo designado a la presidencia de la república.

En 1938-42 es designado nuevamente como diputado. En 1941 renuncia y es nombrado como Director de la Junta del Servicio Nacional de Electricidad.

En 1942 renuncia y es nombrado como el primer gerente de la C.C.S.S. Renuncia el 8 de mayo de 1944 para asumir el Ministerio de Relaciones Exteriores, Justicia, Culto y Gracia.

En 1945, en el mes de abril es nombrado jefe de la delegación de Costa Rica a la Conferencia de Paz en San Francisco, California y el 26 de junio de ese mismo año, le corresponde firmar la Carta Fundamental y de creación de las Naciones Unidas, como jefe de la delegación de Costa Rica . De igual manera firma la creación de la Corte Internacional de Justicia.

El 28 de abril de 1954 se sabe que el prócer se encuentra bastante enfermo y la Asamblea Legislativa lo nombra como Benemérito de la Patria. Un día después la Municipalidad de San Ramón acuerda bautizar con su nombre la Avenida Central de la ciudad de los poetas, además, colocar una placa conmemorativa en la casa en la cual nació y colocar su retrato en el salón de actos de la Escuela Jorge Washington. Todos estos actos, en su ciudad natal se llevan a cabo el día 15 de setiembre de 1954, dos meses después de la muerte del Benemérito.

Julio Acosta García muere en San José el 6 de julio de 1954.

EMMA GAMBOA ALVARADO: Transformadora de la educación costarricense.

Paul Brenes Cambronero

La Dra. Emma Gamboa es una de las mujeres prominentes de la historia de nuestro país. Su labor en la educación le ha ganado merecidamente un lugar en la historia nacional.

Nació en San Ramón en el año de 1903, en el seno de una humilde, pero ilustre familia, de la cepa de los fundadores del poblado de San Ramón. Su abuelo materno, Juan Alvarado Acosta fue un minero, a quien se debe el descubrimiento de las minas de Abangares. Su abuelo paterno, Manuel Gamboa Rodríguez es uno de los ilustres fundadores del cantón. Desde pequeña se constituyó en una persona laboriosa, de la mano de su madre, junto con la cual desempeñó oficios en busca del sustento familiar, mientras su padre y su hermano se ganaban la vida en la Sierra Minera de Abangares.

Posterior a 1915, su madre se traslada, llevando con ella a sus hijas, hasta la ciudad de Heredia, con el fin de que ellas estudien en la Escuela Normal abierta en esa ciudad y que bajo la dirección del maestro de maestros Omar Dengo está formando educadores de calidad. Allí Emma Gamboa inicia su carrera como educadora, la que la llevará a los más altos méritos en la historia de la educación nacional.

Posteriormente se traslada a los Estados Unidos, y en la ciudad de Chicago realiza posgrados que le generan altos grados académicos, con los cuales regresa a su país, para incorporarse de lleno a la lucha por el mejoramiento de la educación costarricense.

Regresó a Costa Rica y dedicó su vida a la enseñanza: fue maestra de preescolar, de primaria, profesora de segunda enseñanza, profesora de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Costa Rica (UCR), así como fundadora y decana de la Facultad de Educación de la misma universidad. En 1953 fungió como Ministra de Educación Pública, durante la administración de Otilio Ulate.

Emma Gamboa también se distinguió como presidenta de la Asociación Nacional de Educadoras (ANDE), presidenta de la Asociación de Mujeres Universitarias y como representante de Costa Rica en oportunidades tales como el II Congreso Iberoamericano de Educación en Quito, Ecuador (1948), como delegada ante la Conferencia sobre Intercambio Cultural promovida por el Instituto Nacional de Educación de Puerto Rico (1958) y ante el Congreso de Educación realizado en Suiza.

Como ministra de Educación lleva a cabo la expansión de la educación secundaria por todo el país, proceso que inicia en su tierra natal, San Ramón, con el establecimiento del Instituto Superior de Educación de San Ramón y de la Escuela Normal, que son inaugurados en abril de 1952.

Su obra literaria es extensa, tanto en poesía y literatura, como en textos escolares, los cuales marcaron el destino de varias generaciones de costarricenses. Entre sus obras, podemos citar:

Paco y Lola

El Nuevo Silabario

El sombrero de Rosaflor

Lectura activa

La casita del bosque

La Fundación de la educación de acuerdo con la naturaleza del hombre

Versos para niños

El Instante de la rosa

Omar Dengo



Emma Gamboa también incursionó en el ámbito de la poesía y el ensayo, con obras que fueron publicadas en diarios y revistas nacionales como Repertorio Americano, Diario de Costa Rica y la Revista de Filología de la Universidad de Costa Rica, entre otros. Su apoyo a la fundación de la Escuela Laboratorio de la Universidad de Costa Rica en 1960, hacen que esta escuela modelo, ubicada en el Cantón de Montes de Oca lleve su nombre.

Emma Gamboa Alvarado muere el 10 de setiembre de 1976. En 1980, la Asamblea Legislativa la declaró Benemérita de la Patria

ALBERTO MANUEL BRENES MORA: GLORIA DE LA CIENCIA COSTARRICENSE Y MUNDIAL.³¹

Fue la recién creada Villa de San Ramón, la que vio nacer un 2 de setiembre de 1870, al que años después llegara a ser uno de los hombres de ciencias más importantes del país de la primera mitad del Siglo XX.

De acuerdo con aquellos que han intentado hacer una biografía de este ilustre ramonense, tarea que nadie ha tomado aún en serio, concuerdan en que don Alberto Ml. es mejor conocido en los círculos científicos internacionales que en Costa Rica, incluyendo San Ramón. Incluso, en libros de uso cotidiano para los biólogos nacionales y extranjeros, como el de Historia Natural de Costa Rica (Janzen 1991), apenas si se menciona su nombre.

En 1970 la Asamblea Legislativa de Costa Rica, con motivo de la Celebración del Centenario de su nacimiento, lo declaró BENEMERITO DE LAS CIENCIAS, como una forma de inmortalizar su nombre y su obra. En su tierra natal, San Ramón, el parque de la ciudad y la escuela del Barrio Belén llevan su nombre; también lleva su nombre la revista BRENESIA de historia natural del Museo Nacional.

Pero quizás el mejor tributo que los ramonenses y, en general, el pueblo costarricense le ha brindado, es la conservación de parte de las montañas por donde anduvo este sabio naturalista. Casi siempre sumergido en las profundidades de las selvas siempreverdes, don Alberto Ml. fue un ermitaño para algunos, pero con la devoción de un monje para otros en su afán por conocer la flora ramonense. A pesar de su soledad en el bosque, de seguro su espíritu de naturalista nunca le hizo sentirse solo pues siempre estuvo acompañado por los gigantes y enanos verdes, lianas, bromelias y orquídeas; el canto del pájaro campana, el silbido del jilguero, el zumbido de los mosquitos y los molestos

³¹ **Tomado de:** Salazar-Rodríguez, A.H. 2000. Reserva Biológica Alberto Ml. Brenes: XXV años de conservación, investigación y bioalfabetización. Coordinación de Investigación, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica. San Ramón. 115 pp

tábanos o la expectativa de toparse con una serpiente, así como por la blanca sombra de la niebla y la casi omnipresente lluvia, artífice en parte de la abundante diversidad biológica de estas montañas, que fueron testigos de los soliloquios mentales y de la emoción que sentía el naturalista al recolectar lo que podría ser una nueva especie.

Por la importancia histórica de la declaración como Benemérito de las Ciencias, me permito transcribir la fundamentación que motivó el benemeritazgo, escrita por el ilustre autodidacta don Eliseo Gamboa Villalobos:

Expediente No. 4269.

**DECLÁRESE "BENEMERITO DE LA CIENCIA" AL SABIO BOTÁNICO
ALBERTO MANUEL BRENES MORA.**

ASAMBLEA LEGISLATIVA.

El 2 de setiembre del año 1870 nació en la Villa de San Ramón, en el hogar de doña Catalina Brenes, un niño que fue bautizado con el nombre de Alberto Manuel de Jesús. Este niño, desde temprana edad demostró devoción por el estudio, especialmente por la botánica. Cursó los estudios primarios en la Escuela de Párvulos que dirigía el maestro don Leovigildo Monge. Después de terminarlos, trabajó en la botica del doctor Hine, médico del Pueblo en aquel tiempo, del que recibió las primeras lecciones de botánica. Posteriormente cursó estudios superiores en su pueblo natal, en el Colegio Horacio Mann, que fue fundando por el Lic. don Julián Volio en San Ramón, cuando estuvo confinado por el Gobierno a residir en aquel lugar.

Joven de inteligencia despejada, de criterio analítico, se destacó en forma sobresaliente entre sus compañeros, lo que le conquistó el estímulo y ayuda de sus amigos para que se trasladara a San José a completar los estudios de segunda enseñanza en el Liceo de Costa Rica, donde obtuvo el bachillerato.

Durante las vacaciones se trasladaba a San Ramón y recorría los bosques cercanos, para coleccionar ejemplares para sus primeros herbarios.

El Gobierno del Lic. don Bernardo Soto, en premio a su talento y a sus esfuerzos de investigador en el campo de la botánica, le concedió una beca y lo envió a Francia, para que cursara estudios superiores en la Universidad de la Sorbona. Allí permaneció los primeros años, y después se trasladó a Suiza, donde en la Universidad de Ginebra obtuvo el título de doctor en Ciencias Naturales. Una vez que obtuvo el doctorado, tropezó con dificultades económicas, lo que lo obligó a regresar a Costa Rica. El presbítero José Piñeiro y Gil, sacerdote de nacionalidad española; que en ese tiempo desempeñaba el curato de San Ramón, pagó los pasajes de su bolsillo, para que el joven Brenes regresara a su patria.

De regreso a Costa Rica, trabajó como profesor en la Escuela de Farmacia, en el Colegio San Luis Gonzaga de Cartago y en la Escuela Normal de Heredia.

En la administración de don Julio Acosta se le nombró Jefe de la Sección Botánica del Museo Nacional, donde desplegó una actividad extraordinaria en la colección de plantas de nuestros bosques. Se calcula que todos los herbarios coleccionados por el profesor Brenes a través de su vida de investigador, ascienden a la cifra de 29000 números.

Se trasladaba de su oficina a los bosques lejanos, especialmente al norte de la ciudad de San Ramón, en la cordillera de Tilarán, y allí vivía meses enteros, alejado del bullicio de las ciudades, entre la lluvia y el frío, consagrado a sus investigaciones científicas y al descubrimiento de nuevas especies de Orquídeas, que después iban a enriquecer los libros de botánica y los museos de Estados Unidos y de Europa.

En una de sus excursiones a la montaña descubrió en los cerros de Pata de Gallo, en los montes del Aguacate, la existencia de "*Cinchona pubescens*", planta de la que se extrae la quinina, y que se encuentra en forma natural en pocos países de América, entre ellos Costa Rica.

Mantuvo el Profesor don Alberto Manuel Brenes correspondencia con muchos científicos de Estados Unidos y de Europa, y su nombre es mejor conocido en el extranjero que en su suelo nativo.

En las memorias de la Secretaría de Educación de la época, en los informes del Director del Museo Nacional en la Revista de los Archivos Nacionales, al abrir sus páginas, se encuentra la labor de este Sabio humilde, que nunca hizo alarde de sus méritos ni de sus conocimientos y pasó por la Vida incomprendido para los profanos de la ciencia, pero admirado y reconocido por verdaderas cumbres del saber humano, fuera de las fronteras del suelo que lo vio nacer.

El Profesor don Juvenal Valerio Rodríguez, Director del Museo Nacional, en Informe de fecha 14 de enero de 1938, dirigido al Secretario de Estado en el Despacho de Educación Pública, con referencia a la labor del Profesor Brenes, dice lo siguiente:

"Las plantas recogidas por el señor don Alberto M. Brenes en diferentes fechas y localidades, cuyas determinaciones del exterior llegaron al Museo en el año 1937, dan setenta y una especies nuevas para la ciencia"

El Director del Museo enumera una lista de las nuevas plantas descubiertas, que en los libros de botánica se les conoce como "*brenesias*", como un reconocimiento a su descubridor.

Sigue diciendo el profesor Valerio Rodríguez en su informe:

"7362 de la segunda serie, recogidas por el señor Alberto M. Brenes de 1921 a 1937, han sido montadas en la Sección Botánica y se encuentran incorporadas al Herbario Nacional, lo que implica una labor de gran cuidado y mucho mérito, que nos permite conocer cada día mejor nuestra Flora.-"

"639 plantas determinadas en el exterior han sido devueltas al Museo Nacional, a solicitud nuestra, por ser ejemplares únicos. De esas plantas han venido

montadas en cartón 812 especímenes, de las cuales 284 corresponden al señor Brenes"

En el informe del profesor Valerio Rodríguez, Director del Museo Nacional, a la Secretaria de Educación correspondiente al año 1939, en las páginas 4 y 5 dice lo siguiente:

"A principios de este año el Estado ha premiado con la jubilación, la larga y eficiente labor de nuestro Botánico Nacional, profesor don Alberto M. Brenes. Trabajó don Alberto por el incremento de la Sección Botánica del Museo Nacional y por el incremento de la ciencia misma, durante largos veinte años; durante los cuales fue siempre el maestro competente y cariñoso para cuantos buscaron su ayuda en la iniciación en los estudios botánicos.

A él - de quien podríamos decir que trasladó su cátedra de los Colegios para servirla en el Museo-, se debe toda la joven generación de amantes de la Botánica, de quienes hay mucho que esperar, seguidores como son de las doctrinas del maestro. A principios de este año - decía -, fue acordada la jubilación del Profesor Brenes, pero él no quiso retirarse: quería dar aún a la institución sus esfuerzos y trabajo hasta finalizar el año, dando así el más hermoso gesto de abnegación, del cual está llena su vida ejemplar".-

"De la obra de don Alberto ha dicho el doctor Standley en la **Flora of Costa Rica**:

De los costarricenses que han prestado seria atención a la flora nativa, sobresale por su trabajo el Profesor Alberto M. Brenes, Botánico del Museo Nacional, por muchos años, y quien ha llevado adelante por todo el país, el trabajo de exploración emprendido por Pittier, con inigualable fervor y devoción ha continuado sus colecciones hasta el presente y ha acumulado un herbario de más de 20.000 números. Por el volumen y valor de sus colecciones, no tiene rival en Centro América. En realidad, es incuestionable, si alguien lo ha sobrepasado aun en la América del Sur si no sean aquellos botánicos como Sruce, Glaziou y Ducke en el Brasil".

"El profesor Brenes –continúa diciendo Standley- ha sido en extremo afortunado al poder incluir en esta Flora la Colección única, no obstante que representa muchas distintas regiones, éstas vienen en su mayor parte de las montañas de San Ramón, un centro de inagotable variedad botánica, que ilustra bien la riqueza floral de una región de las montañas de Costa Rica. Ninguna otra región de Centro América ha sido tan intensamente estudiada, y la Flora de la región de San Ramón es ahora mejor conocida que cualquier otra área centroamericana de igual extensión, sino sea la zona del Canal de Panamá, o Morelia en México. Qué fortuna sería para la ciencia botánica, poder contar con muchos colectores de tanto empeño y minuciosidad".

Después del juicio del Director del Museo de Nueva York, Doctor Standley, sobre el profesor don Alberto Manuel Brenes, cualquier opinión de nuestra parte está demás. Es indudable que su ilustre personalidad en el campo de la Botánica, a cuyo estudio consagró toda su vida, fue más conocida en los campos científicos del mundo que en su propia patria, inclusive San Ramón, su pueblo natal. Humilde hasta el extremo, nunca hizo alarde de sus grandes conocimientos, ni de sus títulos académicos obtenidos en las mejores universidades de Europa. Vivió toda su vida estudiando la Naturaleza y tratando de descifrar sus misterios. Tuvo poco contacto con los hombres, excepto con sus alumnos de escuelas y colegios. Como un monje solitario, vivió alejado de la sociedad, en el silencio de la selva, entre pájaros, plantas y flores, para clasificarlas en forma científica y enriquecer, - como dice el Profesor Valerio Rodríguez -, como ningún otro costarricense, el Herbario del Museo Nacional.

En el año 1939 se le jubiló con la suma de doscientos cincuenta colones (₡250.00), cuando cumplió 69 años, que fue la recompensa con que el Estado premió sus eminentes servicios prestados a Costa Rica, que llevaron el nombre del humilde sabio a los centros científicos más importantes del mundo.



Murió el profesor don Alberto Manuel Brenes el 28 de mayo del año 1948. No deja ningún capital, solamente una pequeña casa con una biblioteca, surtida con libros en latín,

alemán, francés, portugués y español, que fue el único tesoro, con las colecciones de sus orquídeas, que dejó a la posteridad.

Fue enterrado en su pueblo natal en una humilde fosa. Sus restos mortales desfilaron entre apretadas filas de niños de las escuelas que cubrían el camino con flores, como el último tributo que rendía la inocencia al máximo investigador de la Flora Costarricense. Tras del féretro caminaban lentamente y en silencio don José Figueres, don Francisco José Orlich y don Fernando Valverde Vega coterráneos del sabio, que en ese tiempo dirigían los destinos de la República, como miembros de la Junta de Gobierno

Considerarnos que figuras como el Profesor Alberto M. Brenes Mora no deben dejarse en el olvido y que su nombre debe perpetuarse a través de los tiempos, como un premio a sus luchas y sacrificios, a su desinterés y renunciamento por los bienes materiales, y por lo que tiene de ejemplo para orientar las juventudes del futuro. Por eso, y en virtud de que el 2 de setiembre del año en curso se celebra el Centenario de su nacimiento, proponemos el siguiente proyecto de ley:

LA ASAMBLEA ETC.,

Acuerda:

ARTICULO UNICO. Con motivo de cumplirse cien años de su nacimiento el 2 de setiembre de 1970, declárase BENEMERITO DE LA CIENCIA al sabio botánico, Profesor Alberto Manuel Brenes Mora.

San José 18 de junio de 1970.

Eliseo Gamboa Villalobos

Acogen para su trámite los diputados.

Claudio César Araya Rodríguez

Prof. Célimo Sánchez Arguedas

Francisco Morales Hernández

En 1990, la Asociación para la Conservación del Ambiente (ARCA) de San Ramón, le ofreció un homenaje al Dr. Brenes en el Parque de la ciudad que lleva su nombre. En esa oportunidad, el Lic. Omar Cruz, profesor pensionado de la Universidad de Costa Rica y miembro de ARCA, realizó una reseña biográfica de don Alberto Ml. Brenes, de la cual rescatamos algunos aspectos, en virtud de que otros ya se han señalado antes.

El profesor Cruz describe a don Alberto Ml. como una persona de perfil correcto, de mirada serena, de hablar suave y reposado, cuya voz jamás quebró los ritmos de los cristales puros, para herir a su prójimo o para llamar la atención hacia su persona, que siempre trató de ocultar bajo su innata modestia.

Misántropo para muchos e insociable para los demás, lo cierto era que, como apóstol consagrado a la ciencia, amaba la sociedad, transponía la cumbre de los convencionalismos sociales, para descender a la llanura virgen, a las selváticas

llanuras en donde “los toritos”, los licastes y las guarías tenían para él su mejor poema de amor y el sabio y el asceta, encontraba solaz para su espíritu y abrevadero inagotable para su sed de sabiduría.

Después de su regreso de Suiza ya establecido y con algunas economías, piensa formar su hogar. Desde que era estudiante se había enamorado de una compañera suya en Suiza. Pretende traerla a Costa Rica, pero impidió su propósito el terremoto habido en Cartago en 1910; como consecuencia de esta catástrofe, el profesor Brenes Mora pierde todos sus ahorros, sus muebles, su primera biblioteca y todos sus materiales de trabajo. Las actividades educativas quedaron paralizadas por mucho tiempo y se encontró desorientado y sin trabajo.

Un tiempo después se encontró un modesto trabajo, como ayudante del ingeniero don Santos León Herrera; y en su compañía recorrió las regiones al sur del país y la provincia de Guanacaste; esto le dio la oportunidad de estudiar la flora de aquellas regiones y enriquecer sus colecciones de plantas.

Vuelve de nuevo a su trabajo docente en la Escuela Normal de Costa Rica, para desempeñar las Cátedras de Francés, Botánica y Mineralogía; las mismas asignaturas se le encomiendan después en el Liceo de Costa Rica, lo que lo obliga a viajar diariamente.

No obstante sus múltiples tareas, no abandona su trabajo de investigación científica, que lo lleva al descubrimiento de nuevas especies de plantas, en especial de las orquídeas, por las que siente gran predilección.

Durante sus vacaciones anuales recorre y explora las montañas del Volcán Barba, del Toro Amarillo y las regiones de Sarapiquí. En las montañas ramonenses el sabio descubre la orquídea que en centros científicos de Europa fue clasificada con su nombre “Brenesia”. Trátase de una orquídea que carece de bulbos, cuyas hojas están cubiertas de una especie de vello blanco, fino y sedoso; la flor presenta una forma acorazonada matizada de puntos blancos y lilas.

En tiempos del presidente don Julio Acosta García, fue nombrado Jefe de la Sección de Botánica del Museo Nacional. Bajo su dirección se enriquecieron todas las colecciones. Permaneció en este cargo durante veinte años y su labor culmina con el gigantesco descubrimiento de un “dinosaurio”, que fue extraído hueso por hueso en las proximidades del río Barranca en el distrito de Piedades sur de San Ramón.

Renunció su cargo en el Museo para trasladarse a vivir a su ciudad natal, San Ramón, los últimos días de su vida. Ahí contrajo un matrimonio tardío, que no fue feliz. Sin embargo, no abandonó sus labores científicas de investigación

Colaboró en varias revistas extranjeras y fue miembro activo de algunos centros científicos de fama mundial. Sus colecciones de plantas y de animales fueron muy conocidas y solicitadas de otros países; el profesor Brenes Mora poseía unas fórmulas químicas que le permitían exportar las semillas sin que se deterioraran. Logró coleccionar más de veinticinco mil especies, entre plantas e insectos.

Varios homenajes se le tributaron, algunos de ellos antes de morir: el 15 de setiembre de 1945 se bautizó con su nombre el Parque Municipal de San Ramón y posteriormente una escuela primaria de obreros en San José.

Termina el profesor Cruz su reseña biográfica señalando que el día de su sepelio fue oscuro y lluvioso, como lo son, habitualmente, las selvas del norte de San Ramón.

Las brenesias.

Una muestra del reconocimiento que colegas de la talla del Dr. Paul Standley y el Dr. A.C. Smith le han brindado, es la gran cantidad de especies que se nombraron en su honor. Tan solo en la Reserva Biológica Alberto M. Brenes, se ha identificado casi una veintena de “brenesias” (Gómez-Laurito y Ortíz 1996) (Ver cuadro 1).

De acuerdo con las reglas de la nomenclatura científica los apellidos que aparecen a la derecha del nombre científico corresponden a la o las personas que describieron técnicamente la especie. Los nombres científicos se escriben en latín y se destacan del resto del texto escribiéndolo en letra *cursiva* . Cuando una especie es dedicada a un científico normalmente se toma su apellido y se “latiniza”, en el caso de Brenes es, entonces, *brenesii*. Además, las reglas de nomenclatura indican que el nombre de la especie debe escribirse en minúscula, pero el género si debe anotarse en mayúscula, por ejemplo, *Solanum brenessi*.

Cuadro 1.

Las brenesias de la Reserva

ECIE

DESC

Justicia	Schefflera	Beilschmiedia
brenesii	brenesii	brenesii
(Leonard)D.N.Gibson	A.C. Smith	C.K. Allen
ACANTHACEAE	ARALIACEAE	LAURACEAE
Mendocia	Sloanea	Licaria
brenesii	brenesii	brenesii
Standley & Leonard	Standley	W.C. Burguer
ACANTHACEAE	ELAEOCARPACEAE	LAURACEAE
Anthurium	Calliandra	Ocotea
brenesii	brenesii	brenesii
Croat& R.A.Baker	Standley	Standley
ARACEAE	FABACEAE	LAURACEAE

Norantea	brenesii	Standley
brenesii	Standley	RUBIACEAE
Standley	MELASTOMATACEAE	Randia
MARCGRAVIACEAE	E	brenesii
Miconia	Ardisia	Standley
brenesii	brenesii	RUBIACEAE
Standley	Standley	Rondeletia
MELASTOMATACEAE	MYRSINACEAE	brenesii
E	Ladenbergia	Standley
Ossaea	brenesii	RUBIACEAE
brenesii	Standley	Solanum
Standley	RUBIACEAE	brenesii
MELASTOMATACEAE	Psychotria	Morton & Standley
E	brenesii	SOLANCEAE
Topobea		

Fernando González Vásquez

Lisímaco Chavarría nació en San Ramón en 1878, hijo del humilde hogar campesino formado por Eduardo Chavarría y Teresa Palma, ubicado cien metros al este del cementerio; tuvo siete hermanos.

Autodidacta por excelencia, fue obligado por su padre a abandonar la escuela para trabajar en faenas agrícolas. Pero el joven tenía inquietudes artísticas y aprende escultura religiosa con el gran maestro imaginero Manuel (Lico) Rodríguez Cruz. Luego se trasladó a San Pablo de Tarrazú, donde trabajó de peón. En Cartago labora como restaurador de imágenes y aprende el oficio de relojero. Aquí contrajo matrimonio con Rosa Corrales y con la ayuda de Justo A. Facio la pareja se traslada a Tabarcia de Mora, donde trabajan como maestros.

Laboran un tiempo en Santa Rita de Nicoya y en 1901 Lisímaco dirige la escuela de Santa Ana. Regresó a San Ramón donde escribió la mayor parte de su poesía que retrata el paisaje y las costumbres del campo. En San José se desempeñó en un modesto puesto de la Biblioteca y fue colaborador de la prestigiosa revista cultural Páginas Ilustradas, desde 1905 hasta el año de su muerte. Miembro fundador del Ateneo de Costa Rica, que reunía a los mejores escritores de la época. En 1907 laboró como redactor del periódico La Prensa Libre. Para ampliar su horizonte artístico estudió en la Escuela de Bellas Artes bajo la dirección del pintor español Tomás Povedano.

OBRA LITERARIA

En 1904 publicó su primera obra **Orquídeas** y pocos meses después **Nómadas**, utilizando en ambos poemarios el nombre de su esposa como seudónimo, debido a su timidez y modestia. Su poema "El Arte" obtiene el primer lugar en la Fiesta del Arte, organizada por el Club Costa Rica en 1905. Al año siguiente, sus poemas "Al pensador" y "Al trabajo" triunfan en la Segunda Fiesta del Arte.

Publica en 1907 **Añoranzas Líricas** y **Desde los Andes** en 1908 con prólogo de Justo Facio. En el certamen Juegos Florales de 1909, organizado por la revista Páginas Ilustradas, obtiene la Flor Natural con su "Poema al agua" y un segundo premio con los poemas "Palabras de la momia" y "Los carboneros". Revistas de España, Cuba, Francia, México y Ecuador publicaron sus poemas.

³² Publicado en el Periódico El Occidente

Además gana un certamen latinoamericano organizado por la revista "América" de Nueva York con su poema "El árbol del sendero". En México se le declara segundo poeta de Hispanoamérica después de Darío.

En la plenitud de su creación sufre la pérdida de su hermano Eduardo en la explosión de una mina en Abangares. Escribe entonces "La muerte del minero" para rememorar el suceso. La tuberculosis empieza a doblegar las fuerzas del poeta pero aun así, en octubre de 1911 viaja a Guatemala en compañía del Lic. Ernesto Martín con el objeto de representar al Ateneo de Costa Rica en el Congreso Centroamericano de Periodistas y en las Fiestas de Minerva. Allá recibe grandes atenciones y agasajos; el gobierno le ofrece la dirección de la Biblioteca Nacional de Guatemala, pero él la rechaza para regresar a su terruño, donde se ve obligado a empeñar la Flor de Oro para poder cubrir sus necesidades.

Poco antes de su muerte, en el propio cementerio, cerano a su casa, escribió su conocida composición "Anhelos hondos", en la cual solicita:

"...y que manos cariñosas
me lleven a la huesa muchas rosas
cortadas con amor..."

De ahí deriva una hermosa tradición que existe en San Ramón. Cada 27 de agosto, día del fallecimiento del poeta en 1913, los escolares de la ciudad desfilan portando flores para depositar en su sepulcro. Un mes después de su muerte se publicó su obra **Manejo de Guarias**, con prólogo de Modesto Martínez y financiado por el diario La Información para ayudar a construir el monumento que se encuentra en su tumba, el cual consiste en una lira que contiene una cruz:

"...y que siga la cruz siendo la lira
del alma mía que será inmortal."

Modesto Martínez escribió en el citado prólogo: "Si la vida de Lisímaco sirve de estímulo a la juventud que debe meditar cómo el hombre puede surgir a las mayores alturas, sin más apoyo que su propio esfuerzo y a pesar de la envidia y de la ignorancia; si la literatura nacional se enriquece con nuevas producciones; si el noble ejercicio de las artes bellas encuentra nuevos apóstoles abnegados, este

Mánojo de Guarias vivirá perpetuamente fresco sobre los mármoles de la tumba del más humilde de los hombres, y el más alto de los poetas costarricenses”

Lisímaco Chavarría fue declarado BENEMÉRITO DE LAS LETRAS PATRIAS por Acuerdo 2887 del 27 de abril de 1994, de la Asamblea Legislativa, honor que comparte con otros tres costarricenses: Manuel González Zeledón (Magón), Aquileo J. Echeverría y el poeta Jorge Debravo.

En San Ramón, el Salón de Actos de la escuela Jorge Washington, una escuela en Alto Villegas y una avenida que inicia en un pequeño parque y culmina en el sitio donde nació, llevan su nombre. Además, existe una Asociación de Desarrollo del barrio en que vivió, cerca del cementerio que también ostenta con orgullo el nombre del gran poeta ramonense.



Caricatura de Lisímaco Chavarría realizada por Uscátegui en 1908.

CARLOS LUIS VALVERDE VEGA: El mártir

Paul Brenes Cambronero

Carlos Luis Valverde Vega nació en San Ramón el 10 de abril de 1903. Sus padres fueron Macario Valverde Madrigal y Erminda Vega Castro. Después de realizar su enseñanza primaria en su pueblo natal, se traslada a San José para llevar a cabo su enseñanza media; posteriormente en París, Francia obtiene su título de médico y cirujano, regresando a Costa Rica en donde rápidamente fue catalogado como un apóstol de la medicina, gracias a sus atributos humanistas que le valieron el cariño del pueblo costarricense.

Nunca se olvidó de su pueblo natal, al cual venía una vez a la semana para dar atención médica a muchos pacientes que necesitaban de su apoyo.

El Dr. Carlos Luis Valverde fue un profesional que ponía siempre en primer lugar el consuelo y la atención de cada uno de sus pacientes. Junto con el Dr. Ricardo Moreno Cañas formó el dueto de médicos por los que los costarricenses sintieron adoración, tal era su entrega. Coincidentemente ambos tuvieron el mismo final: asesinados.

Carlos Luis Valverde Vega fue asesinado por esbirros del gobierno de turno en los convulsos días de marzo de 1948 y su muerte fue el desencadenante para la guerra civil de ese año, que se inició apenas 9 días después de su muerte y que fue liderada por sus amigos y coterráneos José Figueres Ferrer y Francisco José Orlich Bolmarcich. Su hermano Fernando, era también del estado mayo revolucionario y al finalizar la confrontación ocupó el cargo de vicepresidente de la Junta Fundadora de la Segunda República, la que, recién instalada en el poder emitió el decreto que lo consignó en la historia costarricense como Benemérito de la Patria. El cantón de Valverde Vega, de la provincia de Alajuela lleva el nombre de este ilustre galeno desde su fundación. Asimismo el quinto hospital que se construyó en San Ramón, lleva su nombre, lo mismo que el Paseo Colón de San José, cuyo nombre verdadero corresponde al del mártir.



Carlos Luis Valverde Vega.

Federico Salas Carvajal y Nautilio Acosta Pieper: Los maestros filósofos¹⁴

Paul Brenes Cambronero

Federico Salas Carvajal nació el 16 de julio de 1971 en el distrito de San Juan, San Ramón. Sus padres fueron José Salas y Genoveva Carvajal.

Realizó sus estudios primarios en la villa de San Ramón y posteriormente el maestro elemental en el Seminario, en San José. Más adelante obtuvo un título de maestro de educación superior.

Inició su larga carrera como maestro en San Juan, su distrito natal, luego en el distrito de Concepción, para pasar luego a San Ramón donde ocupó la dirección de la Escuela Central de Varones. Uno de sus más trascendentes discípulos, José Figueres Ferrer, en su edad adulta, siendo la figura política y nacional que conocemos lo definió. Junto con Nautilio Acosta Pieper, como "los maestros filósofos", frase que encierra en esas pocas palabras una definición de lo significó este gran educador, fue para la educación ramonense.

La escuela del distrito de San Juan lleva su nombre desde el año 1951.

Se pensionó en el año 1939, como director de la nueva Escuela Jorge Washington, sección de varones, en la que sirvió los últimos 15 días de su brillante carrera.

Falleció el 18 de enero de 1949.

Nautilio Acosta Pieper nació en San Ramón el 25 de marzo de 1882 y fue un destacado educador que se distinguió como brillante conductor de juventudes. Don Pepe Figueres añadió a sus frases anteriores la siguiente: *"...tuve dos grandes educadores; don Federico Salas y don Nautilio Acosta Pieper. Ambos brillantes, estudiosos y llenos de bondad"*

Se inició como maestro de escuela en San Ramón, pero su talento y su afán de trabajo, le permitieron ascender a Inspector de Escuelas. También fue munícipe en varias oportunidades.

¹⁴ Parte de la información utilizada en esta reseña se tomó del Calendario 2001, del Centro Cultural e Histórico José Figueres Ferrer.

Como director de la Escuela Complementaria trabajó arduamente en la preparación de maestros para la escuela primaria.

Fue fundador en 1900 y presidente, por largos períodos del Club de Amigos, institución a la que consolidó como un centro social y cultural.

Por su gran capacidad y espíritu de servicio fue electo diputado por San Ramón en 1920.

Fue el símbolo de la Escuela Central de Niñas, en la que laboró hasta pensionarse en 1939, correspondiéndole ser director, durante quince días de la recién fundada Escuela Jorge Washington, sección de niñas.

En 1949 fue electo diputado a la Asamblea Constituyente.

Desde octubre de 1950, la Escuela del caserío de La Esperanza, del distrito de Piedades Norte, lleva el nombre de este ilustre educador.

Nautilio Acosta falleció en San Ramón el 29 de noviembre de 1955.

Federico Salas Carvajal y Nautilio Acosta Pieper fueron grandes entre los grandes como maestros. Su obra fue reconocida por sus miles de discípulos. En el año 1936, el poeta Carlomagno Araya publica un poema dedicado a los dos grandes maestros y el ilustre ramonense Julio Acosta García le dice que *"... usted en sus versos de hoy. Honra a dos magníficos ciudadanos cuya existencia casi ignora el pueblo de Costa Rica: Federico Salas y Nautilio Acosta. Con la magia irresistible de sus versos los trae a la vista de los costarricenses y quizás alguien se pregunte quienes son, y el que lo haga sabrá que allá, al pie del Cerro del Tremedal alientan también seres de distinción y excelencia que pueden servir de ejemplo y espejo a sus conciudadanos. Así hace usted obra de popularización patriótica y revela al país, ignorante de sus propias fuerzas, que en todos nuestros predios privilegiados florecen por igual, el talento, la nobleza y la virtud."*

La vocación de miles de ramonenses por la educación, proviene en gran parte de la labor que desarrolló este par de apóstoles durante tantos años. Nautilio Acosta Y Federico Salas fueron quienes inspiraron y crearon las generaciones de educadores ramonenses que se extendieron por toda el oeste de la meseta central, por las provincias de Guanacaste y Puntarenas y por la zona norte del país, llevando la luz de la sabiduría a miles de costarricenses.

De Federico Salas dijo el poeta ramonense Carlomagno Araya López:

FEDERICO SALAS

Sacerdote de un templo: la enseñanza,
cuyo altar es el bien y la cultura.
Llama que alumbra las tinieblas oscuras
de la insipiente que el saber no alcanza

La juventud afirma su confianza
sobre las bases de su mente pura
y fue su abnegación fruta madura
sazonada en su huerto: la esperanza.

Apóstol de la vida y del esfuerzo,
por quien mi musa perfecciona un verso
para darle tributo de cariño.

Luchador en el campo y en la escuela
o llena de semillas la parcela
o da esplendor al corazón del niño!

A don Nautilio Acosta Pieper dedica el mismo Carlomagno, este sentido poema:

NAUTILIO ACOSTA

Abeja que al volar consigue mieles
para el áureo panal de sus consejos.
alma que brilla como los espejos
y que perfuma como los claveles.

Cultiva sus recónditos vergeles
con esa fe de los cariños viejos,
que son más grandes cuando están más lejos
y más durables cuando son más fieles.

Patriarca que vivió tiempos pretéritos,
no le producen vanidad sus méritos
ni el bien ajeno del placer lo priva.

Es su sola pasión la del trabajo,
y ama igual las luciérnagas de abajo
que todos los crepúsculos de arriba.

Los dos grandes maestros se acogieron a su merecido retiro, el 25 de noviembre de 1939. Los maestros fueron despedidos por todo el pueblo ramonense. Cientos de niños se apostaron en dos hileras, a lo largo de la calle, desde el parque hasta la escuela, formando un pasillo para los homenajeados, a quienes arrojaron a su paso miles de pétalos de flores como símbolo de la admiración, el cariño y el respeto que les profesaba el pueblo ramonense.

La siguiente crónica, recoge ese momento:

Fueron condecorados ayer en

San Ramón: don Federico Salas

y don Nautilio Acosta

La Escuela Jorge Washington de San Ramón dedicó ayer una fiesta en honor de dos destacados elementos del magisterio costarricense, que se han retirado éste año, después de una larga y prolífera labor: don Federico Salas Carvajal y don Nautilio Acosta Pipper.

Son dos columnas de la sociedad ramonense, tan culta, tan distinguida. Son dos representantes natos de nuestro magisterio; del tipo de los maestros por vocación. El primero comenzó a laborar el año 1891; es decir que trabajó durante 48 años; el otro inició sus tareas en 1900 y en lo que va del siglo no ha dejado un día de servir a la escuela; porque activo en el aula o fuera de ella, siempre estuvo ejerciendo el ministerio de la enseñanza, haciendo hasta su vida modesta, un ejemplo y una lección.

Muy bien han hecho los ramonenses en acordar ese homenaje a esos dos ilustres formadores de las generaciones nuevas; muy noble el reconocimiento de su larga tarea en el magisterio, ejercida con probidad, sin desfallecimiento ni repulsas, ya que en ellos había una vocación innata. Nacieron para enseñar. Como las velas, para hacer luz.



En su retiro del magisterio, don Nautilio y don Federico acompañados de Marcial Hernández Madrigal, Jorge Valenciano Madrigal y de Hernán Arguedas Kachensky.

Sus retratos lucirán siempre en el salón de actos de la monumental escuela de aquella ciudad. Allí los llevó, con devoción profunda, el reconocimiento público; que no el deseo de halagar una vanidad, y menos el cumplimiento de una genuflexión. Cuando los homenajes no tienen la base de una profunda sinceridad, de un justo reconocimiento, son efímeros.

Tomado de:

«Diario de Costa Rica».

24 de noviembre de 1939; Pág. 4.

